

O-Z-M-F-P-C-S

*Compendio
1959-60*



SUMARIO

	Pág.
Comentarios de actualidad	3
Internacional	15
Cuestiones económicas	27
Temas sociológicos	37
Comentarios bibliográficos	47
Pedagogía	53
Movimiento obrero	59

Quando en ocasión del 60º aniversario de LA PROTESTA quisimos conmemorar la edad de nuestra hoja de combate, cuya larga y accidentada existencia es una muestra cabal de la azarosa realidad política y social del país, consideramos que nada podría servir mejor a esos fines que el reinicio de una publicación cuya trascendencia excedió tan ampliamente los límites de un apéndice de LA PROTESTA para convertirse en la más positiva obra realizada por el anarquismo de la Argentina en el terreno cultural e ideológico, esto es: nuestro SUPLEMENTO.

Así es como en septiembre de 1957 aparecía la revista cuyo número 1 estampado en la tapa y la declaración contenida en la nota de presentación prometían una continuación. Estaría fuera de lugar intentar excusas y explicaciones por no haber podido realizar tan ambicioso propósito. Los compañeros, y todos aquéllos que tengan alguna idea de las angustiosas condiciones de todo orden en que debe desenvolverse un movimiento como el anarquista, pueden comprenderlo perfectamente.

El SUPLEMENTO que presentamos hoy a nuestros compañeros y amigos, no es por lo tanto una continuación formal de aquel N° 1 de 1957. En cambio si es, una "revista" en el sentido de repaso, recuento, examen. El período que va del 60º al 63º aniversario de nuestra publicación, evidencia una rápida agudización de los tremendos problemas que agitan a la humanidad toda, sin que se avizore una solución de la crisis ni se resuelva el enigma del porvenir de la especie, si es que cabe aún hablar de porvenir. En nuestro país, esos tres años abarcan los intentos de una salida "de derecho" al derrumbe económico, político y moral que significó el peronismo, salida no lograda aún y derrumbe en muchos casos agravado. Y sin embargo, en éste, nuestro tiempo, en medio de la crisis, de la angustia y la aprensión, se sigue investigando, creando, en las ciencias y en las artes, se siguen reivindicando de alguna manera los valores permanentes de la persona en pequeños núcleos que buscan respuesta en medio de la atonía general.

Apoyados en el ideario anarquista que nos sostiene, hemos tratado, en la medida de nuestras posibilidades y con suerte que no nos toca juzgar, de reflejar y de interpretar en nuestras páginas la negra realidad de nuestra época y de alentar

cuánto de valadero nos pueda ofrecer la realidad. En el alto retrospectivo que todo aniversario impone en la vida de la personas o de las instituciones, consideramos que del total del material publicado durante estos tres años, cierta parte conserva algún valor, ya sea como testimonio del transcurrir de los acontecimientos inmediatos o como exponente de cuestiones más de fondo. Por esa razón, y teniendo en cuenta la precaria periodicidad en la aparición de LA PROTESTA y que las condiciones de vida del pueblo no son tales que permitan al archivo ordenado de diarios y publicaciones diversas; hemos decidido ofrecer a los compañeros un compendio que diera una visión de conjunto de lo tratado por nuestra hoja en el lapso 1957/60.

Para mayor claridad agrupamos el material en varios temas, siguiendo un orden no estrictamente cronológico. En ellos tratamos de sintetizar: la posición mantenida por LA PROTESTA frente a los acontecimientos políticos del país; la actualidad internacional, tanto en las tensiones y manejos de los dos grandes bloques del poder como en las connotaciones que sacuden a los pueblos americanos; el sentido de los planes económicos y financieros que tan duramente pesan sobre las espaldas de los trabajadores; las investigaciones y ensayos en el campo de la so-

ciología; los comentarios sobre libros de importancia ideológica; los problemas tan debatidos de la educación popular; y finalmente, algunos comentarios sobre el movimiento obrero, cuestión que ocupa amplio lugar en todos los números publicados.

Debido a la frondosidad del material y a su carácter que no permite el resumen drástico; nos hemos visto obligados a no publicar en esta ocasión un tema al que atribuimos fundamental importancia y del que nos ocupamos habitualmente con la mayor asiduidad posible, esto es: la problemática del anarquismo como ideología y sus relaciones con el medio social concreto. Tenemos el propósito, condicionado a las circunstancias conocidas, de publicar en los próximos meses un SUPLEMENTO dedicado a ese tema.

Por razones de espacio y para poder mantener un mínimo de coherencia con nuestros propósitos, reproducimos únicamente el material colaboraciones especiales para LA PROTESTA, escrito por los compañeros de la redacción o Ello lleva aparejado una inevitable repetición en las firmas que los amigos lectores sabrán distinguir.

El Grupo Editor

EL PELIGRO DE UNA DICTADURA

dad de una salida, pero, ¿será ésta obra del pueblo, de los políticos o de los militares?

LA CAIDA DEL REGIMEN

A pesar del proceso de descomposición político-económica que se acentúa a pasos agigantados a partir del año 50, el movimiento armado, fomentado y apoyado por grandes sectores de la población, que derrocó al régimen demagógico dictatorial de Perón, encontró a una gran mayoría del proletariado industrial confiado en la omnipotencia de ese régimen, a un punto tal que le impidió todo movimiento propio en defensa del mismo, hasta que fué demasiado tarde.

Entranca esta actitud con la formación de ese sindicalismo reformista, con características propias desde Perón, que dejó en sus afiliados — todos obreros de las grandes fábricas compulsivamente — no la conciencia de que el sindicato son todos ellos organizados, sino la creencia de que el sindicato es la Comisión Directiva a quien se presentan quejas y reclamos y que ella por sí resuelve. Estas organizaciones son cuevas del dirigismo y viveros de dirigentes.

Así, la lucha gremial la llevan estos "dirigentes". La masa obrera aplaude o calla. Nunca decide.

Bajo Perón los gremios son una misma cosa con la política gubernamental. Los que no aceptan son perseguidos y desorganizados. Los que plantean conquistas gremiales no decididas desde arriba, tienen que vérselas contra todo el peso del Estado.

El peronismo hizo de las organizaciones obreras a través de la C.G.T. (y descontado los pequeños grupos del proletariado revolucionario organizado que resistieron hasta el fin) un apéndice del Ministerio de Trabajo y Previsión.

Esta ligazón de política y organización obrera no ha podido ser superada todavía. Por un lado, no lo ha permitido el gobierno con su intervención a los gremios, y por el otro vemos que las primeras huelgas en gran escala, más o menos generales, son huelgas políticas en apoyo a la dictadura pasada, y a pesar de la mayor acentuación del problema gremial en conflictos posteriores siempre subsiste el juego político de quien especula con el apoyo a una huelga cuando subyacen posibilidades favorables al peronismo.

LA OLIGARQUÍA Y EL GOBIERNO ANTI OBRERO

El sector patronal, que oportunamente sacó pingües ganancias del régimen peronista, comprendió inmediatamente que podía fortalecer su

La situación que atravesamos — de continua depreciación de los salarios con la consiguiente disminución de las posibilidades económicas de los hogares obreros, de gran incertidumbre hacia el futuro inmediato y doloroso desconocimiento de las posibilidades reales del pueblo en sus aspiraciones de justicia social y libertad —, genera dos actitudes opuestas pero de base común. La base de estas actitudes es la INTOLERANCIA, que no se puede confundir con la intransigencia del ideal o la afirmación de una personalidad propia, ya que es ciega en la comprensión y fanatismo de secta. Las actitudes opuestas son, por un lado, la fomentación del desajuste político-social y por el otro, el reclamo de una mano fuerte que "pegue cuatro tiros" y "ponga en vereda" a los que no quieren comulgar.

La experiencia vivida se parece un poco a los faroles de popa de un barco que sólo iluminan la estela de su marcha, y es así como volvemos a afrontar, sin saber cómo superarlas, situaciones pasadas.

La particular realidad del proletariado industrial de rápido crecimiento formado en gran parte por hombres del interior del país o nacidos en el silenciamiento impuesto por las fuerzas militares desde el 6 de septiembre de triste memoria, hace que este proletariado desconozca la tradición revolucionaria de la organización obrera en el país y acepte como verdadera la posición reformista y conformista de la central obrera nacida en el treinta y amasada por el peronismo. Esto en particular, sin desconocer la evolución hacia el reformismo operado en todo el mundo por el advenimiento del fascismo, la formación del Estado totalitario y la estructuración de la sociedad de masas.

Pero es fundamental, para valorar el estado de ánimo de esa gran masa de productores, reconocer la formulación paternalista del Estado en la propaganda de la dictadura peronista, y el vacío, la sensación de desamparo dejado por el derrumbamiento de ese régimen político en el que tenían fe. Sumemos a esto la ofensiva patronal, el proceso inflacionista, el salario insuficiente y el sonsonete de mayor productividad a sus expensas, la incentivariedad que es la exigencia de mayor esfuerzo individual, y el desconocimiento práctico de la jornada de trabajo.

Y para no olvidar la tapa de la olla, un gobierno recalcitrante y duro al que le importa un ardite la situación del obrero o las pérdidas económicas, con tal de imponer su voluntad (15 meses de huelga de los navales y 2 meses de los telefónicos).

En tal estado de cosas, todos vemos la necesi-

CeDInCI

posición por el sentimiento antiobrero que en la alta y pequeña burguesía exacerbó el apoyo obrero a Perón y la existencia de un gobierno surgido de las fuerzas armadas y asesorado por lo más rancio del conservadurismo y el reaccionarismo.

Se dijo: "La revolución no se hizo por los patronos", pero nadie lo creyó. En primer lugar no lo creyeron los patrones mismos.

Decíamos en el número anterior de LA PROTESTA que: "Las actitudes que toma (el gobierno) apenas barnizadas con algunas frases que se refieren a las necesidades "del país", están claramente dirigidas a favorecer a la clase económicamente más poderosa: la congelación de salarios, la virtual anulación del derecho de huelga, la liberación de precios, la movilización sistemática de trabajadores en huelga, la actitud frente a los conflictos de navales, ferroviarios, portuarios, telefónicos, telegrafistas, etc., jalonan la política antiobrero del régimen actual. Ella justifica ampliamente el repudio que se ha granjeado por parte de los trabajadores".

LA AGITACION — LAS HUELGAS

Este clima ha vivificado la acción política del peronismo, que a pesar de su proscripción formal sostiene en este momento numerosas hojas periodísticas que hacen gala de una virulencia verbal sin precedentes; desde el exterior, una sistemática acción de los grupos políticos exiliados mantiene vivo el recuerdo del régimen. El dinero se vuelca a manos llenas. Agreguemos los hechos terroristas que son continuados y por momentos de grandes alcances. Y la acción paralela de otras fuerzas políticas —bolcheviques, grupos frondizistas, nacionalistas, etc.— que pretenden sacar partido de esta posición del peronismo que es en el país una fuerza política de innegable poder.

Bien es cierto que la realidad vivida ha avertido para siempre la posibilidad del regreso, pero la permanencia de Perón en el continente, con su gran libertad de acción, defendido por la F. B. I., ya que EE. UU. especula con la amenaza de su presencia para conseguir la entrega del petróleo que su caída frustró, mantienen en cierta manera la agitación a su favor.

El malestar social y económico que antes señalábamos, ha dado cuerpo y sobrada razón a los movimientos huelgísticos, que por esa mancomunidad política-gremial, herencia del peronismo, se han visto desvirtuados en sus fines y usados a favor de la dictadura pasada.

Así, las últimas huelgas generales, a las que no se puede desconocer el carácter de tales, si bien con objetivos gremiales concretos y apoyadas en el franco descontento popular, mantienen escasas conexiones políticas que es imposible desconocer.

Implicación política realizada por los gremios llamados "democráticos", que en conexión con los grupos gubernamentales, toman una posición por momentos antipática al sentimiento general del proletariado.

LA INFESTACION POLITICA

Esta degeneración política de la cuestión social se ve grandemente avocada por la apatía y la creencia, tan divulgada, de que no está en manos del pueblo, de las gentes, la posibilidad de actuar e imponer su propia pauta de acción.

Se ve al Estado y a las cuestiones políticas que derivan de la organización autoritaria de la sociedad, con el mismo criterio que al destino o la providencia, instancias inmodificables, y al pueblo sujeto pasivo de su arbitrio. Esto determina, en la organización sindical, el desarrollo de los llamados "dirigentes", nueva casta en cuyas manos se pone la solución de los problemas obreros.

Embarcados en aventuras tras la conquista del poder, los "dirigentes", futuros usufructuarios de la máquina del Estado, llevan a la masa proletaria a servir a sus oscuros designios.

Encaramados en la dirección de los sindicatos, "peronistas" y "democráticos" pelean entre sí.

¿Hasta cuándo servirá el pueblo a los designios de arribistas y políticos que por su propia conformación ideológica no podrán superar el régimen de la propiedad ni la ley del salario, es decir, la explotación del hombre por el hombre?

LA GESTACION DE LA DICTADURA

Decíamos al comienzo que era necesario encontrar una salida a la inestabilidad social en que vivimos, y planteábamos el interrogante de si esa salida la hallará el pueblo, los políticos o los militares.

Si analizamos este panorama que hemos pretendido esbozar, veremos que una de las fuerzas actuantes se encuentra en inmejorables condiciones y sedienta de imponer su solución, que no puede ser otra que la dictadura. Y los militares la están gestando con primoroso empeño.

Lo podemos ver en el embrión de una opinión pública que quiere mano dura. En la añoranza del "hombre fuerte" que colorea las espéransas de otro sector. En el desaliento. En la animadversión de todos.

Para la verdadera salida, quiérase que no, tendrá que hallarla el pueblo y tiene que ser rápidamente antes que el peligro que señalamos sea dura realidad.

Tiene que reforzar sus organizaciones de base: gremios, sociedades barriales, comités de defensa y entrar a beligerar decididamente en el panorama social.

Sólo en el encauzamiento de las fuerzas proletarias por caminos de acción directa económica y el apoyo de una opinión pública que obligue a entrar en razones al gobierno, aunque sea sólo en las cuestiones laborales en este periodo inmediato nos permitirá el respiro necesario para reorganizar una auténtica lucha por la emancipación total del hombre.

O. M.

Nº 8037 - Noviembre de 1957



La situación política y el futuro inmediato

Habiendo terminado el ruido eleccionario y conocido el candidato que, si no surge algún inconveniente, regirá al país en los próximos seis años, cabe preguntarse que dirección tomarán los acontecimientos y cual es el futuro político que nos aguarda.

Es cierto que entre los dos candidatos que tenían posibilidades de triunfar, no existen diferencias fundamentales en lo que se refiere a ideología política, pero hay algunas tendencias que conviene tener en cuenta —dejando de lado toda cuestión relativa a "promesas electorales" cuya incumplimiento desentomas.

El partido radical ha carecido desde sus orígenes, de lo que se pueda considerar un cuerpo de doctrina coherente. Constituyó siempre un conglomerado de aspiraciones y ten-

dencias de los más variados órdenes que iban desde el liberalismo al clericalismo y desde la defensa de los intereses de la burguesía industrial y del comercio, hasta buscar el apoyo, con procedimientos casi siempre demagógicos, de las clases trabajadoras.

Todo ello en una forma moderada centrista y bajo un común denominador democrático.

Dado que, según el resultado de las elecciones el próximo periodo presidencial será ejercido por el Dr. Frondizi, es del caso examinar, con los elementos de juicio que disponemos y sin pretender profetizar cual es el panorama que se abre para el futuro inmediato.

En primer lugar surge el hecho que la totalidad del Se-

nado, la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, todos los gobiernos provinciales y la mayoría en las legislaturas respectivas, pone en manos de Frondizi todos los resortes políticos necesarios para llevar a cabo su programa de gobierno, si es que en realidad lo tiene.

En lo económico, su declarada posición intervencionista indica que acrecentará los ya enormes elementos económicos y financieros en manos del Estado, de manera que se mantendrá y aumentará la situación del árbitro y dueño de la economía que el gobierno desde el peronismo. Se pretende contrarrestar la injusticia del capitalismo privado mediante monopolos estatales y el manejo burocrático de todos los elementos económicos, cosa cuyo resultado negativo para el beneficio de la comunidad son vastamente conocidas.

Tiene especial importancia la actitud de Frondizi frente al movimiento obrero. El presidente electo ha hecho hincapié en todos sus discursos sobre su posición "obrerista". Pero eso obrerismo no es más que el reconocimiento de la importancia de los trabajadores en la vida del país y sobre todo, la comprensión de que el movimiento obrero organizado como instrumento de gobierno. Sus palabras han

sido suficientemente claras al manifestarse a favor de la central única y la agremiación obligatoria, lo que indica que las organizaciones como la F.O.R.A. deberán luchar duramente para hacer valer sus derechos.

El propósito de replantear la agremiación en un único organismo a los elementos patronales, de la misma manera que a los profesionales, etc., configura un cuadro netamente corporativista que pone en manos del Estado todos los elementos de la vida social y económica del país.

No podemos prever si se llegará a los extremos totalitarios o si no se considerará necesario, o no se podrá, coartar la libre expresión de las ideas, la libertad de prensa, el derecho de reunión. Pero, con las limitaciones que como desde dicho, impone la realidad social del país, podemos prever una mayor centralización y estatización de la vida de la comunidad. Puesto que ello corresponde no solo a la filosofía política del futuro gobernante, sino a una tendencia generalizada en el mundo, tendencia que sobrepasa a los países con gobiernos de ideología totalitaria para extenderse hacia aquellos que todavía mantienen los elementos formados de la democracia liberal.

№ 8040 Marzo de 1958

Lo dijo un compañero el mismo día en un acto placero: "El país se encuentra al borde del colapso financiero. Los reservas de oro y de divisas fuertes están agotadas, la balanza de pagos con el exterior da un saldo negativo desde hace varios años, se han agotado las posibilidades de recurrir a los organismos internacionales de crédito. A pesar de los gastos corrientes de la administración pública —excluidas las inversiones y los subsidios a las empresas estatales— tendrán que ser atendidos con recursos distintos". Eso significa emisión monetaria con el aumento de la inflación (aumento del costo de vida) y continuar con la virtual confiscación de los aportes jubilatorios (el 25% de los sueldos y jornales).

El presidente reconoce que tan catastrófica situación se debe principalmente a los exorbitantes e improductivos gastos del Estado y promete realizar severas economías y drásticas reducciones en el presupuesto. Pero nos encontramos con que, al referirse a las fuerzas armadas, luego de algunas declaraciones políticas que tienen el valor de tales, no sólo no habla para nada de economía (los gastos militares alcanzan al 45% del presupuesto) ni de reducción de efectivos, sino que dice textualmente: "Las fuerzas armadas tendrán todos los recursos para alcanzar altos niveles de capacitación y contar con los equipos más modernos". Eso no se consigue con papeles impresos por el Banco Central sino con buenos dólares. Entonces, qué rubro del presupuesto piensa reducir el Dr. Frondizi? ¿El de salud pública y el de educación?

Es de sobreabundante el grado de preocupación que tiene nuestro presidente por todo lo relativo a la producción de energía, en especial del petróleo. Dice que el petróleo hoy que sacralo —de acuerdo— que el país no cuenta con recursos suficientes para ello —evidentemente— que se deberá recurrir a capitales extranjeros (!) que sin otorgar concesiones se tratará de realizar contratos de servicios —vg. Plan Yadorole—. Todo eso suena bastante conocido, aunque de otros fuentes. Lo sorprende, el único antecedente que tiene luego de las enfáticas afirmaciones de recurrir a los técnicos argentinos para el desarrollo del país, es su declarado propósito de asumir la presidencia de Y.P.F. ¿Es que el Dr. Frondizi es el mejor técnico en materia de petróleo que disponemos? La ignoramos, el único antecedente que tenemos es un libro en el que habla de técnica y también de petróleo.

El Dr. Frondizi insistió mucho sobre el respeto, que llamó sagrado, hacia los libertades y derechos individuales, incluyendo el de disentir con veracidad. Yo tendrémos ocasión de comprobar si es verdad.

J. S.

№ 8043 - Mayo de 1958

El estado de derecho no es justicia ni libertad

Decíamos en una nota aparecida en nuestro número anterior que el Estado de Derecho, no terminará en la injusticia social, antes bien, la sancionará en el marco de la legalidad jurídica".

Ante la insistencia machacona en la repetición del slogan político preferido, en esta primer etapa de la gestión de los nuevos gobernantes, nada más oportuno que preguntarse el significado real de esa tan usada frasecita: "Estado de Derecho".

Muy sintéticamente podríamos decir que implica el estricto cumplimiento, por parte de los poderes del gobierno, de las Leyes y la Constitución, es decir, un Estado en que rige plenamente la legalidad jurídica formal. Va sin decir que en tal situación, no se hace ninguna cuestión, sobre la justicia o injusticia, la ética o la inmoralidad, la bondad o la perversión de la Ley o la Constitución misma.

De tal manera la rigurosa aplicación de la legalidad jurídica, puede ser, y lo es casi siempre, la vía de justificación de injusticias, inhumanidades y arbitrariedades de todo calibre, ya que en los hechos, no significa otra cosa que la aplicación, por parte de los poderes del gobierno, de las normas y reglamentaciones, que ellos mismos se encargan de dictar, o de las que han heredado, y que constituyen el andamiaje jurídico de una organización social fundamentalmente injusta.

Tenemos un ejemplo muy a mano, el de la Ley Nº 4.144, que, en base a la extraordinaria flexibilidad de la Constitución, no fue declarada inconstitucional por ningún tribunal de justicia.

Los miles de deportados, en base a la estricta aplicación de dicha ley, lo fueron, a este respecto, con la más perfecta legalidad, y la "plena vigencia del estado de derecho", en nada hubiera mejorado su situación. Ante esa simple constatación, ¿cómo no ser altamente escépticos respecto del valor del prometido estado de derecho?

En última instancia, eso no significa otra cosa, en el hipotético caso de cumplirse, que el gobierno ha de crear los instrumentos jurídicos que legalicen sus actitudes, o sea que los gobernados tendrán conocimiento, con anticipación, de las restricciones de sus derechos y libertades, y de cual ha de ser la conducción de los asuntos generales de la comunidad.

Pero nada, como no sea la acción popular, ilegal muchas veces, podrá impedir que la legislación en sí misma sea injusta y aun arbitraria, y su aplicación, semillero de inmoralidades, injusticias y arbitrariedades, dentro del más perfecto estado de derecho.

Lo fundamentalmente injusto en la organización social, no reside en el incumplimiento formal de determinadas normas, máxime cuando

ellas mismas son establecidas por quienes detentan las situaciones privilegiadas de gobernantes, sino en la organización social misma que provoca y acentúa la desigualdad entre los hombres, que se funda en una estratificación social en capas con distintos grados de poder, riquezas y bienestar. Toda legislación que justifique y tienda a perpetuar ese estado de cosas, aun cuando para hacerlo debe vestirse con ropajes aparentemente socialistas o liberales, es profundamente injusta y antisocial, y su estricto cumplimiento, en el más perfecto estado de derecho, no mejorará en nada esa situación.

Todo eso no significa negar que entre el discrecionalismo de la dictadura personal o del totalitarismo de partido único y la democracia política formal, hay grandes diferencias cuantitativas, las mismas que existen generalmente, no siempre, entre la justicia administrativa por un honrado tribunal único, y la que es capaz de administrar una policía política cualquiera, es decir una diferencia de grado, importante pero no fundamental, que es la que va desde el discrecionalismo absoluto a la arbitrariedad relativa.

Los largos y penosos años de discrecionalismo absoluto, pueden hacer que en algunos espíritus prenda con cierta fuerza el repetido slogan del estado de derecho. Entre los socialistas y otros partidos liberales, se ha insistido durante mucho tiempo en la defensa de la legalidad jurídica formal, y a ello viene nuestro intento de no cerrar los ojos a la trampa que encierra en el fondo esa expresión, aun en la atrevida hipótesis del estricto respecto de la misma en los hechos cotidianos.

Porque en resumida cuentas, la vigencia del estado de derecho, no significa otra cosa, en las presentes circunstancias político-sociales que vive el país, que la autolimitación de la autoridad por parte del gobierno, que, por una parte se compromete a ceñirse, al menos formalmente, a la Constitución, y a no obrar a capricho, sino previa legislación. Pero la experiencia histórica enseña que la tendencia natural del poder y de la autoridad es la expansión y no la autolimitación, con lo que resulta mucho más natural y factible esperar una limitación de su autoridad, si ella es impuesta por fuerzas exteriores a ellos mismos, y no por el simple cumplimiento de promesas formales, cuyo valor en la política es harto conocido.

Por nuestra parte, podemos decir que mucho más que la insistencia en el "estado de derecho", por parte DEL GOBIERNO, nos tranquilizaría en cuanto al futuro de la libertad, la vigencia en la calle de un decidido deseo de imponer AL GOBIERNO, un auténtico ESTADO DE JUSTICIA, es decir, un estado SIN ESTADO.

O. M.

№ 8045 - Julio de 1958

El primer mensaje presidencial

Hace 30 años que el país vive en un clima de inestabilidad política. Cuartelazos, golpes de estado, gobiernos fraudulentos, nuevos cuartelazos... se vienen sucediendo, por lo más variados pretextos desde todos ellos se refieren a la "soberanía del pueblo", con el resultado inmediato de llenar los cárceles de "soberanos". La última comoción militar tuvo una consecuencia que objetivamente la distingue de todas las otras habidas. Esto es, permitió elecciones libres y entregó el poder al triunfante opositor.

Eso hecho, unido a las características especiales de la campaña electoral —lo "especial" en esta cosa es el manejo y usufructo de los elementos peronistas— justificaba cierta expectativa respecto al contenido del mensaje presidencial del 1º de Mayo. No hay que asombrarse si ese primer acto oficial del nuevo gobierno demuestra por ensí mismo vez la diferencia que hay entre las campañas electorales o el estar en la oposición, y el ejercicio del poder. Bien lo dice la sabiduría del pueblo "otra cosa es con guita".

El Dr. Frondizi no se caracteriza, por cierto, por la claridad de sus planteos ni, mucho menos de las soluciones que propone. Durante la campaña electoral, trató continuamente de minimizar los problemas económicos del país. Daba a entender —y algo más que eso— que tales problemas se solucionarían automáticamente el día que lo eligieran Presidente. Sin embargo, esa día, en el mensaje a las cámaras, impuso la palabra CRISIS y la solución que propone para superar esa crisis es: aumentar la producción. Es decir, lo que proponía Perón desde el primer receso económico en 1952 —recuérdese el "congreso de la productividad"— y lo que proponían el gobierno revolucionario y sus economistas.

Es claro que la relación entre lo que se produce y lo que hay para repartir constituye un hecho económico objetivo. Y es claro también que mientras no se modifique a fondo el sistema de producción y consumo —cosa que no han no lo tiene el actual, ni, presuntamente, lo tendrán los futuros—, impere la palabra CRISIS. Es en buen romance significa que el nuevo "gobierno de derecho" les dice a los obreros que deben trabajar más y pretender lo menos posible.

ECONOMIA, POLITICA Y... ASONADAS

La segunda mitad del mes de junio, transcurrió en un clima de aguda tensión política y de inquietu expectación respecto al futuro inmediato del país.

Para los que, por razones obvias, no concenocan al dedillo las, llamémoslo así, ideas de todos los señores Almirantes y Generales de la Nación, ni sus múltiples relaciones personales y de parentesco, ni tampoco todas sus vastas y profusas vinculaciones comerciales y financieras, se nos hace más dificultoso el asunto. De cualquier manera, no podemos eludir la obligación de examinar los acontecimientos desde un punto de vista distinto al de los intereses y camarillas en pugna.

El asunto empezó como un problema "puramente castrense". Aparte de la dificultad de fijar los límites de lo estrictamente castrense, en particular en nuestra latinoamérica, este último episodio, por hoy, tuvo entre otras la curiosa consecuencia de producir la remoción o cambio de destino de casi todos los ministros y secretarios de Estado, salvo los "castrenses". Nuestra dura experiencia propia nos permite interpretar este episodio sin ninguna dificultad.

Se habló mucho de la santa indignación ante el pacto Perón-Fronzidzi, recientemente publicado.

Se dice, además, que a los defensores de la patria, los árbitros de la nacionalidad, no les gusta actuar como vulgares polizontes y rompuhuelgas. Si es así, vale la pena tener en cuenta los motivos.

Mientras tanto, se destaca un hecho particularmente significativo: la falta de intervención en la crisis, la virtual abstención, salvo alguna declaración de compromiso, de las organizaciones obreras de todas las tendencias. Hasta el ministro del interior lo señaló muy complacido.

A las organizaciones obreras argentinas se les puede reprochar muchas cosas, pero no un ascenderado amor por la constitución y el orden jurídico vigentes (?). El hecho que ninguna de las raciones sindicales haya colaborado en el intento de derribar a un gobierno que por distintas razones les es adverso a todas, debe ser interpretado de otra manera. Evidentemente, lo lo que se venía no era peronista, no ofrecía coyuntura alguna favorable para los comunistas y resultaba peligroso para los socialistas. Por lo tanto es explicable una prudente expectativa por parte de los "dirigentes" y una muy justificable indiferencia por parte de la masa trabajadora.

Eso, unido a la actividad de ciertos notables uniformados, así como lo de otros personajes, permite llegar a la conclusión que se trataba de

un intento de golpe de Estado gorila —nacionalista— folangista, con predominio de los dos últimos elementos.

En agudo contraste con la actitud tomada por las organizaciones sindicales y varias agrupaciones políticas, se hace particularmente notable la posición del principal partido opositor, la U. C. R. P., y fracción del Partido Socialista que responde a A. Ghioldi. Estos, en nombre de la Constitución y la ley piden lisa y llanamente la renuncia de Frondizi. Cabe preguntarse, ¿qué es lo que se proponen? Si damos por verdadera la tendencia política del proyectado golpe de Estado planteada más arriba, resulta evidente que la renuncia de Frondizi en estos momentos significaría automáticamente la toma del poder por un gobierno de factor predominantemente militar y de neto corte dictatorial. Y no es menos evidente que uno de los primeros actos de tal gobierno sería la disolución del congreso, con los diputados de la U.C.R.P. que contiene, cuando no la disolución de los partidos políticos.

Pero, admitamos por un momento la hipótesis que, por algún inexplicable milagro, Frondizi renunciara y las cosas transcurrieran de acuerdo a la Constitución y la ley de acefalía. En ese caso el poder ejecutivo pasaría a manos del senador Guido (U.C.R.I.), quien debería llamar a elecciones dentro de los 90 días y spongamos todavía que en ese corto lapso se organiza la campaña y se realizan las elecciones normalmente. Si la U.C.R.P. especula con la impopularidad del actual partido oficialista estará acertado, pero deducir de ello su propia popularidad es una actitud excesivamente optimista. Las elecciones de Mendoza son una lección para todo el mundo.

No es posible que alguien pueda basar una acción política en una hipótesis tan improbable como esa. Tal actitud es el efecto del más craso resentimiento. Nuestros políticos son malos, no sólo porque son políticos sino que además son malos políticos. Qué mejor prueba que la magnífica ocasión desaprovechada mientras se interpelaba al ministro del interior en lo más agudo de la crisis?

Perspectivas

Veamos que es lo que nos muestra la salida, real o aparente, de la crisis. De la permanencia de los ministros militares en el gobierno, sólo puede deducirse que las fuerzas armadas impusieron gran parte, sino todas sus condiciones. Cuales eran estas, lo sabemos más adelante.

Parece que para Alsogaray se produjo no más, el "gran cambio". Llamar a un opositor para que se saque las papas del fuego al gobierno y al mismo tiempo anularlo como opositor, perte-

nece a la más clásica y rancia "ciencia política"; veremos quien se traga a quien. Por otra parte no puede descartarse la posibilidad de que el capitán Alsogaray sea una de las condiciones de las F.A.

Entretanto, Frondizi debe enfrentarse a un alzamiento en sus propias filas. En efecto, esta última reorganización, o lo que sea, priva a los hombres de la U.C.R.I. de tres ministros, ocho secretarios de estado, las subsecretarías respectivas, etc., etc. ¿Se volverá el parlamento en contra del poder ejecutivo?

Probablemente, uno de los motivos de mayor preocupación en este momento sea la influencia que tendrá en la angustiosa situación económica y social del país este paso de entregar el total del equipo económico del gobierno a y parte del político (Ministerio de Trabajo) a elementos que hasta hace un rato figuraban en la oposición conservadora. Por poco que se piense en ello, se comprende que no se trata más que de la solución de una manifiesta incongruencia. Como lo hemos expuesto repetidas veces en estas páginas, nos encontramos con un equipo gobernante cuyo origen doctrinario lo inclinaba hacia un paternalismo estatal un tanto socializante, abocado a la realización de una política económica y social netamente conservadora; que se da en llamar "de libre empresa". Los repetidos intentos de remiendos parciales no lograron hasta ahora borrar esa contradicción de fondo.

El nuevo superministro acaba de dirigirse al país por radio y TV.

A pesar de sus manifestaciones en contra, el ingeniero Alsogaray no hizo más que dorar demagógicamente la pildora haciendo el asombroso descubrimiento de que la crisis no afecta en la misma medida a los ricos que a los pobres. Estamos de acuerdo con el ministro de Economía en una cosa: fué un error psicológico del gobierno llamar a su plan "de austeridad" debía haberlo llamado "de abundancia". Anotemos otro punto a favor de Alsogaray, es la primera vez que alguien desde el gobierno "dice", por lo menos, que es necesario reducir el presupuesto de las fuerzas armadas.

A pesar de todo ello, nos permitimos seguir considerando como la más clara y válida exposición del plan económico, la realizada por el Dr. Bunge durante su efímera permanencia en la secretaría de finanzas. En una palabra debemos entender que el gobierno sigue firme en su propósito de superar la crisis económica haciendo recaer el peso de la recuperación en las clases que menos están en condiciones de soportarla y que son a su vez las que menos responsabilidad han tenido en su gestación y desarrollo.

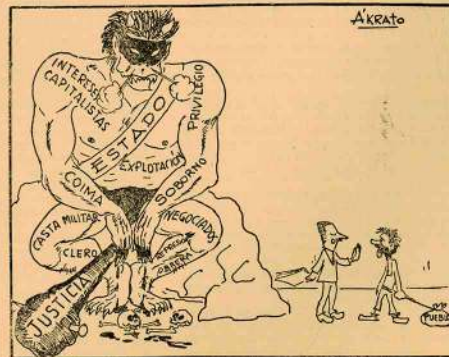
Hasta aquí la evolución del último colapso del gobierno. La amenaza de un golpe de Estado, en el sentido de la eliminación de los elementos formales del gobierno constitucional, parece superada. Pero es evidente que los elementos militares han reforzado, si cabe, su influencia política y su intervención directa en la gestión de gobierno, así como el copamiento de posiciones claves por los intereses que ellos representan o que les son solidarios.

Suponemos que no faltará, más adelante, oportunidad para volver sobre estos temas con mayor detenimiento.

JORGE SOLOMONOFF

Nº 8086 - Julio de 1959

Usted no se preocupe que yo voy a investigar.



EL SUFRAGIO Y LA SOBERANÍA POPULAR

Desde su primera aplicación en 1848, el sufragio universal demostró que podía servir para cosas bien distintas de las que habían sido los liberales y revolucionarios del siglo XVIII; así primera aplicación de la expresión máxima de la democracia política, sirvió para entronizar a un tirano que arrasó con las libertades públicas y llevó a Francia al desastre. Durante la contienda larga que lleva el sufragio universal a su suerte diversa, en varios países de Europa y de América, se han repetido esos casos extremos, como la elección de Adolf Hitler para la Cancillería y la mayoría con que fue elegido Perón en dos oportunidades.

Este es el momento en que se hace evidente para mucha gente, que el Sufragio Universal, como la Alfabetización Universal, el Progreso de la Técnica y tantas otras maravillas que hacían pensar que la humanidad marchaba en línea recta hacia un futuro esplendoroso, no eran otra cosa que ilusiones, y que es indispensable realizar nuevos planes para resolver los angustiosos problemas de nuestro mundo.

Es indudable que los teorías políticas del contrato social son un avance en relación al derecho divino y que el sistema parlamentario es superior a la autocracia de la dictadura, pero cada día es más trepidante la libertad enunciada por los primeros teóricos del anarquismo: El Estado es incapaz, por su propia naturaleza, de resolver los problemas sociales y lejos de resguardar la libertad individual de los ciudadanos, se encuentra en oposición a ella, no importa cuál sea el sistema de gobierno.

Hay, en nuestro país, a la salida de una dictadura que proclamó basarse en la soberanía del pueblo, y que luego de aplastar durante 12 años los más elementales libertades, dejó al país en el mayor desbarajuste y al pueblo en la miseria, se anuncia como la mejor y más democrática solución de ese estado de cosas, la convocatoria a elecciones. Una vez más el pueblo es convocado a elegir nuevos, o viejos salvadores de la patria, y el pueblo, nuevamente acudirá.

En la campaña electoral que se inicia nos esperan muchos discursos más o menos persuasivos, más o menos demagógicos, con los que los candidatos a próceres intentarán convencernos que los verdaderos salvadores son cada uno de ellos o el partido que representan. No dejarán de echar mano a ninguna promesa, no olvidarán de alentar las esperanzas de los optimistas y explotados, alentarán y sacarán partido del resentimiento de los desplazados, darán seguridad a los ricos y los poderosos de que sus privilegios serán mantenidos.

En esta ocasión, previa a la elección de autoridades, se realizará la de convencionales encargados de realizar algunas reformas a la Constitución más o menos vigente.

Las constituciones contienen siempre enfáticas declaraciones de derechos y libertades, ningún más enfática que la del 49, y todos sabemos, por trista experiencia, cuál es el valor de tales declaraciones. La del '53, que es la que se va a reformar, dice textualmente: "El pueblo no gobierna ni delibera"; esto así que se cumple al pie de la letra, y nadie piensa reformarlo.

Los anarquistas hemos sostenido siempre que el pueblo tiene el derecho, más aún, tiene el deber de consistir su libertad y de hacer uso de ella directamente, sin delegación alguna. Comprendemos que las grandes transformaciones sociales no se realizan con sólo enunciarlas, pero no nos cansaremos de insistir en nuestra prédica, que la única manera de vivir en libertad en un orden social justo, es tomar conciencia de la propia responsabilidad, sin permitir intermediarios ni salvadores.

Mientras ello no ocurre, seguirán los juegos de ambiciones, se sucederán las elecciones, gobiernos, golpes de Estado y dictaduras. Y cualesquiera sean sus colores o los banderos que enarbolan, la realidad será como hoy: un pe-

queño grupo de poderosos, arriba, y una gran masa de explotados, abajo.

Nº 8031 - Junio de 1957

J. S.

EL SUFRAGIO: UN DEPORTE MODERNO

¿Y ahora qué?, puede con razón preguntarse el "soberano". Se terminaron las elecciones, el escrutinio ha arrojado sus guarismos, las bancas de diputados constituyentes están adjudicadas. ¿Y ahora qué?

A todos los que votaron las elecciones les han resultado un éxito, al menos de los dientes para afuera. Unos, que sumando a los propios, los votos en blanco, calculan ser la mayoría. Otros, que sin ayuda alguna han obtenido la mayor cantidad de sufragios. Los de acá, que han aumentado notablemente su caudal electoral. Los de más allá, que han surgido como una "gran fuerza" nacional, y, por fin, los que sencillamente conciben haber socado "muchos" votos. Los blancos (más negros que ninguno), hacen cálculos sobre sus propios votos, más los que se "desviaron" y votaron "por Frondizí", más otros que no votaron, y aún otros que votaron cualquier otra cosa, y llegan a la conclusión de que "en realidad" son mayoría.

Bien miradas las cosas, todos tienen un poco de razón. En rigor, como tantas veces lo hemos sostenido desde estas columnas, los votos nada significan. Porque la verdad, que todos conocen muy bien, es que, ni todos los votos en blanco son peronistas, una parte de los votos intransigente sí lo son, los sufragantes socialistas, están lejos de ser realmente socialistas, muchos de los que votaron a los radicales del pueblo votaron simplemente "contra Frondizí", los demócratas cristianos obtuvieron montones de sufragios femeninos a la sombra de los pulpitos, y así sucesivamente.

Lo sucedido en estas elecciones no ha sido la excepción. Es la norma. Nadie dice su resultado en cuanto o lo que los hombres realmente quieren.

¿Alguien supone sinceramente que los que votaron por la reforma de la Constitución, creen realmente que se adelantará algo con la modificación del texto legal?

¿Cree alguien francamente que quienes sufragaron contra la reforma, lo hicieron porque consideran innecesaria esa revisión?

No. Nadie cree esas cosas. Pero nadie tiene el valor de decirlo. Una gran parte de los votantes sufragaron, una vez más, por Perón, por Frondizí, contra Frondizí, por Balbín, contra Perón, por el gobierno, contra el gobierno.

¿Y ahora qué? Ahora se reunirá el Constituyente, y en ello se hará una desenfrenada campaña electoral, con vistas a las próximas elecciones generales, que son las que en rigor de verdad les interesan a todos. En ello se darán los más increíbles combinaciones de partidos, cada cual interpretará la voluntad de sus "mandantes" a su antojo y plodar, y las plataformas electorales quedarán depositadas en los cajones hasta la próxima campaña.

¿Y ahora qué? Pasó el minuto de "soberanía" el tiempo necesario para poner una boleta en un sobre. Después, a escuchar radio y a leer los diarios para saber quién gana. Como si fuera un deporte, una cábal, el profundo y sustancial vacío del ciudadano, se llena con el aparente superficial entusiasmo de la competencia. En eso ha mejorado mucho la técnica publicitaria; los resultados se conocen con vertiginosa rapidez, durante 24 ó 48 horas no se habla de otra cosa, la "ciudadanía" se convierte en una gran "hinchada", ansiosa por "ganar" al contrario, por el simple placer de la competencia.

Es el tercer día de su antojo, el vacío que la sensación de frustración deja en el fondo de cada hombre. La frustración de una mentida soberanía de un minuto,

que no puede sustituir a la auténtica autonomía, del que hace y resuelve por sí y para sí.

Un minuto de soberanía, y años de vasallaje, vasallaje ante la Ley, vasallaje ante otros hombres, que no es muy grande la diferencia. Vasallaje al fin.

E. R. C.

Nº 8034 - Agosto de 1957

DESORIENTACIÓN ANTE LOS COMICIOS

Nos hallamos nuevamente frente a un acto eleccionario que conturba la opinión pública por sus implicaciones políticas, ya que se realizará en un clima de tensión creado por las proscripciones, el estado de sitio, los bombos y las denuncias de planes terroristas en más vasta escala, la aplicación del plan Conintes, etc.

Dentro de esta realidad es enorme la cantidad de gente desorientada ante la necesidad de emitir un voto. Si hacemos abstracción de los núcleos partidistas o que reconocen determinada ideología social, la mayoría comprende también la necesidad del cambio, de abrir nuevas posibilidades a su magra condición de existencia, pero no ve la salida inmediata y momentáneamente no le interesa otra. Además, el gobierno, lo instituido, la autoridad en función, tiene en el abstracto inconsciente de las masas, un prestigio que se apoya en la ansiedad que crea la posibilidad del cambio de situación.

El profundo malestar social no halla las vías de su canalización y el descontento, sin vislumbrar soluciones, se vuelve estéril. El voto en blanco, de intención peronista, es la entrega de una figura idealizada, providencial, pero que en el fondo tiene el mismo valor de la desorientación, ya que se busca alguien que, en su omnipotencia de la fantasía, venga a solucionar todos los problemas, y no se pone la gente a resolver sus cosas que es la única manera viable de conseguirlo. Aunque el peronismo tiene cada vez más a institucionalizarse en un verdadero partido político, sin olvidar su extracción dictatorial y demagógica que ya sabemos, la base en que se apoya no varía. Sólo los comunistas, que especulan con los frentes multitudinarios para manipular su representación, tienen en el voto en blanco un instrumento positivo.

Los demás partidos políticos, profundamente desprejuiciados en su trayectoria y sus posibilidades, no suscitan el entusiasmo ni de sus propios partidarios.

¿En qué se basa esta desorientación más o menos manifiesta? Pensamos que en la oscura conciencia de que la realidad social supera la estructura de los partidarios beligerantes, y que así el único cambio al equipo gobernante, no influirá en las condiciones socio-económicas del país.

Nº 8035 - Marzo de 1960

C. M.

LA REALIDAD SOCIAL Y LAS PROXIMAS ELECCIONES

La necesidad de comprender la realidad del mundo en que vivimos nos impone la evidencia de que los cambios políticos no son determinantes de las transformaciones sociales, sino que en general son determinados por estas transformaciones.

La situación económica del país, dentro de un proceso de industrialización, buscando la radicación de capitales, regido por la técnica capitalista de producción y cambio, orientado por el Fondo Monetario Internacional, y en la órbita de uno de los bloques en pugna por el predominio internacional, es un proceso que no ha de cambiar por un simple reemplazo de personas en el gobierno. A menos que ocurra una verdadera revolución, por la acción del pueblo interesado en un fin, se continuará dentro de los mismos marcos generales de acción.

¿Qué partido con posibilidad para ocupar el poder puede superar esta realidad? Todos seguirán las líneas trazadas, sean cuales fueren sus promesas preelectorales. El gobierno actual es un buen ejemplo.

O. M.

LOS ANARQUISTAS Y LAS ELECCIONES

Comprendiendo la imposibilidad de elegir uno de los partidos que actúan en el panorama nacional, es necesario repensar todo el problema. Pensarse en la actitud básica de cuestionar el voto en sí mismo como instrumento de liberación social. Analizar las causas por las cuales el sufragio universal, en que tantas esperanzas puso el siglo del positivismo, no ha servido en la medida de las esperanzas.

Los anarquistas lo hemos hecho; nuestras formulaciones teóricas contemplan la crítica al parlamentarismo, la delegación de poderes, etc., que ya tratamos explícitamente en otras oportunidades.

Hay que hacer notar que para superar la situación, es necesario salirse del brete, y trazar los caminos necesarios para llegar al fin propuesto.

O. M.

Nº 8063 - Marzo de 1960

FASARON LAS ELECCIONES

Jamás en la historia de la "democracia" los gobernantes electos cumplieron con sus arduas promesas preelectorales. Pero es improbable que existan muchos ejemplos de gobiernos que hayan hecho tan diametralmente lo contrario de lo que prometieron antes de subir al poder, como el nuestro. Con el agregado que en cuanto a versatilidad, los partidos de oposición no le van en zaga al gobierno.

Ninguna explicación ministerial podría hacer olvidar a nadie los hechos concretos de la política en los últimos años. El actual gobierno se aseguró el triunfo, en las elecciones presidenciales, con el apoyo de los votantes peronistas que veían con ello una manera de reconquistar el poder. No sabemos cuáles habrán sido los términos del compromiso y es fácil darse cuenta de los obstáculos que se opusieron a ello, aún en el caso que hubiera habido alguna intención de cumplirlo. En lo económico se trataba de un intervencionismo estatal de tipo izquierdizante que retomara la línea "depuestista". Y en la actualidad, sean cuales fueren sus justificativos técnicos y sus resultados a largo plazo, lo cierto es que la actual política económica es netamente favorable a la empresa capitalista y antipopular hasta el extremo que cualquier tipo de reacción sería explicable y, en muchos puntos, justificable.

El principal partido de oposición, representado hace solo dos años el "continuismo" conservador liberal de la R. L. En la actualidad son los campeones del dirigismo de la economía por el Estado, del bienestar de las "masas trabajadoras", del anti-imperialismo y otras yerbas. El so-

La Libertad en la Realidad Política Argentina

En el ámbito social y dentro del marco de las instituciones políticas, las libertades públicas de reunión, de expresión de las ideas y la proscripción del delito de opinión, o sea la aceptación de la necesidad de no ser perseguido por nuestras opiniones y de propagarlas sin restricción es uno de los avances positivos de nuestra cultura.

Pero aunque estos principios estén socialmente sancionados —sin hablar, por creerlo menos importante, de su explicitación en constituciones y leyes, por las que deben regirse los pangeiristas del estado de derecho— su real operancia y su existencia real se ve tan retacada en nuestros días, que su defensa conciente, enfocando la voluntad a su logro y desarrollo, es de perentoria necesidad.

No nos exime de esta lucha inmediata lo extendido que se halla en el mundo la negación del socialismo había tratado de hacer valer su posición doctrinaria, pero en la actualidad está dividido en dos partidos que niegan sus propios principios en puntos importantes de su doctrina. Pasemos por alto los otros partidos minoritarios y sus posibilidades.

Así las cosas, resulta un tanto extraño el resultado computable en votos de tantas vueltas y revueltas: nada ha cambiado. En las elecciones de 1958 se sumaron UCRI más "Blancos". Resultará más significativo el resultado de 1957, teniendo en cuenta las cosas que cambiarán, o parecieran cambiar de entonces acá. En el 60 como en el 57, la masa electoraria apareció dividida en tres grupos principales de magnitud equivalente.

Primera constatación: en el sexto año de la caída del peronismo subsisten un par de millones de ciudadanos que siguen esperando la vuelta de su "líder". En cuanto a los dos radicalismos, pensar en un intercambio masivo de votantes sería descabellado. El socialismo se dividió en dos, y los votantes socialistas se dividieron en dos partes iguales. Entonces cabe preguntarse: ¿Por qué diablos votará la gente? ¿Por un programa, por un partido, por cualquier cosa? ...

Aparte de la curiosa circunstancia de que las provincias donde el oficialismo perdió más escandalosamente, fue en aquellas en las que los gobernadores intentaron una "integración" por su cuenta y el repunte de los conservadores en Mendoza; las pasadas elecciones solo permitieron llegar a una conclusión obvia: nada ha cambiado ni nada cambiará mientras lo más positivo que se atinen a hacer los pueblos en defensa de su "soberanía" sea depositar mansamente sus votos en las urnas cuando buenamente los convoquen a ello.

NATHAN

№ 8064 - Abril de 1960

de las libertades elementales, antes bien, solidarios de todos los hombres, debemos empezar ahora y aquí.

En este país la gente se ha adaptado de tal manera a estas restricciones que es, asombroso, acepta los avances progresivos del estado como soportan el cambio fatal de las estaciones.

Además el grupo de la élite dirigentes, o de la "inteligencia" que es la más sensible al concepto de libertad cuando está en la oposición, no bien llega al gobierno o comienza a apoyar su gestión, olvida que lo que daba fuerza a su reclamo de libertad era el hacerlo en nombre de todos como valor universal y no condicionado a tal o cual razón espúrea de posiciones o status social.

En concreto, la campaña contra la dictadura peronista se hizo, desde todos los sectores, en nombre de la libertad individual, libertad que la masa peronista no comprendió pues no son los planteos teóricos los que mueven a las masas, sin contar con que poseía la libertad que le interesaba para sí. Y los opositores de ayer, que debían haber aprendido algo al sufrir en carne propia la opresión, al llegar al gobierno han puesto arriba lo que estaba abajo dentro de la oligarquía política gobernante, sin cambiar la real situación, pues el pueblo productor sigue sumergido, sustentando con su trabajo la estructura capitalista.

No entraremos a discutir la "razón de estado" con que se fundamenta la represión. Siempre los que mandan tienen buenas razones para seguir mandando. Solamente señalaremos la realidad política, que en la práctica es la misma con o sin "estado de derecho": están suspendidas las garantías individuales por la vigencia del estado de sitio —no importa que se aplique en orna discriminada a particulares núcleos de opinión, el instrumento está en vigencia y es la propia voluntad del gobierno la única censura—, como consecuencia hay imposibilidad de realizar actos públicos y la libertad de prensa es precaria. Podemos adiar los ideas que expresan algunos de los periódicos suprimidos, pero el derecho inalienable de decir esas ideas lo deendremos a ultranza.

En el terreno gremial se le ha tomado el gusto a la militarización y le han encontrado una ocupación a los militares: hacer trabajar a los obreros con la punta de los fusiles. En otros lugares mandan de crumirnos a los soldados. Y la intervención estatal a los sindicatos ya han entrado en el camino de la habitual.

La intención de estos líneas era señalar las restricciones políticas a la libertad. No consideraremos por eso las causas sociales que la permiten aunque no podemos olvidar que la mediación del movimiento obrero organizado unido en el legalitarismo más rampante, y soliviantado por el dirigentismo politiquero y ambicioso, no es ajeno a la concreción de estas realidades sociales, que nos hacen imposible, al menos por el momento, superar la represión estatal.

O. M.

№ 8055 - Abril de 1959

En diferentes oportunidades, desde estas mismas columnas, hemos utilizado de la frase "estado totalitario de derecho", para definir sintéticamente la tendencia evolutiva de la situación político-social de la Argentina a partir del 19 de mayo. La frase no es, de ninguna manera, un slogan político circunstancial, ni una simple calificación opositora al gobierno.

El totalitarismo es una ideología de vastos alcances sociales, mucho más profunda en su contenido, que el absolutismo político, con que se suele confundir —con intención o sin ella— a menudo. Pero, así como el absolutismo es una definida concepción del gobierno político autoritario y centralista; el totalitarismo, mucho más objetivo, es una concepción de la estructuración de la sociedad en su conjunto, y no sólo en el plano de su gobierno político.

La sola mención de la palabra "totalitario", trae a nuestra mente la imagen de los regímenes típicos: nazismo, fascismo, bolchevismo, etc., que son las formas más agudas y las formulaciones ideológicas más claras de esa doctrina, el mismo tiempo que regímenes políticos totalitariamente absolutistas y sanguinarios, en los que, a fuerza de ejercer sus peores características de crueldad e inhumanidad, se ha echado un poco al olvido el proceso social, menos espectacular, pero tanto o más profundo, que significa la estructuración de las sociedades bajo su dominio, realizada sobre una definida y coherente formulación ideológica, que reconoce sus padres en personalidades como Guebinou en un extremo y Marx en el otro.

Podemos decir que organización totalitaria de la sociedad es aquella en la cual la unidad fundamental y básico, el "todo" es el conjunto social, y el individuo no es otra cosa que una simple parte del "todo" destinado a cumplir dentro del conjunto una determinada función, que lo es asignada por el organismo que se atribuye la representación de la sociedad.

La mequinización de una sociedad no depende, en forma exclusiva, de un determinado régimen político, y en determinadas circunstancias históricas, en las que las fuerzas modernas, se las características totalitarias en las produce un avance más acelerado de naciones sometidas a esa contingencia, ya que se convierten en verdaderos mecanismos lanzados a la consecución de un objetivo, por encima de toda otra consideración: la victoria. Como consecuencia de ese hecho, los totalitarismos derrotados militarmente en la última contienda, no lo fueron ideológicamente, ya que la guerra misma constituyó a la postre el factor determinante de un avance universal del totalitarismo como forma de estructuración de las sociedades. Las cosas pueden cambiar de tal modo, que la tendencia actual de la historia, pareciera ser la de una pro-

HACIA EL ESTADO TOTALITARIO DE DERECHO



Cedinci

gresiva concentración del poder, y una mequinización cada vez mayor de la vida de las sociedades.

Es en ese sentido, regresivo en cuanto a los más altos valores humanos, que venimos a la Argentina marchar, "en el camino de la historia", y es en ese sentido que observamos con profunda preocupación, el desarrollo creciente del "Estado totalitario de derecho".

Si entrar en la consideración circunstanciada del proceso que sufre nuestro país, labor que escapa a las posibilidades de un artículo periodístico, intentaremos una somera visión del conjunto en diversos órdenes de la vida social, que serán de todos modos suficientes para justificar algún aserto.

En el gremial se hace notar por una parte, una indiferencia cada vez mayor de los trabajadores por sus organizaciones sindicales, en su sentido esencial, lo que convierte a los "dirigentes" en verdaderos patrones del movimiento obrero, transformado en un enorme aparato burocrático, en el que el afiliado —afiliado forzado hay que agregar—, busca exclusivamente beneficios inmediatos, y está dispuesto a pagar un cuota en pesos y otro en fuerza o apoyo, a los dirigentes capaces de obtener-

los para él. En tales circunstancias, nada más natural que el Estado, tenga el mayor interés en "una única central obrera", constituida sobre esas bases, que represente una garantía de disciplina y de subordinación a los "objetivos nacionales", por parte de los fuerzas del trabajo.

Cosa bastante similar es la que se puede observar en el sector que se ha dado en llamar "uexras vivas": comercio, industria, finanzas, sometido a ciertas presiones por parte del gobierno, de importantes sectores de la gran burguesía y del capital financiero internacional, para la estructuración de una única central empresarial, que represente asimismo, una garantía de disciplina, y la posibilidad de un entendimiento expreso del Estado con el capitalismo, para sus fines comunes, y el sometimiento de este último en determinadas circunstancias.

Aunque con más poca seriedad técnica, debido a la pobreza del "equipo económico" gobernante, son claramente perceptibles las intenciones de estructurar una política económica nacional única, dirigida desde la cúspide, destinada a servir a determinados objetivos "nacionales": autobastecimiento energético e industria pesada, como medios para el fortalecimiento de los sectores ascendentes del gran capital, la concentración del poder económico de la zona litoral, así como la vieja aspiración internacional de convertir a la Argentina en la potencia rectora de la parte austral del continente, a través de lo que llaman "integración latinoamericana".

En el orden cultural, y en particular nada desdeñables los intentos de men en el terreno de la enseñanza, no son desconocibles la Universidad Pública, tradicional fermento del espíritu liberal, y los avances controlados cada vez más evidentes, en la enseñanza media, dirigida sin cortapisas por una repartición burocrática y controlada, para todo el país.

Por lo demás, el avance del proceso de masificación, de desintegración y atomización de la profunda vida social, a través de la progresiva anulación de las formaciones sociales elementales, espontáneas y autótonas, la progresiva y creciente concentración del poder político económico en la zona del Gran Buenos Aires, le acentuada desvalorización de todos los ideales liberales, salvo los del contradictorio y reaccionario liberalismo económico, van dando las líneas generales de un proceso de larga data, precipitado por el peronismo, que ha dado la base para la actual concreción, sobre bases jurídicas y políticamente más aceptables por el "mundo democrático", de una ideología de marcado carácter totalitario, abiertamente preconizada por algunos de sus portavoces, herederos ostentados de los "blancos" del peronismo lo que éste al decir de los comunistas, tenía de "positivo": la doctrina de la Integración Nacional.

O. M.

№ 8049 - Noviembre de 1958

La Escisión en el Partido Socialista

"Hace algún tiempo ya que el "viejo y glorioso" partido Socialista argentino se encontraba desgarrado internamente por acción subterránea de personas anónimas. Si la escisión no se produjo antes fué debido a razones de orden afectivo, a la tradición de obediente disciplina que aún actuaba como freno inhibitorio y, también, a consideraciones de índole electoral. Pero, pese a la aparcencia de una fachada unida y sin hendidas, el interior se derrumbaba estrepitosamente socavado por la polla del divisionismo.

Sin ánimo de ofender, y a simple título de metáfora, el viejo partido daba la impresión de esos momias egipcias, maravillosamente conservadas, en las cuales las pintadas mejillas, fingen una salud y vigor inconsistentes. Pero basta la simple presión de un dedo para que todo se desmorone en una nube de polvo, provocando la tos del imprudente discipulo de Santo Tomás: el que quiso "flocar por creer". El dedo, en este caso, fué el Congreso de Rosario...

Naturalmente, no vamos a pronunciarlos por ninguna de las dos fracciones en disputa; para nosotros se trata de un simple pleito político y, como tal, efecto y no causa de un fenómeno social que lo origina.

Pero no podemos evitar el formulamiento de algunas consideraciones marginales. En una de las dos orillas de este asunto recientemente revelado, encontramos a los Dr. Nicolás Repetto y al profesor Americo Ghioldi, en carácter de símbolos de una posición

adoptada por los partidos socialistas de todo el mundo: representación de una clase media, universitaria, liberal, parlamentarista y antirevolucionario (expresado desechamos el término "contrarrevolucionaria" que tiene un sentido peyorativo y, generalmente, columnianamente empleado). Desde luego, no obstante que podemos coincidir en sus ataques al estatismo y en su decaencia de la cultura, consideramos esta posición como decadente y suicida.

En la otra orilla, se agrupan los "jóvenes falanges proletarias" encabezados por los Dres. Alfredo L. Palacios y Carlos Sánchez Viamonte... Sin caer en la fácil tentación de la ironía, y aún admitiendo que ambos tribunos conservan, un tanto pensamentado, el fervor apasionado de los héroes cotidianos de su lejana juventud, cuesta admitir que sean ellos los auténticos representantes de esta posición que, en principio, pareciera suscitar mayores simpatías. Recordamos que en 1919 a 1920, un grupo numeroso de jóvenes fué expulsado del Partido Socialista por manifestar su adhesión a la Revolución Rusa, que aún no había podido ser completamente desmantelada por la traición del Partido Comunista; éste una juventud que asumió la total responsabilidad de su compromiso, en tanto que la actual muestra tendencia a parapetarse tras los respetables bastiones de hombres pertenecientes a otras épocas y que dificultamos puedan interpretarla.

Vayamos un poco más al fondo de

EL SOCIALISMO Y LAS MASAS

que protagonizó en las elecciones de febrero del 58 el radicalismo intransigente, también en su caso con vínculos reiteradamente regados con el peronismo y el comunismo.

Si el Partido Socialista llama a sus filas a todos los hombres y mujeres con la condición de que sean "trabajadores y que acepten con lealtad nuestra Declaración de Principios, Programa y método", ¿cómo se concilia eso con el reclamo de ser votados por los votantes en blanco que en Jujuy "derrotaron moralmente al gobierno", cuando a nadie se le ocurre que, de hecho, casi todos los votos en blanco, se afirmaba el voto por los representantes de la peor forma de reacción política sufrida por el país en los últimos decenios?

Nos preocupa la reacción de un ridículo izquierdismo, en el que se juntan peronistas marxizantes, bolchevi-

la cuestión. Jóvenes o viejos, proletarios o intelectuales, son antinomias que sólo adquieren significado si interpretamos que los primeros términos de ambas —jóvenes y proletarios— constituyen mayores garantías de moralidad o mejores posibilidades revolucionarias (y no solamente en un sentido catastrófico), por el hecho de no haber sido contaminadas en el ejercicio del poder o en el goce de los privilegios económicos. Pero, nada más, ni nada menos. El accidente de ser joven o obrero —sin ningún contenido social libertario y justiciero— nada representa como posibilidad de futuro y nadie, que no sea un fanático, negará la existencia de jóvenes corruptos precisamente y proletarios con mentalidad burguesa.

Fueron los oscuros fuerzas totalitarias: fascismo, comunismo y, aquí en la Argentina, el peronismo, los que aprovecharon la rígida formulación dogmática de Marx para levantar, demagógicamente, la sospechosa bandera del proletariado o de la juventud o seces, en la que inscribieron manidas consignas y aspiraciones mediocres, del más puro culto conformista. Fuerzas —ahora sí, corresponde decirlo— contrarrevolucionarias, antiproletarias y antijuaniles, en la medida en que tienden a sofocar los sentimientos revolucionarios por devoción a la mesiánico adoración del Estado, dispensador de limosnas; o a adormecer, por la vil táctica de la adulación populachera, la necesaria exigencia de superación, más material, sino que también espiritual.

J. A. R.

Nº 8046 - Agosto de 1958

ques y socialdemócratas, y muy especialmente nos alarma la nueva valoración que con ello se confiere al peronismo. Valoración peligrosísima si la vemos en la medida en que la justifica históricamente y contribuye a la cohesión de sus masas.

Pensamos que sería útil que esa inquietud juvenil socialista, tanto la que acepta la concurrencia a los comicios para convertirse en voceros de la clase trabajadora, de una clase trabajadora que no es socialista, no lo olvidemos, como los que votaron por la abstención, pensando que así era una manera de mostrar la solidaridad con las masas privadas de su derecho al voto, unos y otros, se detengan a pensar sobre sí el camino hacia el socialismo puede de alguna manera, estar jalado por los comunistas socialistas llevados por votos ANTI-SOCIALISTAS, como lo son los votos peronistas y comunistas, o si una sociedad sólo puede marchar hacia el socialismo por el esfuerzo CONCIENCIAMENTE SOCIALISTA del pueblo. Si toman el primer camino, harán bien en fusionarse con los bolcheviques ya que nada los separará de ellos.

O. M.

Nº 8061 - Diciembre de 1959

Tensión entre el Este y el Oeste

LA FARSA DEL DESARME

Independientemente de las razones que puedan haber inducido a las grandes potencias a zanzarar el asunto del desarme, para encarpetarlo nuevamente a los pocos días, puede afirmarse, sin temor a equivocarse, que el planteo de este problema, por parte de los gobiernos, no obedece a propósitos pacifistas, como alguien pudiera imaginar, sino a especulativas razones de conveniencias. Todas las conferencias de esta índole habidas y por haber —nos atreveríamos a sostenerlo— sobre el desarme, resultaron siempre una burda parodia, cuando no un escarnio. En efecto, todos los gobiernos que acudieron a ellas, más que animados por el sano propósito de buscar un fin de continuidad a las carreras armamentistas, que insumen todas las economías de sus respectivos países, desembarcando en una guerra —que es su total consecuencia— la hacen con el inconcebible propósito de ganar tiempo sobre sus contrincantes, movidos, por otra parte, e, to, por idénticos fines. Obran todos como vulgares y astutos mercaderes, buscando siempre sacar el mayor provecho de sus turbias operaciones, mas nunca impulsados por un principio humanitario que concrete un firme desmo de paz.

Los elevados y siempre crecientes presupuestos que exige el mantenimiento de las fuerzas armadas de cada país, sobre todo aquellos como EE. UU. y Rusia que por su preponderante gravitación con el concierto de las naciones, poseen grandes y extensas zonas de influencia que cubrir, crean, no obstante sus enormes recursos, un serio entorpecimiento al desenvolvimiento de su economía, si bien ésta no alcanza en lo más mínimo, la catastrófica situación del acervo económico de Francia, Inglaterra y demás naciones caídas, por la fuerza de las circunstancias, en la órbita de acción de las dos primeras aquí señaladas, que los han convertido poco menos que en naciones subsidiarias, imposibilitándolas, por tal motivo, de mantener el ritmo acelerado de la actual carrera armamentista sin lesionar seriamente su ya maltrecha capacidad económica. Debe agregarse a este factor, de índole económica, la creciente resistencia —si bien en extremo pasiva si se quiere— que sus respectivos pueblos, agotados por las enormes cargas tribu-

tarios ofrecen a los fines inconfesables de sus gobernantes. Razones éstas, por otra parte, que obligan a los gobiernos a buscar un atenuante a sus fines bélicos, en estas parodias de desarme, que están muy lejos de reflejar un fervoroso deseo, que ellos no sienten.

La última Conferencia de Desarme, realizada hace algunas semanas, cuyos ecos, a pesar del breve tiempo que ha transcurrido, parece ya haberse extinguido, si no pasó de ser una simple comedia para confundir a la crédula opinión pública mundial, con el inocente cuento de la tradicional palomita blanca de la paz, no fué más que un intento de contrarrestar esta opinión una vez más, que, sacudida constantemente por el flujo y reflujo de los acontecimientos mundiales, va adquiriendo conciencia de los graves peligros que se ciernen sobre los pueblos; la constante amenaza de una nueva guerra, de consecuencias más fatales aún que las dos últimas que sufrió el mundo, en lo que va del siglo veinte.

Las débiles promesas, formuladas por los gobernantes de ambos bandos en el sentido de reducir las experiencias nucleares a una mínima expresión y las demás fuerzas armadas a cifras "razonables", no pasan de ser simples e inofensivas promesas. El hecho concreto —y contradictorio a la vez— es que, mientras por un lado se formulan tales promesas en llamados "acuerdos de caballeros", por el otro los dos colosos: Rusia y EE. UU., siguen suministrando armas y grandes pertrechos de guerra a su protegido, especie, estos, de cabezas de puentes para acciones futuras, de mayor envergadura, en sus correspondientes zonas de influencia de Europa, cercano y extremo Oriente, respectivamente.

G. M.

Nº 8036 - Octubre de 1957

¿PERMITIRAN LOS PUEBLOS...?

Cada uno de los rivales actúa con la ilusión de atomizar a su contrario y hacerle desistir de sus planes, y, por otra parte, cada uno de ellos, puestos en la alternativa de vencer o desaparecer, están dispuestos a jugarla la última carta y hacer que al mundo se hunda con ellos. La frase "después de mí, el diluvio" sigue valiendo para describir la psicología de los que tienen en sus manos nuestros destinos.

Acaba de fracasar "oficialmente" la última conferencia de desarme. No podía ser de otra manera. Lo que resulta alarmante es la insignificancia de las propuestas que al cabo de largos meses de negociaciones resultaron inaceptables para ambos partes. Porque no se trataba de un desarme total ni

cosa que se pareciera, se trataba simplemente de la suspensión de los ensayos con armas nucleares y de la inspección aérea de ciertas zonas marginales de Rusia y Norteamérica.

Algunas reducciones de los efectivos militares se realizaron porque cada vez es más evidente que con el desarrollo de los nuevos instrumentos de muerte, los grandes ejércitos terrestres se hacen inútiles.

Al mismo tiempo, durante el desarrollo de la tal "conferencia de desarme", se aceleraba la competencia armamentista y se anunciaban mejores bombas atómicas y más perfectos cohetes intercontinentales. En estos momentos se agudiza la situación en el cercano oriente, suministrando armas o granal a un semillero de depósitos delirantes.

¿Permitirán los pueblos consumir la matanza total? ¿Estamos dispuestos a desaparecer de la faz del planeta por causas que son las causas de nuestros enemigos?

Nº 8036 - Octubre de 1957

SATELITES ARTIFICIALES

Desde la explosión de la bomba atómica en Hiroshima, se hizo presente a la conciencia de todos los hombres, aún de los más desinteresados en las cuestiones de la ciencia, que ese estallido terrible que puso en libertad la oculta energía de la materia y causó cientos de miles de víctimas, señalaba el comienzo de algo trascendental para el futuro de la humanidad. Esa señal apocalíptica nos colocó en forma inequívoca frente a todas las posibilidades que se abren a nuestra existencia, y ese futuro ineludible será de progreso o de muerte, de destrucción o de vida.

Ahora cruzan los cielos los satélites artificiales los "Sputniks" que con el misterioso llullar de sus señales parecen anunciar con una voz de otro mundo que se abren al hombre los caminos del espacio.

Es ocurre mientras las tres cuartas partes de los tres mil millones de habitantes del planeta están insuficientemente alimentados, carecen de adecuada habitación y abrigo, no les alcanzan los beneficios de la medicina ni la educación, están, en fin, al margen de nuestra portentosa civilización.

Las posibilidades de los viajes interplanetarios, el viaje a la luna de la literatura infantil están a un paso de la realidad concreta.

Esas son lo que podríamos llamar las consecuencias científicas positivas del lanzamiento del "Sputnik". Pero son otras las consecuencias que atraen nuestra preocupación. Conocida es la reacción que produjo en Norte América el hecho que los rusos se hayan adelantado en "la carrera del satélite". Y tal reacción no es debida solamente al orgullo nacional herido, ni tampoco a las importantes consecuencias políticas que trae aparejadas. La colocación del satélite en su órbita significa que puede ser enviado un proyectil a cualquier lugar de la tierra. Ello significa que la superioridad militar, real o pretendida, que mantenían los EE. UU. sobre Rusia, está, aparentemente, perdida.

Toda nuestra cultura, la civilización occidental, se caracterizó por un constante progreso técnico, más aún, las últimas generaciones se han desarrollado en la idea que el progreso técnico es "El Progreso", con mayúscula. El hecho es que el progreso técnico no guarda relación con el progreso moral y social y, en los últimos tiempos, parecería que siguen rumbos divergentes.

Así vemos que los progresos de la ciencia y su aplicación práctica, la técnica, son aplicados con demasiada frecuencia al arte de la guerra. Las facultades creadoras de los hombres, el resultado de sus investigaciones, su habilidad para hacer cosas, son empleadas para matarse mejor y más rápidamente.

No podemos admitir que esté en la naturaleza humana ni que sea su destino fatal, ser arrastrado hacia la destrucción y la muerte. Los últimos descubrimientos de la ciencia, correctamente aplicados, nos colocan ante un futuro de posibilidades insospechadas de realizaciones, de libertad y de bienestar. Pero esos mismos descubrimientos aplicados a la guerra, provocarían la destrucción en una escala tal que quedaría eliminada toda probabilidad de futuro para nuestra especie.

Nº 8037 - Noviembre de 1957

CRISIS EN MEDIO ORIENTE

Al cerrar la presente edición, se ha producido un golpe de estado en Irak y fuerzas norteamericanas acaban de desembarcar en el Líbano. Hace crisis la situación que se venía incubando desde largo tiempo. Y se plantea al mundo angustiado un interrogante que tal vez cuando aparezca esta nota, ya esté contestado.

Se afirma que el Medio Oriente es la cuna de la civilización, no podríamos decir hasta qué punto es verdad. Lo que no cabe duda es que esa región del mundo ha sido un permanente teatro de sangrientos conflictos. Como fuente de materias primas primero, como enrucijada de caminos después, como punto estratégico para cuantos Imperios intentaron dominar al mundo. Hay esa semi árida y hambrienta meseta, una a todos los elementos que la hicieron codiciable a lo largo de la historia, el ser el más grande depósito de la materia prima mágica, aquella de cuya posesión depende el funcionamiento de todo el enorme aparato técnico, el petróleo.

Resulta fácil comprender que el Medio Oriente sea el punto de mayor fricción entre las potencias que pretenden la hegemonía universal.

El dominio de la meseta del Irán y de los estrechos de los Dardanelos es un objetivo fundamental de la geopolítica rusa desde los tiempos

de Pedro el Grande. Y que a todos los reveses y contratiempos la astuta diplomacia rusa, sea zarista o soviética, no ha cejado en el logro de su empeño. Sería muy peligroso para los restos de libertad que aún quedan en el mundo, que Rusia consiguiera obtener lo que se propone. Pero, desgraciadamente, tiene muy facilitada su tarea por la actitud del "mundo libre" y por el odio que ésta ha provocado en esos pueblos.

Las potencias occidentales, Inglaterra primero, EE. UU. después, han tenido la virtud de ser siempre aliados de las malas causas. Como medio de establecer su dominio económico y político, nunca encuentran nada mejor que apoyar a lo más reaccionario, lo más regresivo, lo más antipopular de cada país. Ya sea en Oriente, en Europa o en Sud América.

En el caso particular de los países árabes, deben enfrentarse con un explosivo nacionalismo, que es el único factor tangible de tantos años de "cultura occidental".

Puede ser que el cabal conocimiento que tienen tanto los de aquí como los de allá, que con los actuales medios de destrucción no pueda haber un vencedor, que luego de una guerra total no quedará nada. Puede ser, repetimos, que los sucesos que comentamos no sean más que el comienzo de una pequeña guerra parcial que, como la de Corea, no dejó más que un millón de muertos.

Pero no es cuestión de admitir con el corazón ligero ese millón de muertos y hallarlos vivos en la balanza. Porque cualquier acto equivocado, cualquier orden mal interpretado, cualquier casualidad, en fin, puede ser el final de todo.

Nº 8045 - Agosto de 1958

BORDEANDO LA HECATOMBE

A lo largo de la extensa y un tanto imprecisa línea que separa a los bloques formados por las potencias imperiales de oriente y occidente, se producen continuamente tensiones y conflictos que mantienen al mundo en suspenso, al borde de la hecatombe general.

Guerras frías, guerras locales, guerras de nervios, movimientos estratégicos, etc., etc. Casi a diario, cuando abrimos el periódico o encendemos ha agudizado una "tensión" que se ha producido la radio, nos enteramos que en alguna parte cido una cuestión "interna" fomentada por un bando y que perjudica al otro, que un arroyuelo de sangre ha comenzado a correr. Puede convertirse en río, en océano que cubre la tierra.

Hasa ahora los conflictos no se generalizaron, la tensión luego de llegar a un punto crítico afligido, y otra amenaza parece alejarse. Pero no alcanzamos a respirar con un poco de tranquilidad, cuando la cosa estalla en otro lado. En estos mo-

mentos, el barril de pólvora que atrae nuestra angustiada atención, es un insignificantísimo grupo de islas de la costa china. Otra vez está encendida la mecha. ¿Alcanzará a apagarse a tiempo?

El multimilenario y multitudinario Celeste Imperio (ahora rojo) exige un lugar bajo el sol, y ese lugar no se le podrá negar con triquiñuelas y convenciones diplomáticas.

La actitud del gobierno norteamericano de hoy es tan irrealista y carente de provenir como la fuera en su tiempo la negativa a reconocer diplomáticamente al gobierno bolchevique. Ello deben saber muy bien los funcionarios del Departamento de Estado. Tratan simplemente de ganar tiempo. En realidad no se trata solamente de cerrarle a China rojo el camino al sitio de miembro permanente del Consejo de Seguridad. No puede escapar al criterio de nadie que políticamente la UN es un sepulcro tan blanqueado como su venerable antecesora, la Sociedad de las Naciones.

Formosa no es solamente la sede de un artificial gobierno nacionalista chino. Es, ante todo, una importantísima base naval y militar norteamericana, clave del aparato ofensivo-defensivo en el Pacífico oriental. La caída de Formosa en manos de China Rojo podría significar el derrumbe de toda la situación americana en Asia. Al desgarrarse el flanco sur del Japón, éste quedaría rodeada de vecinos tan poderosos y peligrosos como Rusia y China. Frente a eso, y con la creciente presión popular antibolchevique y el excelente partido que los comunistas japoneses podrían sacar de ello, no habría gobierno capaz de mantenerse en la línea de norteamérica, y si no volcase del otro lado, lo menos que ocurriría es que el Japón se pase al terreno neutral. Cosa muy parecida se presentaría en Filipinas que, además, tiene un gran porcentaje de población china.

Así vemos que alrededor de los Quemoy se agitan muy importantes intereses. La cuestión es, cuánto están dispuestos a arriesgar las partes en pugna. En lo que respecta a China, pareciera que en lo que menos tiene interés Mao-Tse en estos momentos, es enredarse en una guerra en gran escala. Lo que busca Mao es entrar a formar parte, apoyándose en sus 620 millones de súbditos, de los grandes de la tierra.

El Departamento de Estado, por su parte, parece que echa sus cuentas y calcula que no sólo debería enfrentarse con el coloso chino, sino que obligaría a Rusia a entrar en la guerra, con todas sus consecuencias. Pues Rusia no puede permanecer a la expectativa mientras pierde a su más importante y poderoso aliado, lo que significaría un vuelco total en la situación mundial que, hasta ahora, forzoso es reconocerlo, es netamente favorable.

J. S.

Nº 8047 - Septiembre de 1958

Dictaduras y oligarquías en América

Uno de los factores principales que hicieron posible en los últimos lustros la ascensión al poder de un nuevo tipo de dictadura demagógica en Latinoamérica ha sido indudablemente el resentimiento de las capas desposeídas de la población, contra los voraces oligarcas que se asentaron en el poder y se distribuyeron las riquezas, manejando estos países como feudo propio.

El engañoso palabrerío antioligárquico de hábiles arribistas políticos, al estilo de Vargas, Trujillo, Perón, Rojas Pinilla y tantos otros, les permitió asentar su poder en el explícito asentimiento de sectores importantes de la población, en especial de los que sufren con mayor dureza la miseria de la vida en las ciudades y campos americanos.

El desplazamiento del poder de los viejos oli-

beraciones, porque hoy que considero que la N.U.S. es muy cuidadosa de su prescindencia política, la resolución de aplicar un boicot a los productos de procedencia sudáfricana.

Es claro que un movimiento tal, promovido por el estudiantado inglés solamente, no ha de conmover la situación económica de África del Sur, pero otro sería el cantar si las organizaciones sindicales de todo el mundo, tan rápidas en condenar de palabra la segregación, se resolvieran a un boicot conjunto de todo movimiento de o para el África del Sur.

Algo de eso ha insinuado tímidamente el Sindicato Internacional de Estibadores de San Francisco (U.S.A.), que recomendó a sus afiliados no cargar ni descargar productos enviados a, o provenientes de, Sudáfrica, al mismo tiempo que se propone extender el boicot a los puertos de toda la costa oriental norteamericana.

Un par de balazos dirigidos contra el Sumo Pontífice del nacionalismo sudáfricano no serán suficientes, ni lo será tampoco el sólo repudio moral del mundo, pero la tenaz y dolorosa resistencia de la población negra, con el apoyo material y moral del proletariado mundial, darían definitivamente por tierra con el inhumano sistema del "apartheid".

garquías significó de hecho el entroncamiento de una nueva, más agresiva, inculta y brutal, cuyo único justificativo de existencia ante el pueblo, es su permanente impoconación al "antes". La sumisión de los pueblos se funda en su temor a la vuelta a los quebrachales y arrozales, el repudio de un período que sólo podían recordar con amargura.

"Mi derrota —repite mil veces el dictador— significará el triunfo de la oligarquía, el triunfo de los patrones; si me dejáis caer, olvidados de conquistados sociales, si yo desaparezco, os convertiréis de nuevo en la hez de la sociedad".

Y los pueblos tienen una difusa noción de la verdad de esas palabras. Engañosa verdad que oculta tras sí una verdad mucho más profunda. Porque la derrota del dictador, significa el triunfo de la vieja oligarquía en tanto que el pueblo le permite a estar tomar la iniciativa en la lucha. Lo que se oculta con esa verdad a medias es la otra alternativa, la de que la lucha sea conducida por el pueblo mismo.

Los hechos desgraciadamente, van dando la razón a los demagogos. A la sombra de las palabras gastadas del orden jurídico de democracia e inclusive de libertad, vuelven al dominio de los resortes del poder y de la economía, los viejos regímenes, despreciados y repudiados por los pueblos. Así se prepara el camino, así se abren anchos cauces, al entronizamiento de nuevas dictaduras, así se asegura en los pueblos el desprecio de todas esas palabras puramente formales.

Provoca en nosotros estas reflexiones el conocimiento, aunque fragmentario, de las reformas introducidas a la Constitución Colombiana, votada casi unánimemente en un plebiscito sin oposición.

Se ha buscado con esa reforma una pretendida "pacificación política", mediante la más descarada repartija del poder que pueda imaginarse. Los dos partidos tradicionales de Colombia, ambos de corte definitivamente reaccionario, clerical y oligárquico, han llegado a un "acuerdo de caballeros", que sometieron después a la votación "por sí o por sí", que dispone por tres períodos presidenciales, la suspensión de toda lucha política y la distribución de todos los cargos de gobierno, por partes iguales entre ambos.

En buen romance, se han repartido el país, eso sí, equitativamente. Por lo menos hasta que surja de entre ellos, o desde afuera, alguien que resuelva alzarse con el santo y la limosna, cosa a la que el pueblo, convidado de piedra en todos estos tejidos y manejes, no opondrá otra resistencia, la que ya están preparando contra este régimen de la repartija, los llaneros del interior de Colombia, los mismos que nunca cejaron en la lucha contra la dictadura de Laureano Gómez, de Ospina Pérez y de Rojas Pinilla.

O. M.

En forma diferente de otros golpes de estado contra tiranías sudamericanas la de Cuba fue un proceso tendiente hacia una revolución. No podemos afirmar que se trató —ni siquiera en intenciones— de una revolución social, pero sí que se esparó revolucionar con cambios radicales las formas económicas y políticas de la comunidad cubana, destruyendo, para levantar nuevas, casi todas las instituciones políticas y sociales.

Desde el comienzo, la acción constructiva de un ideal socialista se fue desplegando paralelamente a la lucha armada; de aldea en aldea, de hombre a hombre. Se crearon organismos cooperativos, sanitarios y educativos, se administró justicia a través de tribunales populares, se improvisaron ejércitos insurreccionales no disciplinados por miedo sino por conciencia libertadora, se estudió la realización de una reforma agraria efectiva basada en expropiaciones pagadas con el esfuerzo del pueblo, etcétera. No sólo el poder estaba en juego; había algo más, y era algo se fue introduciendo en las conciencias durante dos años, poco a poco, y produjo en el pueblo y campesinado una transmutación física y moral. Terminada la guerra se obtuvieron frutos inmediatos: lo que va desde el comienzo de la acción rebeldía hasta hoy, el número de escuelas aumentó de mil a diez mil; se organizó el I.N.R.A. (Instituto Nacional de Reforma Agraria) que comenzó el sistema de expropiaciones mediante el aporte voluntario del 4% del salario obrero; el pueblo aprendió a participar más directamente en la función pública, se interesó por problemas gremiales y políticos, llegó a conocer el real peso de los ocultos intereses creados que tejían hilo detrás de todos los gobiernos, etc.

La cantidad de energía puesta en juego hace parecer que el linajeamiento inicial se iría puliendo y consolidando poco a poco. Sin embargo, como era de prever por quienes profundizan un poco más, empezó a tallar el mundo de los intereses capitalistas norteamericanos afectado por las sanas medidas de las expropiaciones. Alentados por la recesión de mercancías o "suelo del ex dictador Batista, que no abandonaban la esperanza de recobrar su antiguo predominio, los capitales estadounidenses atacaron por dos frentes: uno, ante el gobierno de los EE. UU. agitando banderas de anticomunismo y movilizando recursos "al estilo United Fruit", tratando de obtener protección a sus intereses en función de estrategia internacional. El otro, utilizando el gigantesco apoyo de las agencias informativas Associated Press y United Press quienes, apenas advertidos del ambiente político-social cubano, iniciaron la propalación "orientada" de noticias.

Grupos de todas las ideologías —más exitados todavía por la reacción imperialista internacional— continuaron actuando con el mismo desenfreno que

adquirieron en la guerra; se mantuvo constantemente una peligrosa efervescencia política-social. No se discriminaban hacia dónde debía orientarse la violencia: violencia contra el batistismo imperialista, violencia contra los tiranos sudamericanos, violencia contra los opresores, contra los gaseolíficos, contra los débiles o contra los que pensaban distinto. El gobierno por su parte se sintió llamado a frenar todo lo que consideró "excesos contrarrevolucionarios"; por supuesto que desde un punto de vista de marcada parcialidad y bajo los mismos efectos de hostilidad y violencia.

El clima de violencia generalizado fué el caldo de cultivo del fanatismo. Los partidarios de Castro dejaron inconscientemente de identificar su lucha con los iniciales objetivos revolucionarios para confundirla con la incondicionalidad al partido gobernante. En ese ambiente sectorizado y autístico Fidel Castro acrecentó su perfil de líder, pasando a ser un poderoso instrumento de dominación psicológica sobre la mayor parte de la población; poco a poco controló las funciones ejecutivas, absorbió prácticamente los principales medios de propaganda, llegó a imponer con sólo sugerirlo líneas de acción a organismos gubernativos o sindicales.

Este trágico vuelco producido en el orden interno de la Cuba de hoy ha tenido su equivalente en el orden poli-

LA REVOLUCION CUBANA

adquirieron en la guerra; se mantuvo constantemente una peligrosa efervescencia política-social. No se discriminaban hacia dónde debía orientarse la violencia: violencia contra el batistismo imperialista, violencia contra los tiranos sudamericanos, violencia contra los opresores, contra los gaseolíficos, contra los débiles o contra los que pensaban distinto. El gobierno por su parte se sintió llamado a frenar todo lo que consideró "excesos contrarrevolucionarios"; por supuesto que desde un punto de vista de marcada parcialidad y bajo los mismos efectos de hostilidad y violencia.

El clima de violencia generalizado fué el caldo de cultivo del fanatismo.

Los partidarios de Castro dejaron inconscientemente de identificar su lucha con los iniciales objetivos revolucionarios para confundirla con la incondicionalidad al partido gobernante. En ese ambiente sectorizado y autístico Fidel Castro acrecentó su perfil de líder, pasando a ser un poderoso instrumento de dominación psicológica sobre la mayor parte de la población; poco a poco controló las funciones ejecutivas, absorbió prácticamente los principales medios de propaganda, llegó a imponer con sólo sugerirlo líneas de acción a organismos gubernativos o sindicales.

Este trágico vuelco producido en el orden interno de la Cuba de hoy ha tenido su equivalente en el orden poli-

tico internacional. Cuando Fidel Castro subió al poder expresó su fe en la existencia de una "ética internacional" asegurando que en las relaciones diplomáticas debía existir una moral. En base a ello Cuba propendría la expulsión de la O.E.A. de los países dictatoriales y comunistas una acción en común de ayuda para los que luchan por la liberación de sus pueblos. Aunque desconfiábamos de la compatibilidad entre el poder nacional y un orden armónico internacional sin tejidos y manejes, creíamos que la audacia de Castro lo llevaría a enfrentar las consecuencias de su actitud. Sin embargo, hoy, ante la peligrosa perplejidad de una intervención yanqui el gobierno de Cuba ha invitado a los tiranos Mikoyan, Tito y Nasser a conocer el "milagro cubano". Esta evidente maniobra para mantenerse ante Estados Unidos amenazando agregarse al grupo más cotizado para el mundo actual, Mikoyan, Tito y Nasser, coloca a la política internacional cubana a la misma altura de los repugnantes reconocimientos de Washington a los peores tiranías del mundo por convención estratégica.

Hasta aquí hemos dado en un vistazo más o menos rápido sobre lo acontecido en Cuba desde la caída de Batista. Por supuesto que lo hemos hecho sobre la base de noticias que consideramos ciertas, tratando de ligar los hechos de manera de descubrir una hilación coherente. Pretender sacar una teoría de fondo sobre las conclusiones emergentes de esto será tema que tal vez intentemos en próximos artículos. Sin embargo pueden anticiparse dos conclusiones importantes:

En primer lugar, que a la altura a que se ha llegado en Cuba en la evolución política no es posible encontrar cambios de línea que permitan reconstruir un socialismo auténtico, esto es, que simple solución económica, sino que bueno quede reducido el cambio social a una nueva revolución en el terreno jurídico político de la comunidad.

La otra conclusión que podemos sacar es que una auténtica revolución social es que no pueda realizarse en el mundo actual en un país aislado prescindiendo de su ubicación geográfico-económico-político. En muchos casos esta determinación que sólo pueden ensayarse soluciones mejoradoras locales que surgen de base para integrarse cuando llega el momento, una revolución social de orden mundial.

Cuba era el caso típico de estas situaciones y la proximencia de intereses internacionales en ella anunciaban que no podría adelantarse mucho si no se encontraba el problema en una acción de conjunto, por lo menos centroamericana. Acción de conjunto que debe siempre iniciarse estrechando filios fraternales entre los sojuzgados de cada pueblo, de cada región, país o continente, alentados por ese objetivo vivificante que es una revolución social libertaria, equilibrada y humana.

El pueblo de Cuba vive momentos de júbilo. Una de las dictaduras más sangrientas de América, la del sargento Batista, ha caído después de permanecer en el poder casi más de veinte años con la sola interrupción de un breve período. La liberación no se ha realizado como consecuencia de negociaciones palaciegas, como ha ocurrido otras veces, sino en sangrienta lucha en la que un puñado de hombres, tras haber sufrido cárceles y persecuciones comenzó sin resignarse la rebelión desde el llano.

La gesta cubana —a través de un grupo en un principio, y del pueblo entero después— está señalada por el esfuerzo realizado. Que se haya logrado resistir el engranaje totalitario que instaló Batista y destruirlo palmo a palmo en lucha armada, muestra lo que puede la voluntad humana frente a lo abstracto de las instituciones.

Quiénes negamos espontaneidad y calor humano al poder organizado —en este caso el flamante gobierno cubano— no admitimos continuidad entre la lucha rebelde y el derecho a gobernar por haber triunfado. La libertad distribuida mediante instituciones nada tiene que ver con la libertad que vivieron los milicianos que lucharon en el Caribe. Sin hacer tabla rasa con los méritos del grupo de Fidel Castro en comparación con otros grupos gobernantes, especifica-

mos claramente que **de la lucha por la libertad al gobierno en nombre de esa libertad hay una gigantesca distancia.** Justamente si en algo se diferencia el actual gobierno cubano del resto de los gobiernos del mundo es en que la intensidad del drama humano vivido aún hacer arder el espíritu rebelde de los hombres que lucharon, sin formar conciencia de mando absoluto. Y es ese arder el que impregna con sentido diferente los primeros rasgos de la acción gubernativa. El es el que logra tal vez hacer de un pésimo sistema de relaciones interhumanas —como lo es un gobierno— algo mejor de lo que habitualmente suele ser. Entiéndase que esto no justifica el poder de ningún grupo gobernante, sino que solo reconoce matices. Más aún: esa ansia de reforma —que alcanzó su máxima intensidad en la excitación de la lucha— se apaga con la estaticidad de la burocracia y está condenado irremisiblemente a morir en la habitual de los gobiernos semiliberales. Es precisamente porque no está consolidado que el régimen de Urrutia se mantiene puro y con miras a defender principios. A medida que se afiance, a medida que se solidifique, a medida que se haga **realmente** un gobierno, se ir; diluyendo el fragor de la libertad en la sordidez del poder organizado y en la frialdad aplastante del estado.

Nº 8053 - Enero de 1959

E. R. C.

ANTE LA REVOLUCION CUBANA

Los hechos acaecidos en este mes de julio, en Cuba: comienzo de entrega de tierras a los "guajirios", frustrado golpe de estado de grupos diversos bajo la bandera del anticomunismo, monstrosa celebración del 26 de julio, y refirmitación del liderazgo indiscutido de Fidel Castro, tienen en conjunto un significado bastante inquietante. Muchos de nosotros, al leer ciertos párrafos del discurso de Castro el domingo 26, no hemos podido por menos de recordar nuestras duras experiencias con otro "líder indiscutido" que le preguntaba a la multitud cada 17 de octubre, si lo seguía queriendo como conductor, que jugaba a la democracia reuniendo fantásticas multitudes en los mítines, y fabulosas mayorías en los comicios.

A ello se agrega ahora la información que nos llega, a través de periódicos sindicales cubanos, de que la formación política que usufructúa el poder revolucionario, maneja a su gusto y paladar las elecciones internas de los sindicatos, y del desarrollo desmesurado de las llamadas milicias obreras, que intervienen asimismo en forma activa en la vida sindical.

Son factores inquietantes. No podemos ponerlo en duda. Pero queremos ser cautelosos en el juicio. A través del periodismo.

No nos emociona el millón de cubanos que gritaban ¡Viva Fidel! Sería necesario estar allí, convivir con el miserable guajirio que comienza a sentirse dueño de su tierra, saber de su disposición al tomarlo o de su credulidad en que se le otorguen desde el gobierno, palpar esa realidad de un millón de desocupados sobre seis millones de habitantes, y saber cuanto están dispuestos a esperar del gobierno, y cuanto a hacer por sí mismos, conocer, más que lo no muy definida ideología de los dirigentes, las realizaciones concretas de los hombres de trabajo, y sus sentimientos frente a las vallas, débiles o fuertes que inevitablemente les opone la acción gubernativa, con su política hecha de sutiles ataduras y compromisos. Quisiéramos saber, entre otras cosas, qué piensan los campesinos de los cañaverales yanquis, cuando ven que esos feudos no son tocados por la reforma agraria del gobierno. Recordamos la Revolución Mexicana, y queremos tener cautela antes de afirmar que la cubana ha fracasado. Que una vez más un pueblo de nuestra América latina, ha sido aprovechado en su simpleza y rusticidad, para afirmar un régimen que, tal vez a su pesar mismo, está engendrando instituciones y movimientos del corte más depuradamente totalitario.

Nº 8057 - Agosto de 1959

O. M.

EL INCENDIO DE SEGURIDAD NACIONAL

CRONICA CARAQUEÑA

Hubo dos días de paro general y absoluto. No hay gobierno que pueda con un paro así. El día 23, a las 3 y 5 de la madrugada, un poderoso cuatrimotor que despega del aeropuerto de La Carlota sobrevuela Caracas. Allí huye el dictador Pérez Jiménez con treinta personas más, entre ellas su mujer y cuatro hijos. Gritos de indignación, insultos y tiros del pueblo que se trepó a las azoteas y se asomó a las ventanas despiden al dictador que huye.

Manifestaciones con banderas, estandartes y letreros pintados con apresuramiento vienen de los barrios hacia el centro. Las radios en cadena dan detalles, suenan los teléfonos. El cónsul del Uruguay, señor Alzaibar, me dice: "Ahi se va el hombre". Otro llamado del diario "El Nacional": "Sacaremos una edición extra". Otro llamado de un compañero: "Vengo en seguida con gente, en Seguridad Nacional están fusilando a los presos".

Me trepo a un automóvil con sirena y con dos negrotos de Barlovento, un mejicano, un vasco y un estudiante venezolano nos dirigimos a Seguridad Nacional tocando sirena e invitando a los manifestantes que voyan hacia allá que están fusilando presos. Llegamos en pocos minutos. Hay un tanque en la puerta con cañones y ametralladoras. Un capitán con un pelotón de soldados custodia la puerta. Me adelanto, le hago la venia militar y le digo:

—Somos del diario "El Nacional", nos informaron que ahí dentro están fusilando presos.

—No es verdad, señor. La escaramuza fue aquí afuera.

—No "coma cuentas", Maestro —me dice un muchachito— y empapando las manos en la sangre del pavimento, junto al tanque repite: —No "coma cuentas", vea (esto es la verdad, nos mataron tres...)

Me dirijo a gritos a los soldados, les digo que el dictador ha caído, que no se debe tirar contra el pueblo que con sus hermanos y que se está luchando por la libertad de Venezuela. Hay gritos de aprobación. El pueblo se amotina sobre la puerta, el capitán me pide que retire "mi gente".

—Queremos que se libere a los presos.

—Ya se está haciendo, están saliendo en orden de dos en dos, ahí van Miguel Otero Silva, Uslar Pietri, Conde Jahn, Capriles, los hermanos Alejo, vea.

Dos presos barbudos y escudados me abrazañ y me dicen: —Sí, compañero, retire la gente, están liberando a todos. Nos rodea una multitud en esta madrugada de aracas. Hombres, mujeres, niños con estandartes, palos y banderas. Los soldados están paralizados. Un hombre histórico, barbudo, afónico, se aferra a los guardabarras y a los paragolpes del automóvil en que el poeta y periodista Miguel Otero Silva, preso también en Seguridad Nacional, era llevado por sus familiares y amigos.

—No te vayas, Miguel, que sino no lleve nadie de la cárcel...

Me costó trabajo arrancarlo de allí para dar paso al automóvil de Miguel Otero.

Más columnas de manifestantes iban llegando y asediando al odiado presidio. Caían piedras, se forcejeaban las ventanas con palos y fierros, los espías acantonados en ese recinto hacían descargas de fusilería. Seguía el asedio y después de varias horas de lucha, en la que participaron civiles y militares, Seguridad Nacional cae. El final va todos los saben. Se liberó a todos los presos, se linchó a los espías y se incendió, saqueó y destruyó a todas las dependencias de la guardia del criminal Pedro Estrada, donde se torturaba a los presos políticos y sociales.

Luego a trabajar. Edición extra de "El Nacional": 187.000 ejemplares, primera edición sin censura después de 10 años. Mi rotativa corre, libre al fin, como un pato en los llanos. Palabras de libertad, por primera vez, después de tantos años de mordaza imprimen sus tambores. Los nobles fierros estaban vírgenes, inéditos para la libertad de su pueblo. La acariac con ternura, como a una criatura viviente, en mis amores casi pigmaleónicos con Ella.

Caracas, enero 1958.

J. M. FERREIRO
Jefe de Prensa del diario "El Nacional"

Nº 8040 - Marzo de 1958

SOSPECHOSAS COINCIDENCIAS EN EL DRAMA ARGELINO

Al dirigirme a los sindicalistas tengo una pregunta que hacerles a ellos y a mí mismo: ¿Vamos a dejar asesinar a los mejores militantes sindicales argelinos por una organización que parece querer conquistar por medio del asesinato la dirección totalitaria del movimiento argelino?

Los elementos sin los que la Argelia de mañana, cualquiera ésta sea, no se podría pasar, son rarísimos (y nosotros tenemos nuestra responsabilidad en ese estado de cosas). Pero entre esos elementos, en primer plano, están los militantes sindicales. Se los mata uno tras otro, y con cada militante que cae, el porvenir argelino se hunde un poco más en la noche. Es necesario decirlo, por lo menos, y lo más alto posible, para impedir que el anticolonialismo se convierta en el pretexto que justifica todo, y en primer lugar a los asesinos.

ALBERT CAMUS

La guerra que se viene librando en Argelia desde hace varios años, presenta un confuso cuadro en el que se debaten los más diversos intereses y ambiciones.

Los últimos acontecimientos, y en particular el criminal bombardeo de una aldea tunecina, han puesto el acento sobre la barbarie del imperialismo "democrático", levantando una justa ola de indignación contra una Francia que no se resigna a perder sus colonias, y que desde hace años utiliza los más brutales métodos de la guerra moderna contra los pueblos sometidos a su férula.

Esa indignación, que compartimos, y quisiéramos ver concretada en algo más que palabras de simpatía, por parte de los pueblos, por otra parte, no puede hacernos ocultar un fenómeno que se desarrolla entre bambalinas, y que Camus ha puesto en evidencia con sus lúcidas palabras que transcribimos. Tal como están las cosas, no cabe mayor duda que para los trabajadores, para el pueblo de Argelia, franceses, musulmanes o judíos, el triunfo de uno u otro de los bandos en lucha, no traerá aparejado cambio alguno en su condición de eternos explotados.

En realidad parecería que tanto las autoridades francesas como los elementos nacionalistas consideran inminente la independencia de Argelia, mientras prosiguen con todo ardor los actos de terrorismo y las represiones sangrientas. Sin embargo, la policía francesa y las llamadas "fuerzas de liberación" coinciden extrañamente en

eliminar lo que podría ser el arma de lucha del pueblo argelino contra sus opresores, sea cual fuere el futuro "status" de Argelia, esto es los cuadros sindicales y sus principales militantes.

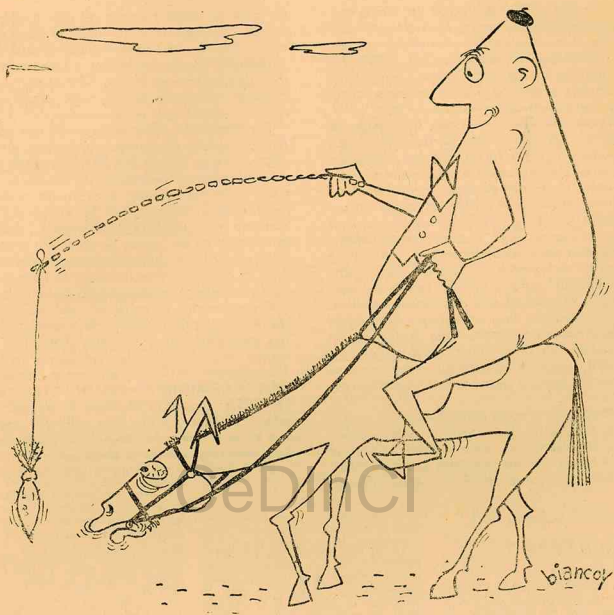
Mientras el F. L. N. (frente de liberación nacional) condena los atentados contra las personalidades, se vindica el asesinato de Ahmed Bekhat, activo militante del sindicalismo argelino. Hace poco fueron guillotinado ocho musulmanes, todos ellos miembros de "Unión Sindical de Trabajadores Argelinos", mientras Ben Bella personalmente política, goza de buena salud.

Tal cosa no ocurre únicamente en Argelia sino que se extiende al territorio metropolitano. En Semlis, dos trotskistas Renaro y Mennier, militantes del grupo "Unión Sindical", habrían dado refugio a dos camaradas argelinos, Bansid y Abdel Kader, acosados por los "gangs" del F.L.N. Fueron arrestados y condenados por atentar contra la seguridad del Estado. ¿Quiénes atentaban contra la seguridad del Estado? ¿Los asesinos a sueldo o los obreros perseguidos?

Una actitud tan escandalosa indica bien a las claras que los elementos reaccionarios de Francia y de Argelia, se han puesto de acuerdo para eliminar del futuro Estado argelino toda estructura, tal como el movimiento obrero organizado que pueda escapar a su control.

Los hombres libres no pueden aceptar ese trágico negociado que se paga con la sangre de sus hermanos.

LEA
Y
DIFUNDA
LA PROTESTA



VIDA CARA Y POLITICA

El signo más alarmante de la actual situación nacional está dado por el alza constante y acelerada de todos los artículos indispensables para la subsistencia, también los otros. Es esa una realidad que no requiere argumentación alguna, puesto que integra la dura experiencia diaria del obrero, el empleado y todo aquel que depende para su sustento y el de su familia de una entrada limitada. También sabemos perfectamente —no es creíble que alguien se llame a engañar— que los urgentes necesidades de la vida no pueden ser llenadas por discursos, oficiales o no, ni por promesas, oficiales o no. En realidad, el gobierno se muestra bastante claro en advertir que las dificultades recién comienzan y que debemos

prepararnos para un lapso de vacas flacas, luego del que sobrevendrá una maravillosa era de vacas gordas.

Por cierto, el nivel de vida del pueblo argentino nunca fué elevado. Tal vez se comía más que en otras partes. Pero en la Argentina, la gran mayoría del pueblo siempre estuvo mal vestido, pésimamente alojado, su salud precariamente atendida y rematas cuando no imposibles sus posibilidades de educación o perfeccionamiento técnico. Esto vale para la ciudad de Buenos Aires, téngase en cuenta lo que es, lo que siempre fué el interior del país. Aún en la ya un tanto remota "época de oro" del peronismo —del 46 al 48— las cosas no fueron muy diferentes. Es

cierto que mucha gente pudo darse el lujo de usar zapatos en lugar de alparagatos y cambiar por una tapera en los alrededores del aristocrático barrio de Belgrano, el rancho en la lejana Corrientes o Santiago. Aparte de los grupos que se enriquecieron con la coima y la especulación desenfrenada, eso fué todo en cuanto a bienestar económico. Bien caro que lo tenemos que pagar.

Durante los los últimos siete años, podemos observar una extraña continuidad en la economía estatal mientras en ese lapso se sucedieron tres gobiernos que llegaron al poder proclamando precisamente su total discrepancia con la política económica anterior. Los he-

Proyecciones de la Política Económica

Nunca como ahora han tenido los temas económicos tanta preeminencia en la discusión pública. Ello se explica perfectamente por los profundos cambios en la estructura del capitalismo que se han venido operando en los últimos años y que en este momento pugnan por enmarcarse en una política de coherente conjunto.

El capitalismo ha demostrado a lo largo de su historia una extraordinaria flexibilidad que le permitió, hasta la fecha, superar tremendas crisis, adaptándose a nuevas situaciones sociales y diferentes relaciones de poder mediante modificaciones, a veces bien profundas, en su estructura. Sin la guía de su evolución histórica, apenas si se podría reconocer en el capitalismo moderno prevalentemente en EE.UU., Inglaterra o Alemania Occidental, al legítimo sucesor del capitalismo de principios del siglo XIX. Y las teorías del neoliberalismo económico que se han desarrollado en los últimos años, algunos de cuyos expositores son sugestivamente traídos a la Argentina en forma sistemática para dictar cursos y conferencias, viene a adecuar la ideología a una realidad ya existente aunque aún bastante falta de coherencia.

La "Empresa" y no el capitalista es el centro hacia el que se ha desplazado el poder económico. Y la empresa es, como lo ha expresado el ministro Alsogaray en repetidas oportunidades, una entidad política. Es decir, que yo no se trata,

como en los viejos tiempos del capitalismo juvenil, de controlar al poder político para ponerlo al servicio de los intereses económicos, ni de enfrentarlo como competidor y luchar contra el intervencionismo del Estado, sino de formar parte efectiva del mismo Estado como aparato en el que se concentra el poder político.

Por otra parte, también es cierto que hay una notoria presión del Estado tendiente a eliminar, aunque sea en parte, la producción antieconómica de una buena proporción de industrias, tanto como hacer comprender en un medio capitalista mentalmente atrasado, la "función social" de la Empresa en el moderno capitalismo. Tales cosas están lejos de ser meras palabras sin contenido, y los socialistas y liberales sinceros haríamos muy bien en prestarles más atención de la que se deriva de un simple encogimiento de hombros.

Precisamente, el contenido de esa "función social" de empresa eficiente con sentido político fué expresada por el ministro Alsogaray en su exposición a los gerentes del Banco Industrial ("La Prensa" 5.11.59), en la que destacó que "Hoy LA COMUNIDAD DEL INDIVIDUO ES LA EMPRESA: pequeña, mediana o grande; tanto más importante, tanto más válido el concepto que estoy expresando. Hoy el individuo depende fundamentalmente de la Empresa".

La diferencia obvia entre una comunidad y

Figura pág. 35

LOS ANARQUISTAS

FRENTE A LAS REALIDADES ECONOMICAS

Nº 8061 - Diciembre de 1959

El anarquismo, es por definición, la doctrina social que coloca por sobre todos los valores de la libertad del individuo en su medio colectivo. Esa exaltación de la libertad no se refiere únicamente a una misteriosa zona del espíritu ni, mucho menos, a una parusia ultraterrena o histórica. La libertad que quiere el anarquista es aquella que permite el pleno desarrollo de todos los facultades del hombre y la efectiva aplicación de todas sus potencias, en este nuestro mundo y por los seres de carne y hueso que padecen iniquidad y sufren esclavitud. Tales facultades y potencias sólo pueden tener vigencia real en una sociedad en la que la libertad concreta, la libertad de hacer, no sea el privilegio de unos pocos, sino que esté al alcance de todos y cada uno por el simple hecho de existir con la misma indiscutible naturalidad con que toda criatura viviente respira el aire o contempla el brillo del sol.

Se entiende, entonces, que ninguna declaración en el papel, ni aun el sincero deseo de su aplicación, pueda ser la libertad a quien no dispone de los medios suficientes para cubrir adecuadamente sus necesidades vegetativas y mantener acceso a los diversos bienes y servicios que hacen a la vida civilizada. La justicia en los procesos de producción y reparto de la riqueza, conduce a una parafraja injusticia en todos los otros procesos sociales y espirituales, pero, el peligroso espejismo que tienta a sacrificarlo todo en aras de la seguridad y de un hipotético bienestar económico, sólo puede convertir al hombre en algo cuya imagen más acabada son los cerdos cebados de Circe, el embrujador.

Toda la actividad concreta del anarquismo tomada en su conjunto, estuviere siempre regida, con diversa fortuna, por esta doble polaridad de la realidad social: no existe libertad política sin libertad económica. Y la pretensión de socializar los países europeos y en Argentina, se debió más a la confluencia de ciertos

libertad. Así, en nuestro país, los anarquistas fueron los pioneros y, durante muchos años, los postestandartes de la organización sindical. Esa acción se caracterizó por el esfuerzo jamás renunciado, de lograr que el organismo de lucha económica que es en su origen el sindicato, trascienda sus limitaciones para convertirse en un medio de profunda transformación social. Experiencia que está lejos de haber sido adecuadamente valorada, tanto en sus aspectos positivos como en los negativos, empezando por los propios anarquistas.

Doctrinas Económicas

Las propias finalidades últimas del anarquismo establecen una serie de parámetros fundamentales cuyo olvido o negación supone el olvido o negación de nuestras propias aspiraciones teleológicas. Una de esas posiciones básicas, es la constatación de que las formas de vida social son fenómenos y experiencias inéditas en cada circunstancia. De ello la imposibilidad de establecer teorías o fórmulas de validez universal que puedan ser aplicadas y usadas en todos los casos las cambiantes facetas del devenir humano. A lo sumo, nos basamos en una serie de conceptos estrechamente ligados a la relación de medios y fines. Conceptos, por lo demás, ampliamente confirmados por la historia, muy en especial por la historia de los últimos cincuenta años, que nos indican que no se puede llegar a la libertad por la opresión ni a la justicia por la explotación. Esta situación existencial del anarquismo podrá tener su ventajas y desventajas —nuestra condición actual de infima minoría puede llevarnos a considerar más las desventajas— pero es en todo caso ineludible. Y exige del anarquista una actitud predominante, una comunidad ideológica, una actitud sumamente dinámica y abierta frente al acontecer social y político. No tenemos posibilidad alguna de aplicar recetas maravillosas. Sólo nos queda la oportunidad, mejor dicho, la obligación de intentar soluciones pragmáticas coherentes con nuestros propios finalidades. Esto no es fácil, pero así es.

Sería totalmente irrealista, y hasta suicida, pretender ignorar o disminuir la enorme importancia que los hechos de la economía tienen sobre la vida de todos y cada uno de los individuos y sobre el conjunto del cuerpo social. El anarquismo carece, ya lo hemos dicho, de una doctrina "oficial" que defina el total de los fenómenos económicos del pasado, el presente y el porvenir. La preponderancia que por mucho tiempo ha tenido el llamado comunismo anárquico como esquema del porvenir —algunos países europeos y en Argentina, se debió más a la confluencia de ciertos

factores históricos que a una decisión exhaustivamente razonada. Todo ese cúmulo de situaciones, hechos y argumentos llevados al límite de la angustia, explica que muchos anarquistas, con mayor o menor grado de conciencia, se pliegan a las formulaciones económicas del marxismo. Formulemos que, es forzoso reconocer, aun en sus respectivos aspectos científicos cucluidas emotivamente satisfactorias, de no menor importancia que los elementos racionales. Así se da el caso de anarquistas que sostienen que: puesto que los anarquistas no poseen una doctrina económica propia, debemos plagarlos así y llanamente a las teorías del marxismo. La peligrosidad de semejante posición exige que nos detengamos en ella un instante.

Demos por suficientemente conocidas las discrepancias irreductibles que dividieron al socialismo en dos ramas inconciliables: una autoritaria, la otra anti-autoritaria. Ese mismo conocimiento debe bastar para comprender que es imposible en una ideología separar una parte del todo, muy especialmente en el marxismo que es probablemente la ideología (o si se prefiere, la utopía) más cuidadosamente estructurada de la historia y el pensamiento. Esa dicotomía podría separarse en el marxismo las formulaciones estrictamente económicas (teorías de plusvalía y del valor) de su método filosófico (la dialéctica), de su teoría (y su historia) del materialismo histórico, de su concepto sociológico (la lucha de clases) y, finalmente, de los medios para lograr sus objetivos (la toma del poder y la dictadura del proletariado?)

Economía y Política

En verdad, todas estas cuestiones, ha de tiempo que han dejado de ser objeto de discusiones teóricas, para entrar en el campo de la lucha real.

A partir de la primera guerra mundial, abonado por los fenómenos históricos que es innecesario detallar, se estableció el primer predominio del socialismo autoritario. Y dentro de él, la hegemonía marxista configuró un verdadero imperialismo ideológico, hasta el extremo que, salvo para escasos eruditos y los integrantes de los ministerios refractarios, el marxismo se convirtió en sinónimo de socialismo. Las consecuencias de ello están a la vista.

Los resultados negativos de los intentos de la social democracia, fueron acompañados en su ejecución por una mieda y miopia tales que ni vale la pena entrar a analizarlos. Pero veamos qué ocurre con la aplicación consecuente de los principios marxistas, con el gran experimento que se inició en el país más extenso del orbe, con incesantes riesgos naturales, tanto en cantidad como en variedad, y que se desarrolló luego de una verdadera revolución social que hizo tabla rasa de todas las estructuras anteriores. La meta que podemos decir, ateniéndonos a los aspectos estrictamente económicos, es que las clases trabo-

VIDA CARA Y...

Viene pág. 27

chos son demasiado conocidos y recientes, pero nuestros políticos padecen de una amnesia que, por desgracia, parece contagiosa. De manera que no podemos confiar en el comportamiento de ellos.

En 1952 ya se habían acabado las "gordas" y se producía el primer colapso serio. Perón convocó su congreso de la productividad y lanza la consigna PRODUCIR... No se atrevió entonces a afrontar el descuento de sus descomisados y se lanzó ciegamente a una política de inflación acelerada que en esa fecha ya era evidente que no podía conducir a otra cosa que al desastre. Agotadas las reservas acumuladas durante la guerra y con la producción nacional en baja, suprime el respaldo oro de la moneda y la clase trabajadora comienza a sentir el efecto cada vez más agudo de la pérdida del valor adquisitivo de sus salarios. El gobierno descomisado busca luego efectuarse como tabla de salvación al capitalismo yanqui que con tanta "saña" había combatido hasta entonces y cifra sus esperanzas en los dólares que la podrían suministrar los consorcios tales como California y el grupo Odlum.

Fueron esos proyectos de concesiones petrolíferas los que aparecieron como el principal motivo de la revuelta militar que lo derribó del poder. A poco de constituido el gobierno de la "Revolución" volvemos a la misma, necesidad de producir más y de recurrir a los capitales exteriores para revitalizar nuestra economía. La explotación del petróleo era el eje de esa cuestión. El gobierno provisional no gozó de la suficiente estabilidad política o de la confianza de los inversionistas como para llevar a cabo esa política. Y así llegamos al final del período "revolucionario libertador" con inflación creciente, producción en baja y descapitalización aguda.

Se perfilaron con aparente claridad dos tendencias encabezadas por cada uno de las fracciones del dividido partido Radical. Una aparecía como continuadora de la política de la "Revolución Libertadora": respeto por la democracia formal, conservatismo en lo económico y actitud francamente reaccionaria en el orden gremial. La otra enarbó la bandera del anti-imperialismo, se proclamó partidario del nacionalismo económico y se esforzó desazonadamente en capitalizar a su favor la potencia demagógica del peronismo. El

actual partido gobernante, no presidente gobernante, quien sea que gobiernemos perdedores enarbolaron la bandera del antiparlamentalismo, etc., etc.

Es inútil hablar de traición. Dados las condiciones económicas objetivas del país y dentro del marco estatal-capitalista ningún gobierno podrá hacer otra cosa, como ya lo hemos expuesto en números anteriores.

Debemos contar con la persistencia de un sistema de explotación, privado o estatal, y con la existencia de un gobierno, sea más o menos democrático o dictatorial. El mayor peligro de la actual situación consiste en que todavía hay demasiada gente dispuesta a dejarse embucar por nuevos o renovados salvadores providenciales, pero tampoco tendrían sentido postergar las posibles soluciones parciales en aras de algún mítico milenio, llámese sociedad sin clases o revolución social.

Todavía no están cerrados todos los caminos, nunca lo están. El pueblo puede de hacer sentir su fuerza por medio de su acción directa, a través de sus propias organizaciones de lucha: La más significativa de esas organizaciones, la que ha demostrado claramente su potencia

Figura pág. 46

adores rusos fueron y son objeto de una explotación que por su ferocidad y por la universalidad totalitaria de su aplicación, hacen empalmecear los más siniestros episodios del comienzo de la revolución industrial burguesa. Aun hoy, después de más de cuarenta años de capitalización forzada, que costó el sacrificio (sin asomo de retórica) de generaciones enteras de trabajadores, recién comienza a vislumbrarse la posibilidad de que el proletariado soviético siga a la cabeza de condiciones mejores que a los explotados del capitalismo.

Después de la segunda guerra mundial, los bolcheviques tuvieron la oportunidad de extender su "revolución" a otros países de Europa. Una serie de circunstancias históricas, geográficas y aun ecológicas impidieron, a pesar de toda su buena voluntad, que las cosas se desarrollaran por los mismos carriles que en Rusia. Estas experiencias tienen tanto o más interés para el lector. Tomemos como ejemplo a Polonia:

Luego de los graves disturbios de Poznan, desarrollados en el marco de una situación internacional que es preciso tener en cuenta constantemente, el "Partido" polaco se vio obligado a tomar una serie de medidas que en el terreno de la economía se tradujeron principalmente, en un aumento general de los salarios. A partir de entonces, el "Partido" colocó en forma tal, que por encima de las posiciones teóricas se asemeja a los que conocemos por propia experiencia hasta el extremo de lo chocante.

Allí, como en todas partes, el simple aumento masivo de los salarios no significó un aumento paralelo del total de la riqueza a reportar. Y de esa manera un país "socialista" que no depende en absoluto del patrón oro ni de ninguno de las convenciones financieras del capitalismo, se encontró en medio de una situación inflacionaria. La mayor disponibilidad de medios de pago en manos del pueblo no pudo ser invertida en bienes y aparatos diversos y se veo hacia un mayor consumo de alimentos. Esto produjo una situación grave para el Estado polaco que la primera sequía tornó desesperada—Polonia, también, es un país exportador de alimentos. Y las medidas tomadas por el gobierno para reparar el peligroso desequilibrio de la balanza de pagos, son idénticas a las del nuestro: aumento de precio de los artículos de consumo y congelación drástica de los salarios. Podríamos continuar el paralelo, pero con eso basta.

Problema Económico en Argentina

De nada valdrían los análisis que hagamos y las teorías que podamos elaborar si no tuvieran aplicación en el medio concreto en que nos toca actuar. Esto es, en nuestro país y en nuestro tiempo. Para ello nos falta considerar otro de

los elementos que configuran el problema: ¿Qué papel juegan en el maremagnum político y económico en que estamos envueltos, los bolcheviques, los "idiotas útiles" y los no tan útiles como "idiotas"? La respuesta es obvia: se trata simplemente de perjudicar por todos los medios y de cualquier manera a uno de los Imperios en pugna para favorecer al otro. El hecho, de que exista mucha gente engañada por falsas ilusiones, es algo muy lamentable. Pero lo menos que podemos hacer es no engañarnos nosotros mismos.

En cuanto a los "señores políticos de la oposición" en general, ni hace falta decirlo, se trata de sacar a este gobierno para ponerse ellos en su lugar y hacer exactamente lo mismo, o peor.

Entendamos que para llegar a solucionar un problema es indispensable comenzar por entenderlo cabalmente. Eso es lo que intentamos cuando, como lo hacemos reiteradamente a través de esta hoja, sostenemos que los verdaderos creadores de la riqueza social son una minoría que sostiene con su trabajo a una enorme masa de parásitos que no aportan nada positivo, cuando su acción no es abiertamente perjudicial.

Consideramos que a este altura podemos arribar a ciertas conclusiones:

1º) Está suficientemente probado que la injusticia en el reparto no proviene tanto de la "plus valía" que queda en manos de los capitalistas del Estado, sino del hecho de que los verdaderos creadores de la riqueza social son una minoría que sostiene con su trabajo a una enorme masa de parásitos que no aportan nada positivo, cuando su acción no es abiertamente perjudicial.

2º) Los intentos de poner en manos del Estado los medios de producción y cambio, ya sea en las variantes socialistas, bolcheviques, fascistas o hitlerianas, no solucionan el problema, sino que lo agravan con el monstruoso desarrollo de una cáfila de burocratas, controles y vigilantes. A lo que debemos agregar la corrupción, la irresponsabilidad y el florecimiento de toda clase de actitudes socialmente negativas. (Damos por hechas las críticas al capitalismo.)

3º) Una verdadera justicia distributiva no puede provenir del simple cambio de las estructuras políticas, ni tampoco del reparto de todo lo que hay—a todas luces insuficiente—sino del aporte real de todos los individuos física y mentalmente sanos al bienestar de la comunidad.

Posibles Actitudes Anarquistas

Se sobreentiende que cualquier progreso social debe ser realizado por los directamente interesados, esto es: por el pueblo. Pero la necesidad del apoyo po-

pular para las realizaciones sociales, no debe llevarnos al olvido de nuestros objetivos. Y no por una simple petición de principio, sino porque el más elemental oportunismo político nos indica que cualquier actitud no coherente con nuestros ideales y aspiraciones, sólo puede favorecer a los peores enemigos de la libertad.

No corresponde a los anarquistas descubrir los elementos positivos existentes en la sociedad, así como los nuevos que aparecen, y estimular su desarrollo, sin descuidar las propias facultades creadoras. En ese sentido, y refiriéndonos a los problemas económicos, en la medida que éstos puedan distinguirse de los problemas globales de la sociedad, sugerimos algunos caminos abiertos sin pretender una enumeración exhaustiva.

Para las cuestiones de la distribución y el consumo, existen sistemas que se han demostrado eficaces a través de una experiencia ya secular, nos referimos a las cooperativas de consumo y a las mutualidades, éstas para la previsión social y servicios diversos. Los anarquistas podríamos intervenir activamente en este tipo de organizaciones, y tratar de insuflarles un verdadero espíritu libertario, así como—esto es de la mayor importancia—conjurar los peligros de la burocracia y el centralismo que desvirtúan su esencia y ponen en peligro sus mejores posibilidades.

En lo que se refiere a los problemas de la producción propiamente dicha, nos cabe el intento de desarrollar nuestros propios experiencias parciales, tales como las comunas agrarias de Aragón. De la misma manera que debemos prestar la mayor atención y estimular a los elementos positivos de los Kibutzim israelíes y de los diversos experimentos de producción industrial no capitalista en diversos países europeos, especialmente en Francia.

Decíamos más arriba, que la actividad de los anarquistas en la Argentina se ha concentrado en el intento de hacer trascender a la organización obrera de su finalidad meramente mejorotivista para convertirla en un instrumento reproductivo. En la actualidad nos encontramos con una situación paradójica. Paralelamente a la universalización del gremialismo, ocurre que la organización sindical se halla integrada en el mecanismo del Estado y que es objeto de una intensa politización, hasta el punto de ser una de las claves fundamentales de toda política del poder. Frente a esa realidad, tal vez sea la hora de intentar devolverle al sindicato su elemental función económica de organismo de defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Con esto, no creemos haber agotado el tema, sino simplemente aclarado algunos puntos de vista, y nos sentiríamos muy satisfechos de haber realizado un mínimo aporte como sugerencia o como base de discusión.

JORGE SOLOMONOFF

MISERIA Y CAPITALISMO

En un Coherente Plan Estatal

"Me dirijo al pueblo argentino, para darle a conocer las trascendentales decisiones económicas que ha adoptado el Poder Ejecutivo Nacional. Son decisiones que afectan a toda la vida del país, y que, por lo tanto, interesan a todos y a cada uno de sus habitantes".

Tales palabras, primeras del mensaje del Presidente Frondizi, para dar a conocer el plan de estabilización, dan la pauta de algo mucho más importante que el plan en sí mismo, ya que revelan la contextura y el pensamiento íntimos del Estado Nacional y de sus actuales gobernantes. Ellos son los llamados a tomar las grandes decisiones, y nosotros, el pueblo, tenemos el deber de adecuar nuestra actividad a los dictados que se nos imponen, y que se tiene a bien darnos a conocer una vez totalmente resueltas las cosas. Por encima de las formalidades, y de la limitada y circunstancial libertad de expresión que aún rigiere en la Argentina, esa manera de manejar al país, configura una expresa confesión de totalitarismo, de derecho, si los gobernantes lo prefieren así, pero totalitarismo al fin.

Para poder entrar en análisis, así sea somero, del "Plan de Estabilización Económica", será necesario, como primera aclaración, dejar de lado todo tipo de consideraciones morales. Si llegamos a entrar en ese terreno, no quedará posibilidad alguna de hablar del plan, ya que el criterio fundamental que lo informa, es el más injusto e inhumano que pueda darse, pues se trata en definitiva de que la recuperación, la paguen las capas económicamente más débiles de la población, o sea, que se sacrifiquen más, los sacrificados de siempre, y que acumulen más, los privilegiados de todos los tiempos.

Evidentemente hay que dejar los aspectos morales a un lado, ya que en ese orden de ideas, no hay ni de quien hablar, y ocurrirse, aunque sea suscitadamente de los aspectos prácticos del Plan.

LOS OBJETIVOS

El Plan de Estabilización Económica, tiende a "impedir la crisis total de la economía... restaurando las reservas de oro y divisas que el país ha derrochado y agotado; reponer el capital desgastado o consumido, cancelar las deudas externas contraídas; equilibrar gastos públicos que duplican los ingresos del fisco; devolver a las cajas de jubilaciones los fondos extraídos; restable-

cer las reservas ganaderas diezmaradas y eliminar los profundos daños que casi dos décadas de inflación han ocasionado a la economía argentina". Tales los fines expresados, muy plausibles por cierto. La verdad es que sería todo argumento de oposición político, tratar de desdecir lo que venimos sosteniendo desde hace años, en ese terreno. El país, como conjunto económico, ha venido consumiendo su capital y sus reservas, con provocada y absoluta despresión por el futuro. No podríamos asegurar, como lo hace el Presidente, que hemos llegado al punto crítico, en que la debacle económica golpea a nuestras puertas, pero, lo que es indudable es que nos vamos acercando peligrosamente a esa situación. Las medidas dispuestas y previstas en el plan, frenan el impulso hacia la crisis, y encaminan el país a una situación de desarrollo económico, son de distinto carácter:

Financieras: la supresión del régimen de cambio oficialmente subsidiado, para determinadas importaciones, lo que implica, automáticamente un encarecimiento de los artículos afectados, y una subsiguiente disminución en su consumo, por parte de los sectores de mayor capacidad económica. Restricción del crédito interno y su encauzamiento hacia las actividades productivas, y, ya sin decirlo, de acuerdo al programa de expansión, hacia la producción de bienes de capital (extractivos, siderúrgico, metalúrgico, etc.), más que de consumo o de uso. En particular es de presumir, que esa medida incidirá muy claramente, en la ya castigada construcción para viviendas medianas y económicas, cuya accesibilidad depende en gran medida de los créditos a largos plazos y bajo interés, que ningún particular está dispuesto a otorgar. La emisión de papel moneda, será contenida, o al menos no ha de alcanzar los niveles fabulosos de los últimos meses, cosa que ha de provocar cierta escasez de dinero, como parte de la política tendiente a presionar por la contención en los gastos, y la disminución del consumo interno.

Precios y salarios: Los precios de los artículos de consumo y de los servicios públicos a cargo del estado, sufren un considerable aumento, que tiene dos objetos primordiales, por una parte restringir su consumo, por el simple expediente de ponerlos fuera del alcance de ciertas capas de la población, y por otra aminorar el déficit financiero del Estado Nacional, provocado en buena medida por el subsidio a casi todos los servicios que presta, cuya antieconómica administración los ha convertido en pésimas operaciones económicas. En cuanto a los salarios, si bien el discurso ha sido muy cauto, deja entrever claramente que el gobierno ha de presionar, para mantenerlos en el nivel actual, y no debemos de olvidar que en los hechos, éste es el patrón con

mayor cantidad de empleados, ya que prácticamente trabaja en sus oficinas y empresas, la mitad de la población útil del país, es decir, que la política que adopte, dará en los hechos, la pauta para el nivel general de sueldos y retribuciones, especialmente en sus escalas inferiores. . . Por este camino se obtiene, por una parte, una estabilización del presupuesto fiscal para el rubro sueldos, y por otra, se pone un tope a la capacidad adquisitiva, por debajo del de los últimos tiempos, o sea se frena la posibilidad de consumo de las capas económicamente más débiles.

Capitalización: Una parte importante de los créditos en dólares obtenidos, será dedicada a la importación de bienes de capital, que ingresarán por otro conducto, a través de las obligaciones contraídas por los contratos de explotación de petróleo y carbón, y por la radicación en industrias de capitales extranjeros. Al mismo tiempo se fijarán tarifas compensatorias a los servicios básicos: transporte, obras sanitarias, gas, electricidad, y precios a igual castigo de los combustibles, de manera de cubrir los gastos de explotación, inclusive amortización y reposición de capitales. Tales medidas implican aumentos exorbitantes, que cumplen además de la función antichida, la de contraer su consumo. De todos modos, el plan prevee un medio de energética capitalización, tanto en el orden privado como en el estatal, a través de mayores y más sanos beneficios, y de la posibilidad de reponer equipos e instalaciones en la industria, así como precios muy rentitivos para las actividades fuentes de exportaciones, en especial la ganadería.

Gastos públicos: Se ha reconocido, tal vez por milésima vez, que esa es una de las fuentes más graves del proceso inflacionario, y hasta se ha dado la fabulosa cifra de más de un tercio de la población que vive de los presupuestos oficiales. Se han expuestos también, salvo en lo que atañe a las fuerzas armadas y al clero, medidas bastante razonables, de alivio de la burocracia y de racionalización administrativa, dentro del marco de la actual estructura política.

CONSECUENCIAS DEL PLAN

En lo que se refiere a las consecuencias del plan estatal, las hay, por una parte, hipotéticas, a largo plazo como sería un limitado fortalecimiento de la economía del país, un mayor coeficiente de capitalización nacional, y un más acentuado control estatal del proceso económico, con ciertas modificaciones en la estructura, tendientes a un predominio más acentuado de la industria sobre las actividades agropecuarias, que a su vez irán asumiendo formas industriales de organización. Ese es por lo demás un proceso natural de crecimiento económico, dentro de las pautas actuales de la técnica y de la producción, en el camino de la expansión estatal capitalista,

sobre una base económica un poco más sólida.

Por otra parte, están las consecuencias inmediatas, entre las que hay que contar una drástica disminución en el nivel de vida de los sectores económicamente más débiles, probablemente una contracción de algunas ramas del comercio y la industria, en particular también en las capas más débiles de estos y, consecuentemente, también es muy factible, que se obtenga uno de los objetivos más codiciados del capitalismo industrial: un cierto margen de desocupación que sea un factor de "equilibrio" en las "pretensiones" de la mano de obra.

Es previsible cierto malestar en el seno de la clase obrera especialmente, como consecuencia de su incidencia inmediata en el nivel de vida, pero, tal como están las cosas en el movimiento sindical, poco de serio se puede esperar, salvo una oposición inorgánica y sin perspectivas al plan, que en el mejor de los casos se podrá traducir en algunos conflictos, faltos de solidaridad y teñidos de bastardos intereses políticos de los diriaentes que mangonean los respectivos sindicatos. Por lo demás, la actitud gubernamental parece ser suficientemente decidida, como para emplear los más drásticos recursos para anular movimientos parciales y faltos de cohesión. Lo de los ferroviarios, cada vez resulta más claro, fue una simple advertencia, y la reacción del resto del movimiento obrero, le ha dado al gobierno la pauta de lo que puede esperar de la oposición sindical, y ello lo ha ensobrecido en su posición.

COLOFON

En conjunto se trata de un plan concebido para el fortalecimiento de las tendencias hacia la industrialización, notorias en el país desde hace decenios, mediante el fortalecimiento económico del estado, primer instrumento, y de alta burguesía. No busca ni por asomo corregir las fallas fundamentales de un sistema, que por el contrario, se han de acentuar en cierta medida, ya que la distribución del ahorro de riqueza que tiende a acentuarse, se hará en forma tal que favorezca a los inversores.

El plan, sin entrar a ponderar si es bueno o malo, puede servir para los objetivos que se propone, y muchos de sus elementos están tomados de los que se aplicaron en países de Europa, especialmente Alemania, después de la guerra, y que, no modifican fundamentalmente las relaciones económico-sociales existentes, ni eliminan la explotación o la injusta distribución de la riqueza. Lo que nos tememos es que ni siquiera este plan sea seriamente llevado a la práctica. Las viejas tradiciones nacionales de política de comité, de acomodados, de ganancias fáciles y rápidas, utilizando posiciones oficiales, los compromisos políticos de todo orden, son factores que conspiran contra la seriedad de las iniciativas de este tipo.

O. M.

Una Disyuntiva de Hierro: EL PROBLEMA DEL PETROLEO

desarrollados, es su pequeño coeficiente de capitalización. Es decir, que se consume la casi totalidad de su producción, y en determinados casos, inclusive, se consume más de lo que se produce, como consecuencia de lo cual hay un déficit en la reposición de lo que podríamos considerar el "capital nacional", caminos, equipos, instalaciones industriales de todo tipo, valores de cambio, divisas, oro, etc., cuyo ajeamiento o gasto no es compensado por una racional renovación.

Las causas de este hecho son de diverso tipo, y, a simple título aclaratorio, vale la pena destacar, en el caso de la Argentina, una técnica primitiva, un desproporcionado crecimiento de los gastos del Estado, improductivos en su mayor parte, la proliferación de la burocracia privada, estatal y semiestatal, la dilapidación de bienes en obras suntuarias y gastos superfluos de toda especie, la evidente falta de capacidad e interés técnico organizativo de la industria, la generalizada irresponsabilidad en el trabajo, etc. Todos estos factores, y otros, en proporciones diversas, coadyuvan en el proceso general de descapitalización del país, o de estancamiento en el mejor de los casos.

Ahora bien, para el desarrollo de nuevas fuentes de producción, especialmente en el campo de la energía, transportes, etc., en el actual estado de la tecnología, se hace necesaria la inversión de enormes capitales, en forma de equipos, máquinas e instalaciones de diversos tipos, capitales que si no se han acumulado por el ahorro en el conjunto de la economía nacional, deben ser provistos por fuentes exteriores, ya sea en forma de inversiones de capital directamente, o de venta de elementos con créditos a largos plazos, de tal modo que el rendimiento de las nuevas industrias haga factible su pago.

Tales son las posibilidades que se abren, si se trata de encarar de alguna manera un desarrollo ascendente de la potencialidad económica de una comunidad humana cualquiera: situación en la que se encuentra inevitablemente nuestro país, dado el largo período de estancamiento precedente: 1º) La acumulación de nuevos capitales por el ahorro nacional; 2º) La inversión de capitales acumulados en otros países, o 3º) La obtención de créditos exteriores.

La Falta de Capital

Uno de los elementos que definen en la actual etapa de la economía, a los países llamados sub-

Nº 8050 - Enero de 1959

De donde sale el "Ahorro Nacional"

La primera de las alternativas consta de dos términos, ya que el ahorro proviene de una mayor producción y (o) un menor consumo. Ahora bien, una mayor producción, dejando de lado las posi-

bilidades de un reequipamiento industrial que depende de la previa inversión de nuevos capitales, significa, o un mayor esfuerzo de quienes realizan actividades productivas, o un mejor aprovechamiento, por la organización industrial, de la actual potencialidad (posibilidad ésta muy limitada en sus alcances), o la ubicación en sectores productivos, de quienes hoy realizan actividades superfluas. En lo que respecta a la reducción del consumo, los caminos posibles para su obtención son varios: Una disminución del nivel de vida de la población en general, que puede operarse a través de un proceso de encarecimiento que ponga fuera del alcance de determinados sectores populares algunos artículos, o un racionamiento general; otra posibilidad es la disminución de los consumos monstruosos e improductivos de los organismos del Estado: edificios monumentales, equipos bélicos, etc.

De todas las posibilidades enunciadas ligeramente, que permitirían al país el desarrollo de sus potencialidades económicas, sin la ayuda exterior envuelta inevitablemente en compromisos y subordinaciones a la política de las grandes potencias mundiales, las más lógicas y racionales significarían un sacrificio para quienes detentan el poder político y económico, es decir de los sectores capitalistas y estatal. La eliminación de los trabajos socialmente improductivos, ya sea la burocracia o la excesiva intermediación en la distribución, son fenómenos inherentes a las características mismas del actual proceso de acrecentamiento de las funciones del Estado, y de la economía de escasez, de modo tal que quienes plantean, desde el gobierno, o como programa electoral, el aumento de la producción sin ayuda exterior, lo hacen pensando en un aumento del esfuerzo de trabajo de los productores, cosa que se viene llevando a la práctica en pequeña medida, con la implantación del "salario incentivado", que hemos denunciado en otras oportunidades, como un grave peligro, a largo plazo, para las condiciones humanas del trabajo.

En lo que se refiere a la disminución del consumo, la posibilidad de realizarlo a costa del consumo excesivo de las clases pudientes, o del superfluo de los organismos del Estado, significaría igualmente un sacrificio, de quienes detentan el poder y la fuerza, y no están dispuestos a realizar sacrificio alguno. La salida que pretenden imponer quienes desde funciones políticas propician ese camino, es la de una disminución del nivel de vida general de la población, a través de la carestía, o de envejecimiento de los salarios por la inflación.

La Disyuntiva Estatal - Capitalista

Volviendo entonces al punto de partida, se hace evidente que, cualquier proceso de desarrollo eco-

nómico energético que pretenda hacerse prescindiendo de la ayuda exterior, realizado por impulso del Estado y del capitalismo privado, significaría necesariamente un aumento del esfuerzo de los productores, y una disminución paralela de su nivel de vida, cosa que iría necesariamente acompañada de disturbios sociales, que harían muy improbable el mantenimiento de la ficción del estado democrático, ya que hoy en la Argentina conciencia formada, o por lo menos una oscura intuición popular, de que es un sacrificio cuyas ventajas serán fundamentalmente aprovechadas por los mismos sectores capitalistas y estatales, que ningún sacrificio realizan.

En esa situación, resulta perfectamente explicable que cualquier sector político, una vez llegado al gobierno, por el clásico método demagógico del agitar de banderas antimperialistas, ante las presiones del capitalismo internacional, por una parte, pero sometido asimismo a la férrea disyuntiva de impulsar el desarrollo económico, a fin de poder asegurar su continuidad política, sin apelar a recursos que signifiquen convulsiones sociales que lo pongan en peligro y sin poder apelar, por su íntima contextura, a métodos que impidan el proceso de crecimiento de las funciones del Estado, se encuentra en la imposibilidad de impulsar el ahorro nacional y forzado en consecuencia a la "entrega" al capitalismo internacional, que como más fuerte que es, impone sus propias condiciones.

La Salida Revolucionaria

Queda entonces la única salida auténticamente antimperialista, ya que toda solución estatista, gubernamental y capitalista está inevitablemente vinculada con el compromiso con los grandes imperios mundiales o con una solución dictatorial de la peor característica. Se trata de una verdadera salida revolucionaria: la de superación de las estructuras estatales y capitalistas, que pueda permitir la creación de un fondo de ahorro nacional, mediante la conjugación de los distintos elementos que lo harían posible: supresión de trabajos y funciones improductivos, supresión de privilegios en el consumo y organización de la producción con vistas a las necesidades de todos. Inclusive no se desecha en una situación así, una cierta medida de sacrificio "de todos", para la elaboración "por todos", de un verdadero futuro "para todos".

Así es como, tal cual lo hemos notado en mil otros aspectos de la vida social, se da también aquí la aparente paradoja del utopismo de las soluciones estatales antimperialistas, improductivas por la propia esencia de los medios con que cuentan, y la profunda realidad y creatividad de los eternamente tachadas de utópicas salidas revolucionarias, profundamente populares y constructivas.

O. M.

UNA CONQUISTA IMPRESCINDIBLE

Dentro de la parquedad y deliberada confusión de las declaraciones y manifestaciones de los gobernantes electos, se observa con nitidez que en el plano económico la política que se seguirá, **al menos en un primer periodo, será netamente inflacionista.**

Se pretende así, mediante manejos monetarios que no rozan los problemas económicos fundamentales, crear una sensación de prosperidad, aunque sea a costa de una creciente descapitalización.

El aumento de los salarios es un aspecto de esa política inflacionista, con cuyo uso como elemento de propaganda, se ocultan otra serie de medidas enderezadas a reactivar al comercio y a la industria, mediante presiones económicas de diversa índole, que **en conjunto** provocan el fenómeno de la inflación.

Una de las consecuencias de tal política es el encarecimiento general de los artículos y servicios, provocado, es cierto, por una parte y en forma directa y proporcional, por el aumento de los costos de la mano de obra en la elaboración, administración y distribución de los mismos. Pero además de ese aumento real de costo, los precios sufren una fuerte presión debido a que la obtención de mayores ingresos por parte de la clase social (la que vive de sueldos o jornales), cuyas necesidades son superiores a sus entradas, provoca un aumento instantáneo en la demanda de artículos de consumo en el mercado, lo que, teniendo en cuenta el hecho de que la oferta de esos artículos se mantiene estacionaria, hace que en el juego oferta-demanda, los precios suban. Es decir, que si por una parte los aumentos de jornales provocan directamente un aumento en los precios, dado que el capital no reduce sus beneficios, por otra, la causa directa de dicho encarecimiento hay que buscarla en la estructura misma de la economía de mercado.

Además de los aumentos de sueldos y jornales, toda una serie de medidas de diversa índole apoyadas al proceso inflacionario, y su adopción como política deliberada está en manos del gobierno y de los sectores más fuertes y más estrechamente vinculados a la política estatal, del capital. Los resortes que a ese efecto se pueden tocar son, entre otros, el manejo del crédito, la emisión de moneda, el control del mercado de valores y en cierto medida del mercado de consumo, los subsidios directos o indirectos a ciertas industrias o explotaciones, la política de importación y exportación, la especulación, etc.

Hasta aquí hemos visto que de entre el conjunto de factores que producen la inflación y la

carestía consiguiente, sólo uno depende en cierta medida de los trabajadores, aquel que se refiere al aumento en los costos debido a las exigencias obreras de mejores condiciones de trabajo o de retribución.

Todos los demás factores, en conjunto mucho más importantes que aquél, están en manos del sector capitalista y del Estado, que los manejan para sus propios fines económicos y políticos.

En tales condiciones, dentro de la actual es-

EL SALARIO MOVIL

En tal sentido podría ser positiva la obtención del salario móvil. Siempre fuere conseguido sobre la base de condiciones que aseguren la clara comprensión de su sentido, o a la vez que coloque el manejo de su mecanismo en manos de los trabajadores mismos.

Quemos dejar bien aclarado estos conceptos:

1° — Debe ser una conquista de los trabajadores, es decir, que debe haber hecho en ellos care, tanto la necesidad de imponerlo, como los motivos mediatos e inmediatos de esa necesidad.

2° — Debe ser manejado por los obreros mismos, ni por oficinas estatales que manipulen estadísticas a su arbitrio, hasta convertir todo en cuestiones de trámite burocrático, sujetas a las conveniencias de los gobiernos.

Negamos la necesidad de que el establecimiento de la escala móvil requiera una oficina estatal, encargada de dar números índices, porque entendemos que el problema es suficientemente simple para no necesitar "técnicos especialistas" que calienten sillones y ensucien papeles.

Concretamente, se trata de establecer los costos que fundamentalmente compra una familia obrera típica (por ejemplo con dos hijos de más o menos diez años), con el dinero de una quincena: alquiler, luz, gas, comestibles, medicinas, vestidos, entretenimientos, etc.; tomadas las cantidades como promedio de seis meses o un año, y a los precios del día en la zona que corresponde. Si los precios de esos artículos aumentan en cualquier momento, la suma se hace mayor, y ese es el nuevo importe que debe cobrar el obrero por su trabajo de una quincena en ese momento.

Para hacer las pocas cuentas que se requieren no hacen falta más que las libretas de gastos de varios familias, para tener un buen promedio y la capacidad para multiplicar, dividir y sumar, que está al alcance de casi todos. El resto, nombrar los encargados de hacer las verificaciones periódicas, y establecer una comisión paritaria obrero-patronal para los ajustes, son métodos habituales del trabajo sindical.

No negamos que desde un punto de vista teórico, una estadística así adoleciera de fallos en su perfección, pero a los efectos que se basan creemos que llenaría su cometido, con la ventaja de que puede implantarse hoy en cualquier fábrica, taller, oficina o industria, donde los obreros se propongan firmemente hacerlo.

Nº 8036 - Octubre de 1957

estructura de la economía se impone reconocer el hecho de que, aunque la inflación en sí es un fenómeno negativo para los intereses de la comunidad, en las condiciones actuales de la economía en la Argentina, ni la clase obrera, ni la clase media por lo demás, juegan realmente papel alguno en la definición y elaboración de esa política económica y sus intereses marchan a la deriva de los del capitalismo y el Estado, que son quienes deciden. **Lo único posible en esa situación, como medida inmediata para los trabajadores, es encontrar el medio de evitar el más grave y palpable de los efectos de la inflación y la consiguiente carestía: la desvalorización constante de los salarios.**

Hasta hoy, a tal fin se ha seguido el método de luchar en forma periódica, por una actualización de los jornales cuando la situación se tornaba ya insostenible. Cada año o cada dos años, prácticamente toda la clase obrera concentra sus esfuerzos en la lucha por "aumentos", o para decirlo con más exactitud, por ajustes de salarios que los pusieran a tono con el aumento experimentado por el costo de vida en el último período.

En el orden sindical, todo otro problema relacionado con las condiciones de trabajo, era relegado a segundo término, y hasta se estaba dispuesto a abdicar sin rubor de la dignidad del movimiento obrero, a fin de obtener, por conquista o por dódica graciosa, el "aumento" imperiosamente necesario.

Peor aún era y es la solución buscada en el orden personal, donde en muchos casos, las acuciantes necesidades familiares fuerzan al olvido de toda norma y de toda conquista, en primer lugar la de la jornada de 8 horas, a fin de nivelar las entradas con el costo creciente de la vida.

Tal es hasta hoy el único mecanismo que ha puesto en marcha la clase obrera para defenderse de la carestía, y tales son los resultados que están a la vista: el olvido de viejas conquistas, el hábito de considerar al sindicalismo como simple medio de obtener mejor sueldo, la implantación del trabajo a destajo en forma cada vez más amplia, el abandono y el olvido de todo el contenido y las posibilidades emancipadoras del movimiento obrero.

En vista de todo ello, es evidente que se impone la adopción de un medio que **nos saque de ese callejón sin salida**, tal como podría ser la implantación del SALARIO MOVIL.

Siempre que no se lo enredara en las oficinas estatales de estadística, y se lo pusiera en práctica como conquista consciente de los trabajadores, administrado por ellos mismos (ya que su mecanismo elemental es muy simple), su vigencia y generalización permitiría mantener, por lo menos, inalterable la relación entre el costo de vida y el salario, adecuando constantemente éste a aquélla, en forma automática.

Desde ya es necesario dejar bien claramente sentado que la implantación del salario móvil, que existe en muchos lugares del mundo, está lejos de ser la panacea universal, y los vicios del capitalismo y del estatismo, su intrínseca injusticia, la desigualdad y la explotación, permanecen en pie.

Se trata aquí de un medio que dentro del sistema, en el plano de la estricta lucha sindical inmediata, podría permitir a los trabajadores, allí donde fueran suficientemente fuertes, imponerlo, y contrarrestar así el grave problema de la desvalorización constante de los salarios.

Por lo demás, y en la medida en que el estado de conciencia de los trabajadores lo hiciera posible, éstos, eliminado el problema acuciante e impostergable por razones casi biológicas, del ajuste (que no es realmente aumento) anual de salarios, podrían dedicar sus luchas, sus energías y su brega al planteo de auténticas conquistas por caminos que lleven a soluciones trascendentales y revolucionarias en las condiciones de vida en general y de trabajo en particular.

PROYECCIONES DE...

Viene pág. 28

una Empresa Capitalista, por más moderna que ésta sea, es que mientras la primera es la **integración de un conjunto de iguales**, la segunda implica la **pertenencia de un conjunto de individuos a una entidad con intereses propios y dirigida autoritariamente** con mayor o menor habilidad, por directivos profesionales. Por lo demás, la minimización del hombre al pretender convertirlo exclusivamente en parte de una comunidad estrictamente económica, lleva en su seno un tremendo sentido de degradación.

El uso inteligente de la psicología, de la eficiencia técnica, y la evidente solidaridad del capitalismo internacional, pueden dar en nuestro país frutos insospechados. Y nada nos habría de extrañar que después de un período de autarquía y hasta cierto grado de miseria, el nivel de vida se elevara notablemente, e inclusive que el problema de la desocupación estabilizadora del mercado de mano de obra, se obviará por el seguro o el subsidio.

Más grave si se quiere que la inmediata autarquía que se nos impone, es la proyección totalitaria del sistema que se afirma, la mediatización del hombre que subyace tras esa "pertenencia" a la Empresa y el tremendo germen autoritario que se oculta tras la concepción de la Empresa como institución política, y de la Central Empresaria, tanto como la Central Obrera, como partes del Estado, poseedora de una porción efectiva del poder político altamente concentrado. De ahí a la concepción corporativa del Estado no hay siquiera un paso. Si algo detiene a los ideólogos de la filosofía empresista a darle ese nombre, es la indisoluble ligadura que lo ata a una palabra contra la que todos los hombres decentes se sublevarían: FASCISMO.



PELIGROSAS TECNICAS PUBLICITARIAS

Versiones circulantes en publicaciones de los Estados Unidos, dan cuenta de un nuevo jalón en la serie de los monstruosos elementos con que cuenta la técnica publicitaria en el mundo actual.

Se trata de lo siguiente: si usted se sienta en el café frente a la pantalla del televisor, o va al cine algún domingo por la tarde, es muy probable que durante ciertos espacios publicitarios de dichos espectáculos sea irradiada una onda ultrasónica de tipo especial, cuyo efecto sería el de debilitar su resistencia cerebral, precipitarlo en una suerte de estado hipnótico y grabar en su conciencia la necesidad de adquirir en la tienda próxima el producto tal o cual.

Así formulada, la explicación omite describir científicamente los interesantes y complejos procesos psíquicos y mecánicos que constituyen el fenómeno. Pero el hecho es que la posibilidad está dada, y no sería extraño que se la emplee

a utilizar pronto para fines de propaganda comercial.

De aquí a las operaciones de "Limpieza del cerebro" relatadas en la novela de Orwell "1984", sólo hay un paso. Piénsese en lo que sería este nuevo galardón de la técnica, puesto en manos de los grandes trust económicos, o en las no menos inscrupulosas de los gobernantes de cualquier Estado contemporáneo. Conseguirose con ello la tan ansiada uniformidad de conducta (pensamiento y acción), grata a los totalitarismos de todos los tiempos.

Lo peor de todo esto reside en la creciente irresponsabilidad social de investigadores y técnicos. El universitario egresado, sobre todo aquel que ha cultivado disciplinas cada vez más ligadas en su práctica al aparato estatal (como que ya no es posible realizar privadamente investigaciones de física, de electrotecnia, de energía nuclear), se pone desaprensivamente a disposición de quien le da los medios para trabajar, y entrega los productos de su esfuerzo a quienes han de utilizarlos para fines de explotación humana, de dominación y destrucción de los mejores valores individuales y sociales.

CARLOS HALLER

Nº 8044 - Junio de 1958

LAS OPINIONES Y LA CONDUCTA

1) EL PROBLEMA.

Podemos considerar que la conducta habitual de los hombres se ajusta a las opiniones que ellos mismos sustentan?

En términos generales debemos afirmar que no.

Es muy extendida, por ejemplo, la opinión antibélica nacida de una actitud muy humana de defensa y solidaridad gregaria; pero no hay ni vestigios de una conducta manifiesta contra la guerra, para prevenirla o impedirlo en el momento que se desata.

Pongamos un ejemplo de distinta índole. Muchos hombres adhieren a conceptos amplios de orden religioso como sería el titularse Católico Apostólico Romano, pero no reconocen ideas que actuarían en un marco más concreto de realidad diaria y que su definición ideológica presupondría, pongamos por caso, cumplir los ritos de la iglesia, aceptar la autoridad del Papa, la imposibilidad de leer libros del índice, la confesión, etc.

Citemos, en este sentido, un estudio de Stregner (EE. UU., 1936): "Para una vasta mayoría de la población la palabra FASCISMO suscitaba una reacción desfavorable, mientras que esa misma población aceptaba algunas de las líneas políticas que pueden identificarse específicamente con el fascismo: ataque sobre los partidos radicales, prejuicios contra personas de distintas nacionalidad u origen racial, prohibiciones a sindicatos, etc."

Esta falta de adecuación entre la conducta manifiesta y las opiniones sustentadas, se da con mucha frecuencia en todos aquellos casos en que estas opiniones son abstracciones ideológicas amplias, mientras que la conducta, siempre o casi siempre, está regida por el marco concreto de actividad.

2) LA OPINION, LA ACTITUD Y LA CONDUCTA.

Todos poseemos racionalizaciones básicas sobre el mundo, tenemos opiniones, ideologías, creencias, pero además tenemos una "actitud hacia las cosas, hacia ese mundo que nos rodea. Podríamos definir la actitud como "un apronte, enfoque o predisposición del individuo a responder de un modo particular a un objeto, situación o acontecimiento" (Allport).

Entre la opinión y la actitud hay una interac-

ción manifiesta. En general podemos decir que nuestras opiniones nacen de nuestra actitud. En algunos encuentros realizadas sobre este enfoque actitudinal se han observado hechos como los del ejemplo siguiente: Le Pierre investigó las causas del antagonismo existente entre el grupo no armenio del condado de Fresno (California), contra los habitantes armenios. "Las 879 explicaciones analizadas eran standard en grado sumo. Lo más corriente era que los armenios son "deshonrados, mentirosos y engañadores" (...). La segunda explicación ofrecida en mérito a su popularidad era que los armenios viven como parásitos de la sociedad y constituyen la mayor carga de caridad tanto como pública (...). La tercera explicación era que los armenios eran unos pendencieros y que siempre tenían que presentarse ante la ley por alguna falta o infracción.

Aquí tenemos las tres ideologías corrientes con las que la gente del condado de Fresno explica su antagonismo hacia los armenios.

No obstante los hechos son los siguientes: A través del tiempo los armenios demostraron haber cumplido mejor con los créditos abiertos en la sociedad mercantil de Fresno que cualquier otro grupo racial del condado. Los expedientes del Hospital Condal y de la Asistencia Pública indicaron como promedio que el ciudadano armenio necesitaba solamente el 20% de la caridad y ayuda monetaria de cualquier otro miembro no armenio de la misma ciudad. Una lectura de las actas del juzgado de paz y de la criminal indicó que rara vez se ve un armenio mezclado en una acción criminal, etc."

Así, podemos considerar la ideología u opinión como una racionalización de cierta actitud básica que, en el caso citado, no es aceptada en sus verdaderos motivos —que no analizaremos aquí— o no ocupan todavía estos motivos, en la conciencia del individuo.

Pero nuestra actitud, a su vez, está generada por situaciones de hecho, pautas culturales y predisposiciones individuales, pudiendo ser modificada por nuestras opiniones cuando éstas alcanzan, por diferentes razones, el grado suficiente como para motivar nuestra conducta.

Debemos saber que separar en la personalidad, la actitud, la opinión y la conducta sólo sirve para el análisis, ya que aquella es un todo dentro de una situación, pues el individuo vive en una sociedad, está en una cultura y tiene una herencia.

Se nos presenta entonces el problema de comprender la duplicidad que señaláramos al comienzo del artículo y lograr que, a través de un desarrollo adecuado, nuestra opinión, que podrá formarse acorde con los hechos reales, alcance a motivar nuestra conducta.

Si bien es difícil una integración y una adecuación ajustada a los hechos, tenemos que reconocer que nuestra cultura tiende a acentuar la discordancia en lugar de resolverla.

EDUARDO R. COLOMBO

Nº 8045 - Julio de 1958

POBLACION Y LIBERTAD

La amenaza de exterminio de la especie humana por la bomba atómica, es un motivo de angustia que campea sobre cualquier problema social o político que se plantee en estos momentos. Es como un manto de terror que envuelve todo pensamiento e inhibe la facultad de raciocinio, y nos hace sentir a la merced de fuerzas incontrolables que solo nos pueden llevar al abismo.

Sin embargo, tal vez por la paridad de fuerzas de los sistemas rivales o un resto de cordura en los pranoicos que son amos de nuestros destinos o, ¡tal vez!, la reacción a tiempo de los pueblos, evite el suicidio colectivo fulminante del "homo sapiens", a lo que sea. Más aun, sin pecar de excesivo optimismo, se pueden observar ciertos indicios que permiten esperar que la temida conflagración no estalle.

Supuesto esto último, es decir, supuesto que los problemas sociales no queden a corto plazo drástica y definitivamente liquidados, conviene tomar en cuenta otros asuntos no menos urgentes y, por cierto, no menos peligrosos que la bomba atómica.

Expansión Explosiva

La Universidad de Columbia, acaba de publicar un informe de la oficina de asuntos sociales de la UN, titulado "El crecimiento futuro de la población mundial", en el que se anticipa que a fines del siglo XX, la población del planeta alcanzará a la cifra de 6 a 7 mil millones. No habiendo motivos para poner en tela de juicio el valor técnico de los cálculos del organismo interesado, vale la pena detenerse a analizar esos números y sus consecuencias posibles.

Si comparamos el crecimiento de la población del mundo desde la aparición del hombre sobre la Tierra (200.000 años, por lo menos) hasta fines del siglo XIX, con las previsiones para el final del siglo XX, nos encontramos casi con la misma diferencia que va desde la expansión del vapor en una caldera, hasta la explosión de una bomba H. Según cálculos fidedignos, la población total del mundo a comienzos de la era actual, era de unos 300 millones. El crecimiento siguió un ritmo lento (en Europa el menos) hasta comienzos del siglo XIX, fecha de la revolución industrial y de la colonización en gran escala de las tierras desiertas en los siglos anteriores.

Durante varios miles de años, desde que el hombre aprendió el uso del fuego y realizó los inventos técnicos fundamentales; el huso, el arado, la rueda, la navegación a vela, etcétera, no hubieron cambios de importancia en los métodos para el aprovechamiento de la naturaleza y la producción de alimentos. Lo que unido a la falta de desarrollo, en algunos casos de retroceso, en las condiciones sanitarias, constituyeron factores de frenamiento permanente. Las nuevas condiciones técnicas y sociales que a partir de 1820, granocemos como Revolución Industrial, y la llegada en gran escala de alimentos baratos producidos en el nuevo Mundo, dieron un gran impulso al crecimiento de la población en Europa occidental, crecimiento que quedó patentizado en el nombre dado al integrante de la nueva clase social que entonces surgió a la historia: "Proletario", hombre de mucha prole. Esa prole tenía oportunidad para emigrar y desarrollarse en las fértiles tierras de América.

Por el 1900, el mundo tenía unos 1.200 millones de habitantes, en 1938 eran 1.900 millones, en la actualidad son 2.500 millones, dentro de treinta años serán más de 4.500 millones, y a fines del siglo que corre la población del pla-

meta llegará a la cifra que damos más arriba. Nos encontramos, pues, en plena expansión explosiva.

Esos son hechos concretos que tienen consecuencias ineludibles, tanto en el terreno económico como en el político y social, creando una serie de problemas a los que trataremos de pasar revista.

Puede o no, desencadenarse una guerra total. Pueden o no, estallar las bombas atómicas sobre las ciudades. Pero el crecimiento masivo de la población mundial excluye todo factor aleatorio, no tenemos nada que esperar del azar. Y es cuestión que requiere nuestra atención inmediata.

Nos encontramos frente a una expansión geométrica de la población mundial, en relación a cantidades aritméticas absolutas: la extensión del plomo terráqueo y los recursos naturales que en él se albergan. Las cantidades y posibilidades de esos recursos son aun indeterminadas, estamos muy lejos de llegar al tope. Pero, por lejos que coloquemos el límite, existe un punto que no se podrá sobrepasar. (La colonización de otros planetas y el aprovechamiento de sus recursos, conviene por el momento dejarlo a la "ciencia ficción").

Problemas Económicos

En la actualidad, sobre 2.500 millones de seres humanos que habitan la Tierra, 1.600 millones (el 64%) están subalimentados y, en muchas regiones, se puede hablar de verdadera hambre. De acuerdo a los cálculos más moderados sobre el crecimiento futuro de la población mundial, nuestra generación deberá realizar el proeza de elevar en 30 años —algo así como el plazo para el pago de un crédito hipotecario— la producción total de alimentos en un 80%, para mantener la misma desastrosa situación actual. Para alcanzar un nivel de alimentación conveniente, ese aumento debería ser del orden del 120%. Esto, visto con los ojos de un habitante de la Argentina puede parecer un tanto baladí, pero trasladado el problema a la escala mundial, veremos que es una cuestión grave y difícil.

Antes de seguir adelante, consideramos de importancia hacer algunas salvedades. La primera es que sería completamente irrealista el hacer previsiones para un próximo futuro en base a un cambio profundo de las estructuras sociales, algo que puede llamarse "revolución social". No hay

nada en la realidad histórica en que vivimos, que justifique la esperanza de una pronta revolución social, por lo menos en el sentido que aspiramos los anarquistas. Por otra parte, la revolución no solucionaría automáticamente los problemas que estamos tratando. Por el contrario, traería aparejado toda una serie de cuestiones y situaciones críticas, que no es del caso entrar a analizar aquí.

Uno de los rasgos salientes de la organización social en la que nos toca vivir, es la extrema desigualdad en el reparto de la riqueza. La sociedad al lado del hambre, la opulencia junto a la miseria más negra, son espectáculos que se ofrecen diariamente a nuestros ojos. El reparto justo de los bienes de la tierra a todos sus hijos es un imperativo ético impostergable. Pero la lucha contra la flagrante injusticia no debe hacernos olvidar que el reparto por partes iguales de la riqueza social no solucionaría el problema de fondo. No alcanzaría para satisfacer las necesidades de vida de la humanidad, mucho menos si tenemos en cuenta el aumento acelerado de la población, que es el tema que nos ocupa.

Causa profunda indignación el hecho que se acumulen sin provecho, y muchas veces se destruyen, enormes cantidades de alimentos. En los EE. UU., desde el fin de la guerra, se han acumulado 1.200 millones de bushels de trigo, que equivalen a 23 millones de toneladas métricas. Si se los usara, sin precedentes, que tan pesadamente gravita en el mercado triguero internacional y que tanto perjuicio al comercio exterior argentino, se repartiera entre los 1.000 millones de habitantes de China y la India en el curso de un año, le tocaría 23 kg. a cada uno. Es decir que los seres humanos acumulados en las instalaciones cada vez más complicadas y costosas, y el esfuerzo de gran número de individuos cuya preparación adecuada también es larga y costosa. Es decir, que se requiere la aplicación de enormes capitales que las regiones atrasadas no poseen ni, por las condiciones mismas de sus sistemas de producción, están en condiciones de llegar a reunir.

El capital consiste, en última instancia, en trabajo sobran-te. Es el saldo de riqueza que queda luego de satisfacer las necesidades primordiales. En las regiones donde la totalidad del esfuerzo humano debe aplicarse a sobrevivir, naturalmente, no podemos expresar en cifras. Tomemos otro ejemplo. En la India la capacidad de ahorro de la población (ahorro nacional) no alcanza al 1%. En los EE. UU. esa capacidad es del orden del 16%. Si nos tomamos en cuenta las diferencias absolutas en los ingresos totales de los dos países (producción nacional), la diferencia es astronómica. Sin embargo, si comparamos la gran masa de capitales disponibles en Norte América con las necesidades totales del mundo, llegaríamos a condiciones precarias a la del trigo.

Quien en cuenta las selváticas hachas interiormente, vemos que no hay a la vista en un mundo de Estados rivales y de capitalismo estado o privado, soluciones para un problema que ya tiene dimensiones pavorosas y que el tiempo no hará más que agudizar.

medio del mundo hambriento. (Por razones sociales y políticas que veremos más adelante.)

Se pueden aumentar en todo el mundo las superficies cultivadas mediante la realización de grandes obras de riego y quizá, cambiar el clima de vastos regiones bombeando los aguas del océano al interior de los grandes desiertos de Sahara, Gobi, Utah, Patagonia. Eso sería una aplicación útil del atom atómico, si es que no nos des-pachurra antes.

Una enorme fuente de recursos muy poco aprovechada es el mar. El mar no sólo contiene peces, sino una gran variedad de algas que se podrían aprovechar para la alimentación humana y como forraje para los animales. Quedan también el cultivo intensivo de microorganismos para la obtención de elementos orgánicos básicos y también la síntesis directa de productos químicos tales como las vitaminas, de acción no muy bien conocida, aunque indispensables a la vida.

En esta somera exposición de los problemas económicos que trae aparejado el aumento masivo de la población del mundo, nos hemos referido exclusivamente al aspecto alimentario para no complicar excesivamente la cuestión. Porque también hacen falta habitaciones, vestidos, comunicaciones, medios de preservar la salud, elementos para la educación, servicios sociales de todas clases, etc. Cada uno de esos puntos constituye un tremendo problema por sí solo. Y, una cosa es el planteamiento teórico de un problema y su posible solución, otra muy distinta es llevarla a la práctica.

La ciencia se traduce en beneficios sociales por medio del aparato tecnológico. Los descubrimientos que se hacen en los laboratorios requieren, para su aplicación, de gran cantidad de máquinas e instalaciones cada vez más complicadas y costosas, y el esfuerzo de gran número de individuos cuya preparación adecuada también es larga y costosa. Es decir, que se requiere la aplicación de enormes capitales que las regiones atrasadas no poseen ni, por las condiciones mismas de sus sistemas de producción, están en condiciones de llegar a reunir.

El capital consiste, en última instancia, en trabajo sobran-te. Es el saldo de riqueza que queda luego de satisfacer las necesidades primordiales. En las regiones donde la totalidad del esfuerzo humano debe aplicarse a sobrevivir, naturalmente, no podemos expresar en cifras. Tomemos otro ejemplo. En la India la capacidad de ahorro de la población (ahorro nacional) no alcanza al 1%. En los EE. UU. esa capacidad es del orden del 16%. Si nos tomamos en cuenta las diferencias absolutas en los ingresos totales de los dos países (producción nacional), la diferencia es astronómica. Sin embargo, si comparamos la gran masa de capitales disponibles en Norte América con las necesidades totales del mundo, llegaríamos a condiciones precarias a la del trigo.

Quien en cuenta las selváticas hachas interiormente, vemos que no hay a la vista en un mundo de Estados rivales y de capitalismo estado o privado, soluciones para un problema que ya tiene dimensiones pavorosas y que el tiempo no hará más que agudizar.

Problemas Sociales y Políticos

Las consecuencias del aumento acelerado de la población mundial, que hemos calificado de expansión explosiva, no se reducen al campo de las cuestiones económicas. Estas, a pesar de su angustiosa inmediatez y de las dificultades que entrañan, no llenan las necesidades de la vida del hombre en su totalidad de tal.

Aún suponiendo que, de alguna manera difícil de prever, se logran borrar del planeta el fantasma del hambre, sub-

sistirían otros problemas de fundamental importancia, y que podrían ser enormemente agravados, según la manera como se resuelva la posibilidad de que la criatura humana pueda seguir manteniendo su vida vegetativa por tiempo indefinido.

En realidad los fenómenos de la vida social, como los de la vida del individuo, forman un todo indivisible. Las divisiones y clasificaciones que se pueden hacer en cualquier caso, no tienen otro valor que el de posibilitar la comprensión y el estudio de una unidad tan compleja que escapa a los posibilidades de su aprehensión simultánea y total. Sería vano pretender separar la forma como los hombres van a vivir, de los medios por los que van a sobrevivir. De la misma manera que establecer una rígida relación de causa y efecto entre lo que es la sociedad y lo que sus integrantes piensan de ella.

Vivimos en un mundo en el que el grado y la extensión de la autoridad ejercida por las camarillas dominantes aumenta de día en día, mientras disminuyen paralelamente las posibilidades de espontaneidad y libre determinación de los pueblos y las personas. Esa constatación tan obvia está estrechamente vinculada al tema que estamos tratando, más aún, los modernos sistemas totalitarios son, en gran medida, una respuesta a los problemas sociales y económicos que son agudizados por una población en constante aumento.

Existe una relación directa entre el fenómeno cuantitativo de la superpoblación y el fenómeno cualitativo de la masificación.

Todos los elementos significativos de nuestra civilización, ya sean técnicos, culturales o políticos, están dados en las ciudades. Cuando pensamos en un miembro de la actual sociedad, pensamos en un habitante de la ciudad. La dinámica social, para bien o para mal, es regida por la ciudad, y es precisamente en las grandes ciudades del mundo donde se da con mayor intensidad el producto típico de nuestro tipo: el "hombre masificado".

Las ciudades de varios millones de habitantes, que hoy en día ya se cuentan por decenas, son verdaderos monstruos antinaturales, cuya magnitud escapa a la posibilidad de comprensión del hombre común, cuyos complejismos problemas están fuera de la posibilidad de su manejo por el simple ciudadano. Allí el hombre pierde conciencia de su propia personalidad, ignora que papel puede desempeñar en un mundo incomprensible, hostil, abstracto. Carece de lazos que lo unan a sus semejantes, a su comunidad. Es una moneda sin voluntad, una gata perdida en el mar.

Ese es el campo donde reina omnipotente el Estado. Desde los modernos y cada vez más perfeccionados métodos de propaganda que fomentan y agudizan la disgregación social, llevan a las masas sumisas, y a veces entusiastamente, en pos del Salvador providencial.

Decíamos al ocuparnos de los problemas económicos, que la ciencia y la técnica están en condiciones de alejar el fantasma de la escasez por mucho tiempo todavía. Pero, si a pesar de todos los dificultades que ello implica, los hombres de ciencia y los técnicos lograron salvar del hambre y suministrarlos todos los elementos materiales necesarios para la vida, es probable que debamos pagar un precio tremendamente caro, en términos de libertad y de los otros valores fundamentales que hacen a la persona humana.

Porque según los líneas de desarrollo seguidos hasta ahora, y repetimos, no hay indicios que permitan esperar razonablemente un cambio fundamental de concepto y dirección; cualquier desarrollo tecnológico sirve, para reforzar el poder de los oligarcas gobernantes.

Tecnocracia y Dictadura

Las realidades demográficas, descartan automáticamente toda idea de una vuelta a economías primitivas —pastoriles, agrícolas, de intercambio directo y muy restringido, etc.— y, consecuentemente, a sistemas políticos correspondientes a esos estadios de la civilización. El mundo actual depende

de la técnica, mucho más dependerá en el futuro. Y esa técnica no podrá ser utilizada en forma improvisada y dispersa sino mediante un control y planificaciones. Esto trae consecuencias bien claras en el desplazamiento del poder, y el lugar que pueda tener la libertad individual en un futuro próximo.

No existen posibilidades a corto plazo de detener el vertiginoso crecimiento de la población mundial. La densidad demográfica, así como la tierra fértil, los recursos del subsuelo y la disponibilidad de energía, están muy desigualmente distribuidos en la superficie del planeta. El desarrollo cultural y técnico, tanto como el social y político, están en razón directa o sólo en algunos factores. De manera que los problemas y la forma de encararlos será distinto, según se agudicen las consecuencias de los factores en cada caso. Sin embargo, y a riesgo de incurrir en esquematismo, podríamos intentar un esbozo a grandes rasgos del panorama social que las realidades de hoy autorizan a considerar probable para el mañana no lejano.

Según la terminología en boga, el mundo se divide en países desarrollados y países subdesarrollados. Entre los primeros se hallan el cabeza los Estados Unidos, en Norteamérica se encuentra en estos momentos, la mayor concentración de recursos para el desarrollo de una sociedad altamente tecnificada. Y es allí, precisamente donde podemos observar con mayor claridad las consecuencias lógicas que la personalidad y la libertad del individuo tienen en un sistema que pone al hombre al servicio de la eficiencia puramente cuantitativa. El mundo de la técnica no puede tener en cuenta los casos particulares ni atender a excesivas variables. Es un mundo de proyectos totales, de planificaciones generales en el que el hombre común no es más que el instrumento de la gigantesca máquina única misma que hace que ésta funcione correctamente.

Es posible que todavía por mucho tiempo en los EE. UU. se siga hablando de democracia y el pueblo "elijo" a su presidente, pero los que en realidad gobernarán (si es que no gobiernan ya) serán los que hacen las planificaciones y los encargados de hacerlas cumplir.

Rusia, a pesar de pretendidas diferencias ideológicas, que cada vez se tienen menos en cuenta, sigue por el mismo camino, con los ojos puestos declaradamente en su mortal enemigo. Con una diferencia fundamental; debido a las posibilidades abiertas por la revolución y a la posición ideológica de los que la usufructuaron, el Imperio bolchevique es la parte del mundo en la que los técnicos y los oligarcas erigidos en clase dominante, gobiernan y disponen de la vida social con mano de hierro, y nada escapa a su control. Allí ya no se trata de un probable mañana sino de un siniestro hoy.

Queda el segundo grupo, los países económicamente subdesarrollados. Allí vegetan la mayoría de los habitantes del mundo. Allí padecen hambre, frío y enfermedades las tres cuartas partes de los criaturas humanas. Y esa situación es constantemente agravada por una tasa de natalidad que significa una verdadera invasión (12 millones por año en la China, 5 millones en la India). En tales condiciones sería una perfecta tontería hablar de personalidad, de propia determinación, de libertad. Las multitudes hambrientas son el mejor caldo de cultivo para todos los despotismos. Los modernos dictadores de los países pobres no están en condiciones de aplicar los recursos de la técnica para satisfacer las necesidades de los pueblos, pero en cambio están en perfectas condiciones de aprovecharse de los más modernos métodos de propaganda para llevar a los masas donde ellos quieran, entre otros cosas, a la guerra.

No podemos prever qué resultado dará el encuentro de la técnica con la milenaria cultura de los países asiáticos en un cuadro de población y necesidades siempre crecientes. Tal vez surja una nueva síntesis que cambie totalmente eso que hoy llamamos civilización entre tanto colapso y que guntarse durante cuánto tiempo podrá mantenerse en las enormes poblaciones de China y la India dentro de sus actuales marcos, en la vecindad de inmensos territorios casi desiertos como la Siberia por el norte y Australia y Nueva Zelandia en el sureste? ¿De qué manera podrá distribuirse

más equitativamente la población sin provocar sangrientas guerras?

Ya resulta bastante significativo que la creciente agresividad del nacionalismo árabe coincida con un aumento de la población del 15% en los últimos 5 años.

¿Y por Casa...?

En la Argentina no nos encontramos por el momento en ninguno de esos extremos. Técnicamente, somos un país atrasado. En cuanto a la población, todavía tenemos el problema de su falta, no de su exceso. Contamos con abundantes recursos naturales, que permitirían una amplia expansión. Y estamos bastante lejos de las zonas del mundo donde la presión de la población es mayor.

Pero eso no debe llevarnos a la ilusión de quedarnos al abrigo en casa, mientras afuera ruge la tormenta. El mundo es cada vez más chico, y cualquier cosa que ocurra en una parte de él, afecta a todos los demás. En este apartado rincón del planeta, en esta más que modesta potencia de quinta categoría, somos sumamente sensibles a los novedades políticas que ocurren por ahí (sobre todo si son malas).

Tenemos una amplia experiencia en la materia. En la Argentina nunca se vieron circunstancias económicas, sociales y políticas que llevaron al poder a Mussolini en Italia y a Hitler en Alemania, sin embargo lo tuvimos a Uriburu y a Perón. Puede ser que sin llegar a ser técnicamente desarrollados, tengamos una tecnocracia (por la burocracia no tenemos nada que envidiar a nadie). O puede ocurrir que viviendo en desierto, a algún dictadorzuelo se le ocurra guerrear con los vecinos por ganar "espacio vital".

Por otra parte, está cada vez más claro que así como la especie humana es una sola, el destino de los hombres en el mundo será uno y será nada.

El actual desarrollo de la técnica, y de la tecnocracia, no se debe exclusivamente al aumento de la población. Son múltiples y complejos los factores que lo determinan, algunos de ellos caen en la esfera de la pura especulación. Pero en un mundo de población más o menos estable, se podría trabajar sobre la esperanza de despertar en la conciencia de los hombres, el sentido de su propia medida humana. Se podría hacerles comprender que así como es inconcebible la vida moderna sin la técnica, carece de sentido la técnica sin vida, en todo lo que ésta tiene de variedad, de espontaneidad, de libertad.

Cabría, en fin, la esperanza de establecer un límite, de lograr un equilibrio que colocara a la técnica al servicio de la vida.

En un mundo de escasez y superpoblado, todo queda subordinado a la necesidad de la simple supervivencia, no hay lugar para la libertad.

Control de la Natalidad

La aparición, a principios del siglo XIX, del libro del Rev. T. S. Malthus: "Principios de población y sus consecuencias sobre el mejoramiento de la sociedad", marca un importante punto negativo jalón en la historia de la sociología. Las pretensiones científicas del Rev. Malthus hubieran sido de largo tiempo olvidadas, aun en su época sólo llamada la atención en ciertos círculos reaccionarios, si no fuera por la influencia que tuvo en gente de la talla de Ch. Darwin, declarado su discípulo. De esa forma, el malthusianismo y la teoría de la evolución natural por la lucha por la existencia, formaron un cuerpo de doctrina en la que me mezclaban los más positivos descubrimientos de la biología con arbitrarias y confesionistas ideas de deso en lo que respecta a la naturaleza de la sociedad y su desarrollo futuro.

Lo que buscaba Malthus era justificar con supuestas "leyes naturales" las peores injusticias sociales de su época y darle un apoyo moral a la burguesía, que empezaba a sentir amenazado su privilegiado posición.

Hay que tener en cuenta que Malthus era un conse-

ciente miembro de la iglesia protestante y que el sentido que tenía su conocida frase "la mesa de la vida no está tendida por todos", entraña directamente con la teoría luterana de la Gracia. En síntesis, lo que intentaba Malthus era explicar por qué los pobres debían seguir siendo pobres y los ricos tenían derecho a ser justos con el "darányo del mundo" siniva para halagar la avaricia predatoria de la sociedad industrial y para cubrir los crímenes del capitalismo y el imperalismo, bajo el manto de "las verdades eternas de la biología".

Curiosamente es a lo que luego han preconizado sus seguidores. Malthus no proponía ninguna clase de medidas anticonceptivas, a las que calificaba de vicio y pecado. Lo que proponía era la abstención antes del matrimonio y que los pobres no se casaran. En cuanto a los ricos, consideraba que el número de seis hijos rebasaba el más conveniente.

Como es lógico, todo esto chocó con la más aguda oposición entre las mentalidades esclarecidas y en todo el movimiento socialista que entonces se hallaba en rápido avance. Entre las numerosas refutaciones que se hicieron al complejo Malthus-Darwin y sus "Justos Combates con Samuel Butler y, sobre todo, la de Pedro Kropotkin en "El apoyo mutuo". Obra que sienta el paso del tiempo en los argumentos científicos—la biología ha evolucionado en este último medio siglo en una forma solo comparable con la física—pero cuyo estudio e interpretación científica, hoy en día, sigue teniendo plena vigencia como indispensable elemento de juicio para todo aquel que pretenda internarse en los problemas del hombre y la sociedad.

Le hemos dedicado más espacio del conveniente al mito Malthus-Darwin y sus "Justos Combates" porque conviene olvidarse de todo aquello. Existe una realidad demográfica que trae aparejada una serie de agudos problemas económicos, sociales y políticos. Pero ninguna solución que se proponga o se intente, tendrá valor separada de su verdadero contexto. Ninguna cuestión, por grave que parezca, puede llevarnos a la negación de la vida y de la justicia.

El movimiento socialista adoleció de un notable pragmatismo que lo llevaba a considerar los problemas y condiciones de los países en que tuvo mayor desarrollo, como paradigmas universales. Se estudiaba a las cuestiones tales como se presentaban en Francia, Alemania e Inglaterra, se tenía algo en cuenta al coloso industrial que surgía en América y se actuaba como si esos problemas y sus posibles soluciones fueran válidos para todos los países de la tierra. Marx y sus seguidores llegaron mucho más allá al aplicar ciertas conclusiones derivadas de los particulares características de la sociedad capitalista industrial de Europa occidental al desarrollo de toda la historia humana, pasada y futura.

En la rama liberal del socialismo, esa tendencia fue muy atemperada por la experiencia viva y el humanismo universal de sabios como Eliseo Reclus y Pedro Kropotkin. Pero no podemos señalar ningún intento serio de "traducir" las proposiciones socialistas a las reales condiciones y características de esos otros países y otros pueblos que parecían al margen de la historia. Esa actitud es perfectamente explicable y hasta justificable en el siglo XIX. Hoy no podemos darnos ese lujo.

En nuestros días, la remota China, la misteriosa India, los legendarios habitantes del desierto se desentran el primer plano del escenario mundial. Su continuado presencia en la primera plana de los diarios debería bastar para alertar al más desprejuiciado. Esos países entran a desempeñar un papel en el drama de la historia, y lo hacen trayendo sus propios conceptos del mundo y sus particulares problemas vitales. De esos problemas es, tal vez el más perentorio, el tema que nos ocupa: la superpoblación. Así es que consideramos, teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente, que valdría la pena contemplar como solución la limitación de la natalidad.

Nos apresuramos a reconocer que eso no es una fórmula mágica de salvación ni, mucho menos que sea fácil de llevar a la práctica.

En occidente podemos observar con bastante regularidad, una vez más, que los países que se encuentran en el índice de natalidad. Primero, a partir de un bajo nivel de vida y disponibilidad de alimentos—a medida que mejoran las

condiciones económicas generales, aumenta la tasa de nacimientos. Luego, con la creciente complejidad de la vida social y, en los últimos tiempos, por el impacto de la tecnificación, esa tasa inicia una rápida declinación. Es decir que, haciendo una simplificación muy gruesa y provisoria, si consideramos el nivel de vida como una curva en ascenso constante, y a la tasa de nacimientos como otra curva; vemos que la segunda es positiva en relación a la primera hasta cierto nivel, donde flexiona y pasa a ser negativa. Esto último, como consecuencia de la serie de factores que se agrupan bajo el rótulo de "pautas socio-culturales".

Tanto es así, que varios gobiernos europeos, llevados por consideraciones guerrísticas hoy anacrónicas, fomentan artificialmente la natalidad. Un caso extremo es el de Francia, país de baja natalidad, en donde un individuo que tenga cinco hijos no necesita trabajar para vivir y mantener a su familia. El colmo del absurdo ocurre al aplicar el mismo criterio a la miserable y poligámica África francesa.

No sería tarea fácil predecir el curso de los acontecimientos en oriente. Hemos visto que en esos países se llega a la actual plétora de población a pesar que, aparentemente la escasez, los hamburros y las pestes fueron dueños permanentes de la situación. Es muy probable que aquí jueguen un papel fundamental los costumbres y la religión "pautas culturales". Y resulta mucho más fácil introducir técnicas nuevas, que cambiar los costumbres ancestrales de un pueblo. De manera que no hay ninguna seguridad que en oriente la correspondencia entre nivel de vida y tasa de natalidad, siga la misma relación que en occidente. Aunque así fuera, lo que cabe esperar de una mayor disponibilidad de medios de vida y la aplicación de los métodos de la medicina y la higiene en gran escala es un salto hacia arriba en el crecimiento de la población.

No falta algún escritor, por lo demás muy liberal, que

VIAJANDO POR ESCANDINAVIA

Un compañero, que realiza un interesante viaje, durmiendo en cama y viajando "a dedo", por Europa, nos ha hecho llegar algunas impresiones recogidas de un recorrido de casi tres meses por Dinamarca, Suecia y Noruega, de las que juzgamos interesantes transcribir algunas cosas.

En estos países se ve muy poca pobreza. Las casas, que parecen ranchos por fuera, son confortables hogares por dentro. No hemos visto barrios de latas ni similares, en ninguna de las ciudades que hemos visitado, ni tampoco mendigos, aunque supimos que en Estocolmo, por ejemplo, los hay.

Un campesino, en cualquier apartado rincón de Suecia, Noruega o Dinamarca, dispone de una casa con sala de estar, confortablemente amueblada con sillones, comedor, dormitorios y cocina magníficamente instalada con piletta de acero inoxidable, cocina eléctrica y artefactos de limpieza y confort que en la Argentina se conciben verdaderos lujos. Generalmente desdichados los baños, que en su mayoría son simples letrinas ubicadas fuera de la casa.

El nivel de vida en términos generales parece ser bastante alto. Un peón en Noruega, por ejemplo, gana de 40 a 50 coronas por día, y con 30 ya es posible vivir con cierta holgura. Como dato ilustrativo te diré que nosotros dos gastamos alrededor de 18. En Suecia están mejor to-

especie sobre la posibilidad de que los medios de difusión y de coerción que puede utilizar un gobierno totalitario como el chino, puedan ser aplicados e imponer el uso de anticonceptivos. ¿Siempre la solución totalitaria?

Pero, ahí no terminan los problemas. Parece ser que no estamos hechos por la naturaleza para procrear solo uno o dos hijos. Casi todos los psicólogos están de acuerdo en afirmar que los hijos no nacidos equivalen a graves frustraciones en el individuo, creando un estado de insatisfacción y de ansiedad. Una sociedad compuesta por individuos frustrados es, lisa y llanamente, una sociedad neurótica, una sociedad desintegrada, con todos sus peligrosos secuelas de violencias, dictaduras, guerras, etc.

Sería muy grato poder cerrar esta larga exposición de dificultades con alguna fórmula o idea salvadora. Si existe, no la conocemos. Lo único que podemos hacer es buscarla e ir la haciendo en el camino.

Los grandes Estados y los poderosos partidos políticos, por razones muy diversas, no se ocupan para nada de cuestión tan importante, en la que está en juego el futuro de la humanidad. Habría que agregar: ¡Por suerte!

Los anarquistas somos la única comunidad ideológica actual—no importa cuán minoritaria sea ni en qué poco se pueda tener su influencia en el mundo—que coloca en el grado más alto de su escala de valores a la libertad. Los anarquistas tenemos la obligación, por ser fieles a nuestros ideales y a nuestra condición de seres humanos, de intentar, basándonos en los datos concretos de la realidad, una solución acorde con la aspiración del hombre a ser un ente dueño de su destino, no un animal que vegete en el terror o en la resignación.

JORGE SOLOMONOFF

Nros. 3046/47/48 - Agosto-Octubre de 1958

avía. Este es el país conceptualizado como de mejor nivel de vida en Europa. Según datos que nos han dado, uno de cada siete habitante tiene automóvil. No sé si la cifra será cierta, pero el hecho concreto es que hemos visto abariles salir de la obra al mediodía para ir a almorzar, en su coche, y en Udevala tuvimos oportunidad de conocer un enorme taller de construcciones navales, que tenía anexo, un terreno casi tan grande como el que ocupa la fábrica misma, destinado a playa de estacionamiento para los automóviles del personal.

Por otra parte, a pesar de ese tan alto nivel de vida, subsisten interesantes problemas sociales, y hay gente que los atribuye precisamente a ese bienestar económico. Un aviador militar, por ejemplo, que nos llevó en su coche en una oportunidad, nos decía que la desgracia de Suecia es que la gente tiene mucho dinero, y que, al tener prácticamente todo al alcance de su mano, pierden el afán de superarse para ganar más. Un funcionario de la Comuna de Uppsala, que se ocupa de problemas de educación de la juventud, nos decía días pasados, que la tarea del era encontrar ubicación adecuada para el exceso de tiempo libre de la gente joven, lo que resulta bastante difícil, porque disponen de

Las actitudes colectivas y su transformación

Kroch y Crutchfield definen las ACTITUDES como "organizaciones duraderas de procesos motivacionales, emocionales, perceptivos y cognoscitivos referidos a un aspecto del mundo del individuo". Significan disposiciones mentales a comportarse de una manera definida y constante frente a situaciones particulares determinadas. Este concepto de las actitudes representa un cambio frente a las clásicas explicaciones del comportamiento humano: la intelectualista, que pone el conocimiento como base; la biológica, que refiere la conducta a las necesidades fisiológicas o a la instintividad; la sociológica, que atribuye al "medio", a los factores económicos o a las instituciones el carácter de causas del obrar humano; o la éticista, que lo explica por la conciencia moral, los ideales, las aspiraciones, etc.

Sin rechazar ninguna de esas explicaciones, interpretación psicológica al hecho del comportamiento tomado igualmente como una unidad psicológica.

No sólo debe decirse que el hombre actúa

ESTRUCTURA DE LA ACTITUD

Tratemos ahora de ver la actitud "por dentro". El corazón de la actitud es lo que se ha dado en llamar MARCO DE REFERENCIA. Así, como la noción de actitud es una versión parcializada del concepto de carácter, el marco de referencia es una expresión concreta de lo que los filósofos y antropólogos vienen llamando SISTEMA DE VALORES. El marco de referencia es la manera como se ve una situación, y resulta del hecho de que una situación se ve siempre desde "un punto de vista". Esto vale para todos los niveles de la comprensión de las situaciones: desde los procesos sensoriales hasta la elaboración abstracta. El marco de referencia no es el resultado de la experiencia, sino su condición: la experiencia es el resultado del marco de referencia. El contacto sensorial del sujeto con la realidad no es más que un elemento de la percepción. La organización

siempre en relación con un medio: debe agregarse que entre el hombre y el medio hay un factor decisivo: la actitud, es decir, el esquema mental —mas no sólo intelectual— con que el hombre vive el medio. La gran fuente de enseñanza con respecto a este hecho se halla en el psicoanálisis y su concepto de CARACTER: la forma de organización dinámica de la personalidad que condiciona el desenvolvimiento de un individuo en el mundo. La noción de actitud representa ese hecho en la circunstancia definida de un momento y una situación particulares. Así se habla de la actitud frente al trabajo, al dinero, a los amigos, a la familia, a la política. Y así como se habla de un CARACTER SOCIAL para referirse al hecho de que un grupo, una clase o una comunidad presenta ciertas modalidades psicológicas definidas comunes a los individuos que los componen (por ejemplo, el "flemá" inglesa) hablamos también de ACTITUDES COLECTIVAS para referirnos a las formas en que los grupos o comunidades encaran objetos o situaciones determinadas, en momentos determinados, tales como el racismo, el nacionalismo, el clasismo.

de ese contacto, es decir, la traducción psicológica del contorno, está prelaborada en el sujeto por un esquema subconsciente.

Podemos integrar, pues, la noción de actitud diciendo que es una disposición a reaccionar de una manera definida frente a una determinada situación objetiva percibida según un marco de referencia subjetivo. Ahora bien; la formación de los marcos de referencia no debe dar la clave de la constitución de las actitudes.

COMO SE FORMAN LOS MARCOS DE REFERENCIA

... Hemos mencionado ya el hecho de que es imposible explicar los marcos de referencia por la experiencia, puesto que la condicionan. ¿De dónde proceden entonces? Como en otros temas no se ve con respecto a éste un criterio unánime en la psicología actual. Con las reservas del caso recurriremos a la explicación más

coherente a nuestro juicio: la teoría psico-social.

Según la teoría de las actitudes predominante en la Psicología Social, los marcos de referencia tienen una raíz social. Las nociones de GRUPO, PAPEL y PERTENENCIA nos ayudarán a sintetizar la explicación. Una visión corriente nos presenta la niñez como el período de CRECIMIENTO de un individuo. Una observación más profunda revela que la infancia es el proceso de INDIVIDUACION del ser vivo. El primer criterio supone el individuo. El segundo lo considera un resultado. De acuerdo con ello, un ser vivo no es un individuo por el hecho de haber nacido; sólo bastante después es ALGUIEN. Antes de ser alguien, antes de ser sí mismo, es un anónimo componente de un grupo. Así es el recién nacido en la familia. En esa época del desarrollo, el ser vivo es lo que es su grupo: sus estímulos, sus modos de reacción, sus hábitos, sus

gustos, su mundo físico y moral, por decirlo así, son los de su grupo. No porque los ha adoptado sino porque él no es más que el conjunto en el que está inmerso. Su comportamiento debe ser interpretado menos como modalidad de un sujeto que como función de un grupo: un papá; el hijo, el primogénito, el varón, y después el niño travieso u obediente, el escolar. Más bien que ser alguien que cumple un papel, en esa época se ES un papel. El grupo nos comprende y nos valora como papel antes que como individuos y, en la medida en que lo hace nos ubica en el mundo, nos asegura psicológicamente, nos admite en su STATUS nos envuelve en su prestigio. En síntesis: el ser vivo es primero una actividad social, luego una persona individual. Y las normas, las pautas de conducta, el status y el prestigio que tiene por el grupo esa actividad social es decir, ese papel, serán luego las normas, modalidades y valores personales cuando la función deviene individuo. La creciente conciencia de sí mismo reproduce la situación en el grupo: nos comprendemos y ubicamos primero como función y después como alguien que cumple la función. La primera noticia que tenemos de nosotros mismos es la que obtenemos no de la auto-observación sino de la conciencia del papel social que significamos: sabido es que el niño hace en tercera persona las referencias iniciales a sí mismo.

Por cierto que ese proceso, que comienza como función social, sigue como experiencia de sí mismo como función y termina como conciencia de sí mismo como sujeto de la función, que define la infancia, puede llegar hasta el extremo opuesto: el enfrentamiento del individuo con su propio grupo, y ello suele ocurrir en la adolescencia. Pero cuando el individuo es capaz de separarse del grupo y enfrentarlo es porque ya lleva el grupo adentro suyo. Las normas, los gustos, las inclinaciones, las modalidades, los puntos de vista "personales" son entonces sentidos como propios, pero pertenecen en realidad al

grupo. Esto vale en general para la formación del carácter, pero incluye la constitución de los marcos de referencia. Los niños blancos perciben a los negros, en la escuela, como su familia percibe a la gente de color, más bien que como un niño puede percibir espontáneamente a otro niño.

LA RESISTENCIA AL CAMBIO

Sin embargo, la teoría del origen social de los marcos de referencia no acaba ahí. Pues ella nos ha explicado su existencia, pero no su persistencia. En efecto, no pasa solamente que el individuo refleja —bien que como cosa propia— los esquemas mentales subyacentes en su grupo, generalmente a los embates de sino que esos esquemas resisten las razones, las emociones y las demostraciones de sentido contrario. Hemos mencionado más arriba una de las causas: el hecho de que toda experiencia se organiza conforme a un marco de referencia, la resta a aquella fuerza suficiente para romperlo. En este sentido, el grado de madurez mental y por lo tanto de capacidad de objetividad de un individuo, es decisivo con respecto a la posibilidad de ir modificando los marcos de referencia conforme a la exploración racional de la realidad. Pero esa capacidad de racionalidad, es decir, de adaptabilidad de los marcos a la realidad de las situaciones, está condicionada a factores de equilibrio emocional y seguridad psicológica. En este plano juega un papel decisivo el llamado "sentimiento de pertenencia".

En la apropiación de los marcos de referencia que el individuo toma de su grupo va implicado un elemento básico para la seguridad de ser en formación y por lo tanto inmaduro aún: la conciencia de ser parte de un todo mayor. Cada vez más a medida que se individualiza, el sujeto debe enfrentar la alternativa de vivir en función del grupo y aceptar, por lo tanto, sus normas y pautas, o arriesgarse al aislamiento y la soledad. Mientras el ser en desarrollo no es su-

ficientemente capaz de soledad, el factor principal de seguridad psíquica y moral es la "pertenencia" al grupo.

Pertenecer al grupo significa muchas cosas: tener un STATUS, en la sociedad, es decir, tener un lugar en el mundo, lo que significa no sólo una cuestión de ubicación sino también de valoración; significa, además, desempeñar una función social, esto es, ser alguien para la sociedad. Lo contrario, la no "pertenencia" a un grupo, implica en principio no ser nadie y no valer nada. Todo esto acompaña psicológicamente a la asunción de los marcos de referencia.

Toda posible alteración de los marcos de referencia afecta de algún modo, pues, la seguridad personal, con todas sus implicaciones. La resistencia al cambio, por lo mismo, no es simplemente una cuestión intelectual, sino algo que hace al equilibrio psicológico de base. La transformación de los marcos, y por lo tanto de las actitudes, está entonces condicionada al grado de madurez de la personalidad.

TRANSFORMACION DE LAS ACTITUDES

Con lo dicho acerca de la esencia, estructura y resistencia de las actitudes se han dado ya los elementos para deducir cómo son posibles las transformaciones. Tratemos por lo tanto de hacer esas deducciones vinculándolas a su valor práctico.

Podríamos resumir, con cierto criterio práctico, y conforme a algunas experiencias realizadas, los métodos fundamentales para la transformación de las actitudes. No nos referiremos aquí a los métodos irracionales para lograr el cambio de actitudes, tales como la sugestión, abundantemente utilizada en el comercio, la política y la educación, que consiste en suspender temporalmente la eficacia de un marco de referencia o introducir otro en su lugar. No logran tanto transformar las actitudes como sumergirlas, sumergiendo la personalidad entera. Pero detengámonos

Concepción Crítica del Socialismo Libertario

en las formas racionales de transformación de actitudes:

A. — LA INFORMACION OBJETIVA.

Después de un curso sobre "Inmigración y problemas raciales" dictado a un grupo de estudiantes blancos en Estados Unidos, se produjo un cambio favorable con respecto a la población de color en un alto porcentaje de integrantes del grupo¹. Este método, según vimos, es eficaz en la medida en que se dan otras condiciones convergentes.

B. — LA EXPERIENCIA DIRECTA.

También se ha visto experimentalmente el valor positivo de los contactos personales, por ejemplo, en casos de hostilidad. La relación humana entre grupos en tensión, por ejemplo, cristianos y judíos, rompe muchas veces los marcos de referencia originados en la tradición o la educación dogmática. Pero cabe decir lo mismo que de la información: debe haber un condicionamiento más profundo para que los individuos o los grupos estén dispuestos a admitir experiencias contradictorias con respecto a sus supuestos.

C. — REESTRUCTURACION DEL GRUPO

Se puede ir más a la raíz de las actitudes disolviendo o transformando la estructura de los grupos de pertenencia. Así, por ejemplo, los métodos sociométricos ideados por Moreno permiten revelar los sistemas de relaciones interpersonales, destacando los miembros psicológicamente decisivos del grupo y los subgrupos a

que dan lugar. Este conocimiento permite alterar la constitución del conjunto anulado a los miembros influyentes; produciendo o suprimiendo divisiones dentro del grupo, etcétera.

D. — DISCUSION EN GRUPO

Este método consiste en hacer que el grupo en cuanto tal tome conciencia de sus actitudes y de los marcos de referencia que implican, y los discute. Por ejemplo, una orden dada por el maestro o la clase puede ser resistida, no tanto por su contenido sino por el hecho de ser una orden. Si toma en cambio la forma de una proposición sometida a la libre discusión de los alumnos y es aceptada, la actitud cambia en forma mucho más eficaz.

Este método ha revelado su valor en la educación, las relaciones industriales y la terapéutica, y merece una consideración especial. Supone dos condiciones básicas. La primera, de orden cultural: el respeto por la libre determinación de los grupos en los asuntos que le son atinentes y la valoración de la opinión individual en los decisiones del conjunto. La segunda condición es de orden social: la posibilidad estructural de participación social activa del individuo. Dicho de otro modo, los grupos deben ser de medida humana, es decir, estar al alcance del individuo que la integra. Grupos demasiado numerosos como los partidos políticos o sindicatos actuales, o grupos muy abstractos, como "la nación" o la iglesia, dan muy poco lugar a la participación real del individuo y, en la misma medida, dificultan la evolución de las ac-

titudes. En ese sentido, las tendencias masificantes de la sociedad contemporánea, la "gigantomanía" de las instituciones principales, así como todas las formas de delegación de los poderes y derechos individuales que ocurre en diverso grado tanto en los sistemas totalitarios como en los democráticos, son obstáculos para la evolución racional de las actitudes humanas.

En resumen, las actitudes en general y los prejuicios en particular, no son fenómenos individuales, sino de grupo. Detrás de la persistencia que suelen ofrecer aun cuando son irracionales, está en juego la estabilidad psicológica de los sujetos, basada en un sentimiento de pertenencia.

Y las investigaciones en este terreno parecen indicar que, fuera de las soluciones basadas en la sugestión o la violencia, las posibilidades de cambios racionales son directamente proporcionales a las probabilidades de discusión dentro del grupo. Aunque esto puede ser un círculo vicioso, puesto que la actitud recalcada del grupo a veces impide la discusión, un sistema social basado en la amplitud y en la movilidad entre grupos, puede dar lugar a ello.

En esto, como en tantas otras cosas, la solución está en la libertad.

GUILLERMO SAVLOFF

¹ David Krech y Richard Crutchfield: "Théorie et Problèmes de Psychologie Sociale", P. U. F., Paris, 1952 (página 291).

² Krech y Crutchfield, obra citada (página 257).

Nº 8061 - Diciembre de 1959.

VIDA CARA Y...

Viene pág. 36

sibilidades en un siglo de luchas obresigue una política conservadora, otorga concesiones petrolíferas y en la gremial, si esto no es reacción, nosabemos como llamarlo. Naturalmente, los elea es el sindicato. La demagogia puesto al servicio del más rastroso politiccismo, el paternalismo estatal y el centralismo burocrático, los "dirigentes" que usufructúan las millonarias centales, han desnaturalizado el sentido de

la organización obrera hasta hacerle perder su más elemental función: la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Debemos convenirnos de una vez por todas que ni los gobernantes ni los poseedores de la riqueza cedon voluntariamente ninguno de sus privilegios. Todos los grandes y pequeños conquisistas, el reconocimiento de cualquier derecho, sólo es real y duradero cuando

se basa en la fuerza y la acción efectiva de los que quieren conseguirlos. Mientras persista esta situación, mientras el pueblo permanezca enajenado a intereses que le son extraños y odiosos, mientras se deje explotar vilmente desde los que deberían ser sus propios organismos de lucha, no habrá vagas coras para él, siempre serán floccas.

J. S.

Nº 8054 - Abril de 1959

Tal es el título de un libro que acaba de salir en Italia; se trata de un libro antiguo y nuevo a la vez, puesto que su autor es Saverio Merlino, sociólogo y economista fallecido en 1930, que contiene la traducción italiana de escritos publicados en francés (en la "Société Nouvelle" de Bruselas) de 1889 a 1893, con el agregado de algunos ensayos publicados en Italia, del mismo período y del mismo tono. La novedad no consiste tanto en el hecho material de la recopilación (ya de por sí importante, por ser hoy muy difícil de encontrar la colección de la revista belga y de traducción, como en el valor intrínseco de esos estudios y del prólogo de Aldo Venturini y Pier Carlo Massini que les sirve de presentación.

En efecto Merlino, cronológicamente el primero de los críticos del marxismo, no desempeñó en sus tiempos la función que hubiera sido lógico esperar, ni en la etapa anarquista, durado hasta 1896, ni en la etapa socialista (1896-1930) de su actividad de estudioso y de militante. El desarrollo, lineal y honrado, de su pensamiento da la razón del título del libro, que representa, según los recopiladores, la constante de su visión de la economía y de las posibilidades de una mayor justicia social, a través de las modificaciones que esta visión sufrió en los distintos períodos de su vida.

En general la expresión "socialismo libertario" no me parece muy clara y oportuna, ya que para mí "libertario" y "anarquista" son sinónimos y el primero de estos dos adjetivos tiene un uso un tanto ambiguo cuando se trata de señalar no matices sino el carácter fundamental de un movimiento. Pero, en este caso de Merlino, la denominación me parece ajustada. El suyo fue un anarquismo y un socialismo crítico en la segunda, pero nunca este pensador, atormentado por el escrúpulo de la sinceridad consigo mismo, dejó de sentir la exigencia libertaria, es decir, en varios grados antiestatal. Como anarquista, acentuó su socialismo en la polémica antiindividualista; como socialista, trató de situar en la base de la sociedad y de sus órganos naturales la fuente viva de la estructura económica, combatiendo la tendencia centralizadora y estatal del marxismo. Aceptó en esta segunda etapa el sistema parlamentario, pero ahora vemos la poca importancia que tenía este problema de táctica que lo separó definitivamente del anarquismo, frente al ilegalismo y al antiparlamentarismo, de las fuerzas totalitarias, que empezaron combatiendo al socialismo justamente como una expresión de la democracia tradicional y en este terreno lo derrotaron. Los hechos han demostrado, pues,

que los anarquistas tenían razón contra Merlino, pero esto mismo le quita importancia a ese aspecto del desacuerdo. El mismo Merlino no hizo de la participación en las elecciones un punto fundamental de su pensamiento, puesto que nunca consistió en ser diputado (él que era buen orador y tenía una excelente formación jurídica), y, por eso mismo, siempre se encontró con un cuerpo extraño en un partido que iba modificandocada vez más su organización para hacer de ella casi exclusivamente un instrumento para la conquista del poder.

En la historia del socialismo su nombre queda ligado a las polémicas, no sólo teóricas, suscitadas por la primera "crisis del marxismo". Una de los tres importantísimos apéndices a este nuevo tomo merliniano es, en efecto, un documentado estudio de Masini y Venturini sobre esta primera ruptura crítica (anunciadora de rupturas sangrientas y trágicas) en el bloque del socialismo científico provocada por los escritos de Merlino mismo, Sorel, Bernstein, Croce. La figura del antagonista, en Italia, es dada por Antonio Labriola, marxista ortodoxo, aunque original. Con este estudio y por lo tanto con este libro (al que hoy que unir idealmente el otro "Revisión del marxismo" publicado por Venturini mismo en 1945), Merlino recupera el lugar que históricamente le corresponde en esta polémica, que ha sido relacionada muchas veces casi sin nombrarlo.

En resumen: como anarquista fue demasiado poco marxista en una época en que los anarquistas no individualistas aceptaban casi todos, en economía, las ideas de Marx (el primer intento de reducción divulgativa de "El Capital" se debe a un anarquista: Cafiero); como socialista fue demasiado libertario. Por eso quedó aislado, especialmente en el segundo período. Sus ideas son hoy —casi todas— más vivas que cuando las emitió, porque sus posiciones críticas se han visto confirmadas, casi diría documentadas a posteriori, por los hechos. Este "retorno a Merlino" (quiero decir estudio de Merlino), obra apasionada e infatigable de Aldo Venturini (a cuyo labor se debe en esta postguerra la publicación de otros dos libros de este autor, inéditos en italiano) con el que colabora en este último volumen Pier Carlo Masini, conocido estudioso de la historia del movimiento obrero, es paralelo al "retorno a Proudhon" que se observa en este momento en el pensamiento socialista francés. Esta coincidencia es sugestiva y merecería ser estudiada.

LUCE FABRI

Nº 8032 - Julio de 1957

analiza los conceptos de Marx a través de toda su obra, así como la de algunos de sus más importantes epígonos: Engles, Kautsky, Lenin, Bujarin y Lukacs.

Con la claridad de exposición tan típicamente francesa, que hace parecer fáciles los temas obscuros; Gurvitch ensaya una crítica del concepto marxista de las clases sociales. Luego de analizar sus postulados y señalar sus contradicciones e inconsecuencias, reconociendo la importancia sociológica de algunas ideas de Marx y sus seguidores, resume:

"Finalmente, la última dificultad que presenta la teoría marxista de las clases sociales está constituida por su vinculación con una doctrina escatológica concerniente al papel del proletariado. Se hace de éste el Salvador de la humanidad, se le adjudican fuerzas milagrosas, místicas, capaces de operar la transmutación definitiva de la sociedad. Y bien, cabe plenamente reconocer que el pasaje de tipo actual de la sociedad a otro, está ligado a la acción revolucionaria del proletariado y aún a la eliminación por este último de la clase capitalista. Pero de eso no se seguirá de ninguna manera que la posición del proletariado sea excepcional, que ella deba conducir a fundar una sociedad sin clases y a resolver todos los problemas de la vida social e individual".

En la segunda parte examina las teorías de los sociólogos no marxistas, que representan muy distintas tendencias: "Las definiciones no marxistas de las clases sociales presentan una extrema diversidad y ponen de manifiesto una gran variedad de criterios: profesión, ingresos y fortuna, superioridad de aptitud y de estimación de sí mismo, monopolio de posición y de acceso a los bienes, función, género de vida y hasta la capacidad de intermatrimonio o aún la simple frecuentación mundana entre las mujeres de los miembros de una misma clase. Pero lo que caracteriza a todas estas interpretaciones es la renuncia a una filosofía de la historia ligada a la predicción de la desaparición de las clases; es el esfuerzo por liberarse de la vinculación con una doctrina social y política particular, es la duda concerniente al carácter unívoco de la lucha de clases y su papel unívoco en las diferentes estructuras y coyunturas sociales; es la negativa a aceptar el materialismo histórico como la base necesaria de la teoría de las clases sociales, es el rechazo de su vinculación entre ésta y la teoría del Estado político; es, finalmente, un interés mucho mayor por la psicología de las clases sociales que por sus obras culturales, designadas por el marxismo con el término flotante y multivalente de "ideología."

Expone las teorías de sociólogos tales como Schmoller y Pareto—este último, antecedente teórico del fascismo—las proposiciones de Max

Weber y su escuela y dedica especial atención a Maurice Halbwachs, el más importante representante actual de la escuela de Durheim. Es de notar que Gurvitch deja de lado a los modernos teóricos americanos sobre los estratos sociales por considerar que no aportan nada nuevo al problema.

En la tercera parte de su curso, hace una exposición sistemática de sus propias ideas. Arriba a una definición de las clases sociales cuyos elementos principales podríamos resumir:

Las clases sociales son agrupamientos de hecho—es decir, existen independientemente de la voluntad de sus integrantes. No son reducibles a sus miembros ni se forman de la agregación de individuos. Presentan una intensa estructuración: las clases están estructuradas a través de un gran número de organizaciones de muy distinto carácter y finalidad pero, ninguna de esas organizaciones puede representar a la clase en su totalidad ni delimitarla. Vg. en una sociedad global democrática liberal, se puede considerar al Estado como una organización de la clase burguesa, pero por mucho que extienda sus funciones no alcanza a abarcarlas todas. Por definición, la clase social es en sí inorganizable, dado su carácter de ente suprafuncional. Por la misma definición quedan eliminadas las pretensiones del partido comunista respecto a la clase proletaria.

Las clases sociales sólo aparecen en las sociedades industrializadas, en las que los modelos técnicos y las funciones económicas están muy diferenciados. Además, siempre ateniéndose a la definición de Gurvitch, las clases producen sus propias obras y pautas culturales y desarrollan una conciencia colectiva predominante—conciencia de clase—lo que las lleva, junto con otros caracteres, a hallarse en una continua lucha por el predominio en la sociedad global.

La obra que comentamos, presenta importantes omisiones y lagunas, probablemente debidas a su carácter de versión tipográfica de exposiciones orales. Gurvitch desarrolla su curso en un terreno puramente teórico, sin referirse ni apoyar sus concepciones en hecho concreto alguno. Y, aún en el terreno teórico cabe señalar que su concepción de la "conciencia de clase" como rasgo básico de las clases sociales—uno de los aspectos más espinosos de la cuestión—no está, a nuestro entender, suficientemente fundamentada.

Con las limitaciones que acabamos de señalar, consideramos que "El concepto de clases sociales" es—en relación a la literatura especializada—tan frondosa como poco accesible—un libro sumamente útil por su visión panorámica de las más importantes teorías sobre el tema. Y que, junto con las ideas propias del autor, constituye un claro exponente de la moderna escuela sociológica europea.

J. S.

ACTUALIDAD DEL ANARQUISMO EN HERBERT READ

Herbert Read es universalmente reconocido como una de las máximas autoridades de la valoración e interpretación del arte moderno, ya en el terreno de la plástica o en el de la literatura. Al mismo tiempo es, aunque sea poco relevante exponente de los ideales anarquistas, un autor tan universal, un quisquitos de vida social, con un criterio dinámico que no se detiene en una serie de proposiciones más o menos teóricas, sino que contrasta las ideas con las realidades concretas de nuestro época en un personalísimo enfoque.

A primera vista podría resultar extraña la conjunción de dos actividades aparentemente tan alejadas entre sí como la preocupación por el análisis de las corrientes estéticas y una actitud militante por el logro de relaciones humanas basadas en la justicia y en las estructuras sociales que permitan el poco desarrollo de la libertad. Pero a poco vemos que esa profunda penetración entre arte y socialismo que forma el núcleo del pensamiento de Read, enraizada directamente en una vieja tradición en su país, en la que destacan nombres como los de John Ruskin y William Morris.

Aquí se hace indispensable una distinción. En todos los épocas, desde Platón hasta Marx, pasando por Tomás de Aquino, todos los teorizadores de la política se han ocupado del arte y de los artistas y les han asignado un lugar en sus sistemas, pero siempre en una condición subordinada, al servicio de una finalidad ideológica. Probablemente, en ninguna sociedad moderna se de tanta importancia a los artistas como en la bolchevique, pero, con una función claramente definida, el artista es el "ingeniero de almas", poderoso auxiliar de la ideología oficial; cuando así no ocurre, las consecuencias son bien conocidas.

Para Read la optitud estética es una cualidad inherente a la naturaleza humana y el arte una actividad primaria y autónoma, cuyo desarrollo es tan indispensable para el individuo y la sociedad como el de los conocimientos racionales científicos. En toda su obra hay una constante y profunda preocupación por los problemas sociales aunque no es un ideólogo, en el sentido lato del término, ni quiere serlo, y en alguna ocasión, al hacer el análisis del desarrollo de la cultura occidental, llega a plantearse la inquietante cuestión de que "si durante 2000 años los hombres

se han matado por ideas" tal vez convendría cambiar las bases de nuestra civilización y pasar el acento de los elementos intelectivos a los artísticos.

"Anarquía y Orden"—Ensayos sobre política—se reúne una serie de trabajos que bajo la tónica general del anarquismo, abarcan veinte años de la producción del autor y diversos temas que si bien nestán profundamente integrados en el pensamiento, no permiten tratar al libro como un todo orgánico. Por lo tanto, centraremos nuestra atención en el primer ensayo de la serie, titulado "Revolución y Razón" el último de no violencia y por lo que se publicó por primera vez en la edición inglesa de este libro, y que condensa, a nuestro entender, la interpretación que hace Read del anarquismo y de su función en el mundo.

Herbert Read reivindica el valor de Utopía, no como una secuela formalización teórica o un proyecto a realizar en el tiempo y el espacio, sino como una necesidad del espíritu humano en la búsqueda de un propósito que dé sentido y un aliento en la eterna lucha del hombre por desarrollarse plenamente mediante el logro de adecuadas normas sociales de convivencia. "Es torera del filósofo marxista, no probar la inminencia de una edad dorada, sino justificar el valor de la creencia en su posibilidad."

En la fase que acabamos de citar (el subrayado es nuestro) se perfilan netamente, además, dos tenses fundamentales de su concepción del anarquismo y el anarquista. El "filósofo anarquista" no es un agitador ni un teórico que persigue por ciertos medios la implantación de un sistema social o político determinado, sino alguien que trata de demostrar la absurdidad de nuestra sociedad y la necesidad de un cambio que vaya más allá de los sistemas e instituciones, para transformar los raíces profundas, al "arte" se refiere sin tratar de imponer su propio esquema. En otras palabras: para Read el anarquista es un crítico, no un planificador. En consecuencia, el anarquismo no es un cuerpo de doctrina orientado hacia un fin preciso, representa una reformación de fe casi mística en las cualidades vitales y en las profundas potencias creadoras de la especie.

Podríamos, fácilmente, identificar a Read con las corrientes filosóficas vitalistas. No deja de citar a Nietzsche, tiene muy en cuenta a Stirner, y recurre a conceptos de Sorel. En realidad, ese vitalismo es el eje que ordena su visión del mundo; de la sociedad y del hombre, del pensador y del hacer. "Le mente, aun cuando se nutre del cuerpo, tiene existencia propia; es un parásito que hila su propia trama lógica, su propia estructura presente. El proceso biológico en todos sus aspectos fisiológicos y económicos, es una actividad totalmente distinta y conduce a estructuras no ló-

gicos sino pragmáticos; esto es, que se justifican sólo si tienen eficacia."

De esa manera debemos entender la diferencia que hace entre **revolución e insurrección**. Para Read, **revolución** es el acto premeditado, político, lo que generalmente llamamos Golpe de Estado nada cambia o, más bien substituye un grupo de amos por otros". La **insurrección o rebelión**, en el sentido comunero, es "un movimiento más bien que de la razón"; la rebelión contra el poder es la mayor reformación de la unidad de la naturaleza humana y abre las posibilidades de creación de una nueva moral y de nuevos valores. Pero bien entendido que no se trata de una rebelión apocalíptica, de una aurora de sangre. Considera que en nuestro violento mundo, la forma más efectiva de rebelión es la no violencia y que las prácticas que Gandhi inspiró transitoriamente en sus seguidores es un ejemplo cuyas posibilidades aún no hemos comprendido cabalmente.

Probablemente, lo que más reclama nuestra atención en los puntos de vista de Herbert Read es el hecho de que se nos aparece como un continuador, un tanto anacrónico, de Bakunin y Kropotkin, el mismo tiempo que se sitúa en su época. Pero el artículo de ideas básicas de Bakunin de arrosar con todo lo que hoy conocemos por sociedad o cultura occidental, tanto en sus estructuras como en sus valores, y recomenzar una vida de casa. Pero rechazado de plano toda idea de llegar a ello por la violencia, que colifio de máxima expresión de autoridad. De la misma manera, va más allá que Kropotkin en su confianza en los espontáneos cualidades creadoras de la sociedad liberada de toda coacción, pero se niega rotundamente a considerar ninguna forma concreta para una sociedad futura, y se alía al comunismo Kropotkiniano, el colectivismo social que se forma de organización que se viene proponiendo en el anarquismo. En algunos de sus escritos anteriores manifestaba gran esperanza en las posibilidades del sindicalismo, posición que hoy no sostiene. No se trata de que por lo demás se halla perfectamente penetrado de los modernos aportes de la sociología y la psicología—algunas de sus obras más importantes podrían considerarse como investigaciones de psicología social—sostiene que existen entre los hombres desigualdades fundamentales que ningún sistema social debe intentar nivelar sino todo lo contrario.

Lo más concreto que podemos hallar como previsión de futuro, es el concepto, que consideramos de fundamental importancia sociológica, de que la base y la condición indispensables de una sociedad libertaria debe ser el desarrollo de las pequeñas comunidades. Esta idea de la pequeña comunidad como módulo de la organización social, es decir, de la descentralización llevada a su grado máximo, es compartida por sus partidarios. Entre sus próximos a nosotros como Buber y Mumford, sino expresamente reconocida por un sociólogo de menta-

lidad autoritaria como Karl Mannheim. Sin embargo no nos da Read ninguna indiciación de como esas pequeñas comunidades podrían interrelacionarse en un mundo libre e integrar la sociedad global.

Razones elementales de espacio nos obligan a glossar, con algo de inevitable arbitrariedad, solo algunas de las ideas expuestas por Read en el breve ensayo preliminar de su libro, recientemente editado en castellano. Cada párrafo de "Revolución y Razón" contiene una sugerencia, una expresión de una personalidad inquieta e independiente. Lo mismo ocurre con los otros ensayos que integran el volumen, particularmente los titulados "La filosofía del anarquismo" y "Existencialismo, Marxismo y Anarquismo" y esperamos poder volver sobre ellos con el determinismo que se merecen. Entretanto nos sentimos obligados a adelantar algo que suponga un juicio general sobre la concepción del anarquismo en Herbert Read.

En el campo del anarquismo, como en todos los otros corrientes socialistas, la obra realmente creadora parece centrarse con el estallido de la primera guerra mundial. De entonces acá, se suceden las glosas y variaciones, ortodoxas o no, de ideas desarrolladas en un mundo que ya no existe y a los que el hombre puede curar de su profunda violencia. Nuestra generación rara vez tiene la fortuna de encontrarse con una obra que intente enfrentarse con nuestro mundo,

producida por alguien a quien podamos llamar **Compañero**. Es muy probable que la sensación de desconcierto que puede producir en primera instancia la obra "política" de Read, no sea más que la falta de hábito para analizar un pensamiento original que escapa a los moldes convencionales de un universo ideológico esencialmente revolucionario que hasta hace poco tiempo parecía atacado de letal rigidez.

Hablamos notar, al principio de este texto, que el pensamiento de Herbert Read está dado por la conjunción de estética y socialismo: "Entre el proceso artístico y el social existe un paralelismo. Ambos dependen de una energía creadora innata, la una en la mente del artista, la otra en el cuerpo político". La necesidad de un desarrollo armónico del individuo que contrarreste los efectos de la superespecialización y de una cultura puramente interactiva y utilitaria, es algo que en la actualidad va cobrando cuerpo y que comienza a reflejarse hasta en los diversos grados de la enseñanza oficial. Con lo que queda demostrado que en este terreno las ideas de Read no son fantasías arbitrarias sino que describen una real cualidad del hombre.

Pero, tal vez llevado por su espontaneísmo oficial. Con lo que queda demostrado que en este terreno las ideas de Read no son fantasías arbitrarias sino que describen una real cualidad del hombre.

exigencia de un mínimo de coherencia ideológica nos impide olvidar. Estamos totalmente de acuerdo en que la pretensión de ajustar la realidad de la vida social a una construcción ideológica, es antinatural y extremadamente autoritaria. Mas, si consideramos necesario actuar en el sentido de transformar a fondo las normas de relación humana, es indispensable fijar ciertos objetivos, aunque más no sea con el valor simbólico de Utopía, e intentar solucionar al menos teóricamente ciertos problemas ineludibles.

En un mundo en parte masivo y altamente tecnificado, en parte desierto y en parte primitivo. Cuando un sector del orbe goza de un elevado nivel de vida mientras los dos tercios del género humano padecen hambre. Puesto que en un planeta ya superpoblado es inconcebible prescindir de la técnica; no podemos limitarnos a enunciados generales sobre la naturaleza humana, por correctos que sean, ni conformarnos con proposiciones respecto a los grupos primarios, sino intentar una visión abarcativa de los problemas sociales.

De lo contrario, algunos sociólogos tan cultos como el citado Mannheim, podrán reconocernos como filosofía política, pero las soluciones nos darán los tecnócratas autoritarios y no habrá que asombrarse si el mundo se hace a su imagen y sin nosotros.

JORGE SOLOMONOFF
Nº 8060 - Noviembre de 1959

LAS TENDENCIAS MODERNAS DE LA PEDAGOGIA

Fundamentación de la ponencia remitida por la Argentina al Congreso Internacional Anarquista, que se reunirá en el mes de agosto.

Actualmente, la actividad educacional, tomada en su conjunto, está dirigida a inculcar en cada individuo el régimen de valores en vigencia, incluido el sistema autoritario en las relaciones humanas. Esto hace que el autoritarismo no sólo sea algo impuesto por ciertos sectores sociales, sino también algo aceptado como bueno por vastos sectores del pueblo. Bajo un sistema de vida como el actual, no podemos esperar que la educación tenga otro sentido. Una educación liberatoria generalizada sólo puede esperarse de una sociedad libertaria.

Sin embargo, así como tratamos de influir en todos los aspectos de la vida social, tratando de orientarlos en un sentido libertario (tal como lo hacemos en el plano sindical, económico, periodístico, literario, comunal, etcétera) también podemos luchar por una orientación del sistema educativo en un sentido semejante.

Por otra parte, y tal como ocurre en otros órdenes, existen inspiraciones libertarias no conscientes, o no identificadas conscientemente con el anarquismo, porque aspiran en el fondo a los mismos fines. Esto es aplicable particularmente a gran parte del movimiento pedagógico denominado "escuela nueva", aparecido a fines del siglo pasado y difundido en muchos países. Al menos teóricamente, este movimiento se basa en la afirmación del derecho del educando —niño, joven o adulto— al libre desarrollo de su personalidad, y propugna una serie muy variada de sistemas de educación conocidos como "métodos activos". Es verdad que estos métodos han sido aplicados en muchos países totalitarios, pero en estos casos ha sido tergiversado su sentido esencial. Esto ocurre también en los países democráticos porque, como decimos más arriba, no es de esperar que en una sociedad autoritaria prospere la educación libertaria.

QUE ES LA ESCUELA NUEVA

Debemos distinguir dos planos; el de los principios y el de los métodos. Comenzaremos por el primero. La "escuela nueva" parte de la idea de que el niño no es un sujeto dañino al que hay que corregir, sino un ser lleno de posibilidades individualmente variables, cuyo desarrollo espontáneo debe permitirse. Es el alumno y no el maestro el factor más importante en la educación. La adquisición de conocimientos, el desarrollo de la sensibilidad, la adquisición de hábitos, la orien-

tación del comportamiento, la maduración del carácter, deben responder a las necesidades, posibilidades e intereses del educando y no a los del educador. Y deben realizarse con el ritmo y el modo individual.

Según esta teoría, la recepción pasiva de conocimientos hechos por los adultos debe ser reemplazada por la libre investigación de la realidad hecha por el niño, de acuerdo a su grado de maduración y en la forma que le dicta su interés, su iniciativa personal. A esa libre investigación, la realidad física y social no se presenta en forma de materias o asignaturas, contenidas en libros; se presenta como es, viva y compleja, pero auténtica. Ello permite desarrollar la capacidad de observar y juzgar por propia cuenta, desarrollando el pensamiento personal y crítico. Por otra parte, la investigación debe estar ligada a la vida individual, a través del juego, el trabajo, la experimentación viva. La sensibilidad debe manifestarse libremente, y transformarse en fuerza creadora, sin imposiciones de gustos o estilos por parte del adulto: la expresión debe traducir la personalidad del educando y no la del educador. La moralidad debe resultar del desenvolvimiento sano de la personalidad y no de la imposición autoritaria. Cuando un niño manifiesta una conducta irregular, se debe a alguna anomalía física o psíquica que se debe investigar y corregir científicamente, y no por el procedimiento de los premios y castigos. La moderna psicología infantil muestran que un desarrollo normal del individuo implica de por sí una actitud moral ante la vida: aunque parezca paradójico, el desarrollo profundo de la individualidad conduce al florecimiento de la solidaridad, y entre ambas cosas no existe contradicción.

La exigencia de libertad de desarrollo para el niño y el joven lleva implícito la negación del derecho de los adultos a utilizar la educación como medio de imponer teorías políticas, religiosas, filosóficas o de cualquier naturaleza. El niño no debe ser sorprendido en su inmadurez con fines de adoctrinamiento, aunque la doctrina sea la nuestra. Como anarquistas, hemos de ver en la educación uno de los medios de hacer hombres libres, aunque no coincidan con nuestro punto de vista. Esto nos dará derecho a combatir todo intento de utilizar la educación con fines políticos o confesionales. En todo caso, y cuando la madurez del educando lo permite, hemos de admitir que se le muestren todos los puntos de vista sobre una determinada cuestión y no uno solo, aunque sea el nuestro.

En el terreno de la aplicación práctica de estos principios, ella ha sido hasta hoy la más diversa.

Signa pag. 64

VIAJANDO POR ESCANDINAVIA

Viene pag. 42

dinero en abundancia y lo gastan en bebidas alcohólicas y en diversiones baratas y poco edificantes. Además nos dijo una cantidad de cosas muy interesantes sobre el "socialismo" de Suecia, que en otra oportunidad te reproduciré. Otras opiniones que hemos escuchado son que la moneda se está desvalorizando, y que cada vez se trabaja peor por lo desmedido de los salarios, respecto al rendimiento real, y que hay un problema generalizado de falta de responsabilidad, que se revela por ejemplo, en el hecho de que, al percibir el salario íntegro en caso de enfermedad, la simulación de dolencias está a la orden del día. El resumen me lo dijo un predicador metodista que encontramos sostiene que Suecia, desde el punto de vista espiritual es una calamidad, porque cuando se tiene mucho dinero en el bolsillo, la juventud se olvida de Dios. Con eso se dio por satisfecho y no quiso aclarar más nada.

Hasta aquí cosas escuchadas, pero por mi parte tuve oportunidad de ver otras, como por ejemplo, un domingo a la noche en Estocolmo a una cantidad de muchachitos y chicas de 15 a 18 años, paseando por una plaza, famosa por las prostitutas que la merodean, en completo estado de ebriedad. Por lo demás la venta de

bebidas alcohólicas está prohibida en muchas partes, así como los cabarets y nightclubs.

Otro problema social que hemos palpado en forma reiterada conversando con campesinos, es de los hijos, que a pesar de todas las comodidades, abandonan la tierra para emigrar a las ciudades ¿en busca de qué? En las ciudades viven ahogados, y en el campo no quieren quedarse.

Tal vez las condiciones sociales básicas, vistas con perspectivas, no sean tan distintas de las de la Argentina, al menos si tomamos como índice la repetición de ciertos fenómenos como los que te expongo. En Inglaterra, por ejemplo, hemos visto teatros y conjuntos orquestales populares, en muchos pueblos y ciudades del interior. Por aquí no se ve nada de eso. Por lo demás, también en la argentina somos afectos a gastar dinero, a pesar de que no sobra, en banalidades. Creo que coincidirás conmigo en que el problema no está en tener mucho o poco en los bolsillos, tanto como en el hecho primordial de tener que "aquilarse" para trabajar, en estar siempre bajo la tutela de alguien, en fin, en vivir ahogado y oprimido en una sociedad que es inadecuada para lo que hoy es el hombre. Copenhague, setiembre 19.

Oto.

Educar en la Libertad

EL METODO COUSINET

Entramos a una clase que se desenvuelve según el método Cousinet; es un quinto grado. Llamo la atención que los niños trabajan autonomamente en grupos de seis o siete, ubicados en distintos lugares del aula. Cada equipo ha decorado a su gusto su parte del salón, a gusto también se mueven y conversan sus integrantes. ¿Juegan? ¿Charlan? No; trabajan. Nadie los obliga, pero ellos tienen mucho interés en hacer ciertos trabajos. El maestro les había dicho que cada uno podía elegir el equipo que más le gustara. He aplicado que cada equipo haría la investigación que le interesara, y que para ello tendrían que ingeniar consiguiendo los materiales y los datos. Pero todo lo harían libremente, y en colaboración. Recordamos los grupos.

Aquí un equipo ha juntado una cantidad asombrosa de piedras y toda clase de minerales. Los observan cuidadosamente, los comparan, los agrupan por sus características, cambian ideas sobre el asunto. ¿De dónde han obtenido el material? Sólo el ingenio infantil pudo ser capaz de obtenerlos: un trozo piedras del arroyo, otro pidió cul y arena en la obra de enfrente, otro le llevó a su hijo su colección de piedras rojas, otro trozo sal de la cocina de su casa, uno consiguió, además, algunas láminas sobre los montañas, otro descubrió una revista en que se habla de la fabricación del vidrio, y así todos. El conjunto formó el material de investigación del equipo. Lo clasifican, hacen una descripción de cada tipo, dibujan y pintan, escuchan y leen, traen y traen, y así, se va a buscar al maestro para que lo asesore en algo. Fuera de esto, el maestro les deja solos, salga lo que salga.

Los niños no tienen tiempo para hablar de otras cosas; se olvidan de los recreos; si alguien de otro grupo viene a molestar, lo rechazan. Trabajan en serio; se cansan, pero están contentos. Nunca hubieran imaginado cuántos minutos hay, ni de dónde vienen, ni para qué sirven, como lo han comprobado hoy, con sus propios ojos. Ahora saben más de lo que dice el libro o de lo que hubiera explicado el maestro. Lo saben por lo que vieron, por lo que sus manos manejaron, por lo que sus ojos recorrieron, por lo que sus cabezas pensaron: dominan el tema, saben de minerales. Entonces escriben en el pizarrón del grupo lo que han visto, clasificado y descrito, razonado, averiguado, imaginado. Escriben con sus palabras, con sus estilos. Si no hay faltas de ortografía, lo escrito pasa al cuaderno del equipo. Es

la obra común; es el resultado del esfuerzo de todos. Alguno le esgraba un dibujo ilustrativo; otro un cuento sobre las montañas, que inventó él mismo; otro, el relato sobre sus experiencias con el agua. Luego resumen los datos esenciales en una ficha, que pasa a integrar el fichero científico de la clase.

Otro de los grupos, entretanto, se había ocupado de la evolución de los transportes a través de los tiempos. Es asombrosa la cantidad de láminas que reunieron. A través de ellos recorrieron la historia de la civilización, puesto que los transportes están relacionados con los costumbres, la economía, la técnica, las ciudades, etc. Otro grupo se ocupó del arroyo que pasa por el pueblo: trabajo geográfico. Otro, de cómo se compra y se vende en la ciudad. Todos coleccionaron, preguntaron, compararon, conversaron, calcularon, escribieron, dibujaron, inventaron, de modo que a la vez hicieron matemáticas, lenguaje, trabajo creador. Esto no es una clase sino un taller, un laboratorio. ¿Randimienta? A fin de año, estos niños saben mucho más que lo que pide el programa, por haber visto, por haber pensado, por haberlo hecho.

BIBLIOGRAFIA

Roger Cousinet: El método de trabajo libre por grupos. Editorial Losada.
Idem: Lecciones de Pedagogía. Editorial Novy.
González S. Amar: El método Cousinet. Editorial Losada.
Mario Luisa Navarro: El método de trabajo por equipos. Editorial Losada.

№ 8034 - Agosto de 1957

II

EL PLAN DEL LABORATORIO DALTON

En la escuela que trabaja según el Plan Dalton no hay aulas de tal o cual "grado" sino laboratorios de ciencias naturales, historia, lenguaje, geografía, etc. Al comienzo del año escolar, el niño firma un contrato con su maestro, por el cual se hace responsable de cumplir un programa de estudios, adecuado a su nivel mental. Al celebrar el contrato, la maestra le entrega las guías, los cuestionarios o cuestionar por escrito y demás orientaciones generales. A partir de ese momento el niño tiene que desvelar por sí mismo cómo va a cumplir el contrato; qué materiales estudiará al comienzo y cuáles dejará para después, y cómo distribuir su tiempo.

Tomemos un día escolar. El niño ha resuelto ocuparse de cumplir su asignación de historia. Se dirige entonces al laboratorio correspondiente, donde hallará los documentos, libros, mapas y demás elementos necesarios para su investigación. Allí encontrará a otros niños de diferentes edades y preocupados

por distintos temas. Por supuesto puede pedirles ayuda. También encontrará una maestra especializada en historia, que no está encargada de dictar y tomar lecciones, sino de orientar las investigaciones individuales, cuando se le consulta.

El niño puede haber terminado ese día con el trabajo de historia que se había propuesto efectuar; pero también puede interrumpirlo en cualquier momento, si se ha cansado o le parece mejor dedicar el resto de su tiempo a otro asignatura, para lo cual deberá dirigirse a otro laboratorio. Periódicamente su maestra registrará la marcha de su trabajo, le aconsejará si se ha organizado de un modo poco conveniente o le asesorará si tiene consultas que hacer. A fin de año tendrá que haber cumplido con ello o, mejor dicho, con el contrato firmado.

En una escuela así organizado, no tiene sentido la tradicional disciplina de cuartel. Los niños se mueven libremente dentro del laboratorio o de un laboratorio a otro, según sus necesidades o sus propósitos. No tienen que hacer todo lo mismo, a la misma edad y a la misma hora. Cada uno conoce el programa contratado y lo cumple de acuerdo a su ritmo individual y en el modo en que se ha auto-organizado. Y hay una concepción de responsabilidad libremente asumida en la base de su actividad.

La instrucción se realiza en forma de investigaciones, encuadradas por guías, bibliografías, cuestionarios, etc. El alumno elabora su saber, de acuerdo con su nivel mental, su curiosidad, su iniciativa, su velocidad individuales. Puesto que cada uno trabaja según su ritmo, no hay niños "atrasados" y "adelantados" sino, en todo caso, niños más o menos lentos. Pero esto ya no constituye un problema, puesto que el rendimiento se juzga en forma individual, según la capacidad y la rapidez de cada uno.

Tomado en su conjunto, el Plan Dalton da lugar a algunos críticos. Por ejemplo, la escasa importancia que le asigna en la práctica el trabajo colectivo, esto es, sólido o el hecho de que la libertad que concede al alumno está restringida a ciertos aspectos de su formación, pero sí bien en la forma de un contrato voluntariamente suscripto al plan general, en su orientación y estructura, le es impuesto. De cualquier modo, el Plan Dalton es significativo para nosotros porque muestra en la práctica que, aun los fines de la escuela tradicional, pueden ser satisfechos cuando un margen mucho mayor a la individualidad del alumno, señalando un camino a la aspiración de una educación realmente más libre.

Guillermo Ego

BIBLIOGRAFIA

Fernando Seix: El Plan Dalton. Editorial Losada.
A. J. Lynch: El Trabajo Individual según el Plan Dalton. Editorial Losada.

№ 8035 - Septiembre de 1957

Ha sido creada la Asociación de Enseñanza Libre

ADEL

La Asociación de Educación Libre (ADEL) se dirige a la opinión pública en general y a cuantos se interesan por la educación en especial para dar a conocer su constitución y los principios que orientarán su labor.

ADEL partirá de un concepto de educación según el cual ella es la acción sistemática enderezada al desarrollo espontáneo, racional y creador de las personas y las comunidades. Así entendida, la educación implica irrenunciablemente libertad individual y social, puesto que libertad es, fundamentalmente, la posibilidad de cumplir ese desarrollo.

Es cierto que la educación siempre tiene lugar en el seno de determinadas estructuras socioculturales, constituidas por las normas y modos de vida propios de cada época y grupo social. Mas en la medida en que es una acción consciente y sistemática, la educación no impone esas normas y modos sino tan solo los propone, dejando que los individuos y las generaciones en desarrollo tomen su propia posición con respecto a ellos.

La actual organización educacional, sin embargo, no marcha en el sentido de la libertad, salvo en los planos más altos de la ciencia, el arte, donde la investigación y la creación fueron venciendo paulatinamente la resistencia de dogmas confesionales y conveniencias políticas, en nombre de la libertad de cultura. En el orden de la educación popular la situación es bien distinta. Los niños, jóvenes y adultos que se forman en la enseñanza primaria, secundaria y técnica, se hallan sometidos a planes y programas obligatorios que sólo admiten como bueno y verdadero lo políticamente aceptable para el Estado; al monopolio estatal del otorgamiento de títulos válidos; a una organización en que las escuelas y los maestros carecen totalmente de autonomía administrativa y pedagógica, y en que la comunidad misma no pueda participar directamente en la orientación de la enseñanza. En resumen, la educación popular es presa del centralismo y la "cultura oficial".

Sin embargo, tampoco es educación libre la que, bajo este lema, propugnan algunos movimientos de orientación religiosa. Pues ellos entienden por libertad en la educación el derecho de las generaciones adultas a imponer sus creencias a los jóvenes, lo cual es contrario de la libertad, puesto que implica negar el derecho de éstos a evolucionar a su modo. La dificultad no consiste en que no son válidas las ideas que se pretende inculcar en el hecho de que se imponen —lo cual es otro problema—, sino confundiendo la instrucción con el adiestramiento, la educación con la domesticación.

Frente al imperio de la cultura oficial o los dogmas indiscutibles, ADEL reivindica el concepto de libertad en la educación en el sentido del derecho del hombre en general y las generaciones en formación en especial, al pleno desarrollo de sus posibilidades de conocer y elegir, expresarse y crear, sin limitaciones confesionales o políticas, no sólo en los planos superiores de la cultura, sino en todos los órdenes de la educación popular.

Coincidiendo con los principios y métodos de la pedagogía contemporánea, que ve el factor determinante de la educación en el educando mismo y el único camino válido en su espontaneidad creadora; apoyándose en las conclusiones de la psicología y la sociología actuales, que denuncian la irracionalidad y el autoritarismo como desviaciones patológicas en la evolución de los individuos y los pueblos, y en la convicción de que la libertad no consiste en que todos piensen lo mismo de la libertad sino en que cada persona y cada grupo social vivan y la realicen a su modo, ADEL quiere ensayar un sistema de educación basado en la libertad de investigación, expresión y creación, en todos los grados de la cultura y para todas las edades de la vida.

ADEL se constituye sobre la base de la iniciativa privada en el sentido amplio de la frase, es decir, por la libre asociación y el esfuerzo propio de los interesados en aprender y enseñar, según el criterio enunciado, y de las personas e instituciones que colaboren a ese fin sin imponer condiciones, en el expreso acuerdo de que la asociación es totalmente independiente del Estado, movimientos sociales, partidos políticos, confesiones religiosas, empresas económicas y organismos de cualquier otro orden.

Funcionará de acuerdo a los siguientes normas, que constituyen las condiciones básicas para participar en ella como alumno, maestro o colaborador.

1.— Practicará la libre investigación, expresión y creación, sin imposiciones de origen ideológico, filosófico, religioso, político ni de otra clase.

2.— Tendrá como campo todos los órdenes de la cultura: la filosofía y las disciplinas humanísticas, las ciencias puras y aplicadas, el arte y la técnica, etc.

№ 8033 - Julio de 1957

No se trata de Educación Libre sino de predominio clerical

"Con respecto a la educación, la libertad debe ser entendida desde el punto de vista del niño y no del adulto, aquí está la gran confusión que vicia los argumentos de los dos extremos de la polémica. Libertad de enseñanza no puede significar que cada grupo, llámese Iglesia, Estado, Familia o como se quiera, tiene derecho a formar la mentalidad infantil a su criterio, porque ello es un atentado al derecho del hombre, a evolucionar espontáneamente."

"... Negamos el derecho de los católicos de fabricar niños creyentes, el de los políticos a producir "buenos ciudadanos", y el de los padres a formar hijos iguales a ellos, como negamos a los ateos el derecho a preparar niños ateos y a los anarquistas el de hacer niños anarquistas. Y esa suma de negaciones no es más que el revés de nuestra opionada afirmación del derecho de evolucionar sin trabas, del derecho del niño a ser niño y del hombre a hacerse a sí mismo".

Con el artículo titulado Educación Libre, de Guillermo Savioff, del que reproducimos los párrafos precedentes, dejó expresada LA PROTESTA, la posición anarquista en el debate producido a principios de 1956, sobre el mismo problema que hoy agita la calle, y casa de las universidades y colegios a miles de estudiantes reformistas, en una terminante expresión de repudio a las pretensiones clericales.

El problema falso

Desde fines del siglo pasado, desde la "Escuela sin la religión de mi mujer", que gritara Sarmiento, el catolicismo ha promovido en el país, periódicamente, la agitación del problema educacional, oponiendo a la educación laica, o sea la educación que no se embandera en dogmas religiosos, la educación que, paradójicamente, ellos llaman libre, y que les permitiría a ellos, en complicidad con las familias y el Estado, imponer la enseñanza del dogma católico en las escuelas, aceptando, como una necesaria concesión, que los padres no católicos, puedan imponer a sus hijos un dogma diferente.

En las últimas embestidas, se ha pretendido un cambio de frente: el derecho de crear institutos de enseñanza superior no dependientes del Estado, es decir, lo que ellos llaman Universidades Libres o Privadas, argumentando, ya ahora sin paradoja alguna, que la Universidad Estatal monopolista no garantiza la libertad de enseñar y aprender.

En el estricto terreno de la educación, no podríamos, de manera alguna, aceptar el monopolio de la enseñanza superior por parte de los institutos oficiales, aun mediante la dosis de autonomía que hoy gozan, por la acción pervergente del estudiantado. En ese estricto terreno, nuestra opinión es bien clara. La libertad de enseñanza significa el derecho de todos de enseñar, pero depende fundamentalmente, de que se cumpla antes el derecho de la persona humana, de no ser forzado, antes de llegar a la edad del libre discernimiento, a tomar determinado rumbo. Es decir, que nadie, ningún grupo, o título de ningún derecho legítimo, puede imponer dogma alguno a la infensa mente infantil.

Pero sucede que el problema así planteado, en el estricto terreno de lo educacional, no es el problema que realmente se agita. Es simplemente el camuflaje de un nuevo intento de ganar posiciones políticas y de predominio por parte de la Iglesia Católica.

Se han adueñado de una bandera que en el fondo les repugna, la de la libertad de enseñar, para hacerla servir a sus mezquinos intereses. Si hiciera falta algún testigo histórico de la trayectoria de la Iglesia Católica, en relación con la libertad en la educación, será suficiente que recordemos que el 11 del mes próximo se cumplen 49 años del día en que una conspiración monárquico-clerical llevó al paredón de fusilamientos al mártir español de la enseñanza libre, a Francisco Ferrer Guardia, el creador de la Escuela Moderna.

Lo que se agita no es la libertad de enseñar, esa es la pantalla, ese el falso problema.

El problema verdadero

Es necesario ubicar las cosas en su lugar y hora.

Hoy no se trata de una posibilidad real de liberar la educación, sino de sacarla, en parte al menos, de la tutela estatal, para sumirla en la religiosa. En lo que a la enseñanza superior se refiere, se trata de dividir su monopolio entre las universidades oficiales y las católicas.

Las universidades oficiales, por su parte, a pesar de lo limitado de su autonomía que, en el mejor de los casos, depende de la legislación, y de los fondos que el Estado le provee, han sido y son un semillero de inquietudes y de rebeldía, su estudiantado se ha distinguido, en la Argentina y en toda Latinoamérica, por constituirse en un permanente fermento liberal, y especialmente anticlerical.

La Iglesia, unida a ciertos sectores típicamente totalitarios y reaccionarios, tiene el mayor interés en alterar esa situación que, hecha ya tradicional en las viejas casas de estudio, muy difícilmente podrá ser extirpada. Es necesario

IMPLICACIONES SOCIALES DEL CONFLICTO EDUCACIONAL

Para la gran mayoría de los que siguen las incidencias del problema de la educación poco invidioso la verdadera esencia de la cuestión. No nos referimos a la absurda opinión de quienes ven en el conflicto una manobra política para distraer la atención sobre otros problemas; nos referimos a aquellos que participando activamente en las agudas polémicas o manifestaciones, suelen caer en el error de considerarlo una pugna por simples diferencias burocrático-administrativas en la impartición de la enseñanza o como cuestiones surgidas por rivalidades entre grupos estudiantiles. Esto supone que la disputa sobre la enseñanza es un problema colateral al problema social cuando en realidad hace a la esencia del problema social mismo. El furor desahogado de los propiciadores de la enseñanza privada no es otra cosa que el reflejo en el campo educacional de los intereses de las clases privilegiadas.

Es indudable que la mayoría de quienes sostienen la universidad privada está formada por el sector católico de la población. Sin embargo, podemos separar distintos tipos por sus fines inmediatos: el clero, la sociedad católica-burguesa y los católicos de las clases populares.

Junto al clero católico y empalmado casi siempre con sus actitudes, lucha la burguesía católica, compuesto de todos aquellos que en complicidad con los hábiles intérpretes del dogma han logrado su predominio social. En Latinoamérica —donde el clero se mantuvo inercial desde el descubrimiento— esa burguesía católica ostenta actualmente sólidas posiciones: Por un lado en la alta sociedad, con repercusión en las fuerzas armadas y en la política consen-

entes buscar otro camino, como puede ser el de crear instituciones paralelas, para poder terminar sin riesgo de contaminaciones ideológicas, la formación cultural de los muchachos y chicas que salen de los colegios religiosos, y que, orientados por ellos, perteneciendo por su origen familiar a determinada capa social, serán llamados a constituir la élite dirigente futura.

Por lo demás, la lucha frontal contra la educación común y laica de las escuelas públicas, se ha evidenciado como muy difícil, y sólo obtenible con gobernantes dictatoriales y fascistas como Fresco en la provincia de Buenos Aires y Perón en fecha más reciente, de manera que la Iglesia, con su nunca desmentida habilidad, busca en un nuevo frente, el fortalecimiento de sus posiciones en materia educativa, a través del reconocimiento total de sus universidades, y de los egresados de las mismas.

El problema, como se ve, es de predominio espiritual y político, por parte de la Iglesia Católica. Así lo ha visto con claridad el Movimiento Estudiantil, que no ha dudado en sacarlo a ventilar a la calle, en imponentes y revoltosas manifestaciones, en las que se ha puesto en evidencia una vez más, la conciencia anticlerical, tan satisfactoria para los hombres libres, como oleccionadora debiera ser para la Jerarquía Eclesiástica.

A. S.

№ 8047 - Septiembre de 1958

vadora de este siglo— y por el otro, en el cruel mercantilismo de las clases comerciantes. Para esa burguesía católica, tan egoísta como hábil para concubir su sed de dinero y dominio, ha constituido el catolicismo el arma ideal en su lucha. Respaldada por las fuerzas armadas —que en parte la integran— y por el orden constituido en máximo grado, comparte con la jerarquía el ideal de conformar una casta de profesionales dirigidos que aseguren para el futuro la defensa de su patrimonio y el servicio de sus intereses. A diferencia del clero que se en la imposición de la enseñanza católica por el Estado —como en España— su máxima aspiración, la burguesía católica prefiere la enseñanza privada porque da más seguras perspectivas al peso de sus intereses económicos.

Por último, la menos culpable de las fuerzas que persiguen la implantación de la enseñanza privada: la masa católica de las clases inferiores. Constituye el verdadero causal social del catolicismo por su número y por su apasionada desvinculación de los manojos de la jerarquía y de la burguesía. Compuesta en su mayoría por quienes deambulan por el oscuro camino de la ignorancia o de la inedia, su poder numérico padoce ante la débil contadura de su carácter casi siempre supeditado al dominio de pulido o de confesionario. Por su condición y por el perjuicio que le ocasiona la estructuración de la sociedad en clases debiera oponerse a la enseñanza privilegiada; mas, conbinese con su actuar a la propia retrogradación cultural. Constituye la máxima evidencia de la falta de personalidad en el sometimiento religioso. No debe confundirse a este sector social, que si con respecto a los otros dos citados es mayoritario, con respecto al resto del país es una minoría, con lo que eudamente los clericales denominan gran mayoría católica del país. Esta minoría es el estricto núcleo de los peborados que por la práctica tomada por aquella parte de la población totalmente indiferente al problema religioso, condescendiente, por falta de interés, con las creencias tradicionales, pero netamente laicaista en las cuestiones educacionales y administrativas. El catolicismo popular, el que nos referimos, nada tiene de común, pues, con el llamado gran mayoría católica del país. En cierto modo es un catolicismo activo, muy obedecido al clero y, en esto caso —¡oh ironía!—, apoya la enseñanza privada, es decir, aquella que jamás estará al alcance de su condición.

Esos son, pues, las fuerzas sociales que pertenecen a la enseñanza regulada por el confesionalismo mercantilista. La forma en que ellas repercuten en el campo político e institucional no es difícil de comprender: la jerarquía eclesial utilizando todos sus recursos recuadrados, movió desde los partidos nazifascistas —aull y blanco, resorte en todos los partidos y organismos; la burguesía popular, unión federal, etc.— a los partidos conservadores —conservador popular, demócrata nacional, cívico independiente—, la masa popular católica —antes con el peronismo— a través del partido demócrata cristiano.

Distintas situaciones —distintos estratos sociales— que persiguen igual fin inmediato: conclusión al analizar las fuerzas actuantes que demuestra que el problema no es exclusivamente político ni económico; es social; hace a la estructura misma de la sociedad en que vivimos. Que pueda ser aprovechado por un factor externo como lo es en este caso, el gobierno no cambia en absoluto la escena del planteo. En consecuencia, negar la base netamente sociológica del planteo educacional es no analizar con seriedad la situación o pretender disimularla soslayando el centro neurálgico de la misma.

Quiénes tenemos por fundamental el problema del hombre y de su vida, culpamos a los indiferentes al problema societario, pues con ello condicionan las posibilidades del hombre mismo. En este caso la justicia exige una posición contra la diferenciación de clases y contra la formación dirigida como la nuestro. Así como bregamos —hoy y siempre— por la autonomía universitaria real y verdadera no podemos y decidimos no bregamos por los docentes del sistema, porque son los pilares de la injusticia social sobre los que se levanta el egoísmo humano.

L. D. V.

№ 8048 - Octubre de 1958

EL CONGRESO DE LA C. G. T.

Tal como habíamos previsto, el Congreso Extraordinario de la C.G.T. concluyó en el más rotundo de los fracasos. Antes de su convocatoria era fácil percibir la imposibilidad de conciliar las distintas fracciones que se disputan su hegemonía. La "imposse" producida alrededor de la designación y alcances de la comisión verificadora de poderes, está lejos de cerrarse.

Es que en el trasfondo de esta situación, otros son los intereses que gravitan y que impiden la prosecución normal de las deliberaciones del congreso. Las largas polémicas en torno a la comisión de credenciales no hizo más que precipitar la división latente que existe en la C.G.T. Por una parte se halla el llamado sector democrático, respaldado por la intervención, compuesto por socialistas, sindicalistas reformistas, libertarios e indefinidos gremialistas, partidarios incondicionales de la "revolución libertadora". En el otro sector se confunden los comunistas, aliancistas, peronistas, trotskistas, frondizistas y cuantos, por una razón política u otros resentimientos, están contra el gobierno provisional. Obvio resulta destacar que la integración de tan dispares sectores, de uno u otro bando, responde a razones de identidad ideológica. Es, sobre todo, el inconfundible "trato entre gitanos". Las combinaciones políticas, elaboradas en pacientes conciliábulos, han sido establecidas con miras a controlar la marcha de la C.G.T. Los trabajadores estuvieron ausentes en estas negociaciones. Las mutuas y recíprocas acusaciones sobre la legitimidad de los mandatos, que ambos sectores se han hecho en el congreso, y fuera de él, denuncian una serie de irregularidades y de maniobras incalificables para imponerse en la central obrera. De verifi-

carse con honradez e imparcialidad la pureza de las credenciales, salvo contados excepciones, las revelaciones no harían más que confirmar nuestros juicios.

Durante el proceso electoral de los gremios, previo a la realización del congreso extraordinario de la C.G.T., distintas agrupaciones sindicales formularon cargos acerca de como se confeccionaron los padrones y la presión ejercida por los interventores en favor de ciertos candidatos. Por otra parte, fué notable la indiferencia de los asociados en estas contiendas electorales. Este proceso se ha caracterizado también por la absoluta carencia de libertad para que los obreros pudieran confrontar juicios y posiciones militantes. Todo este panorama preludiva lo que sería el congreso de la C.G.T. Los sectores inconfundiblemente separados. La creación de la Comisión Intersindical, que ya planteara las divergencias dentro de la C.G.T., auguraba el fracaso del Congreso.

La decantada central única, prendida con los afiliteros de las conveniencias, se quebró al primer contacto con la realidad que la circundaba. La unidad obrera no era sentida, más que en la medida que ésta sirviera para capitalizar las importantes fuerzas, numéricamente consideradas, que aglutina la C.G.T., de parte de los distintos sectores en discordia.

En los términos en que está planteada la diferencia, la reanudación de las deliberaciones del congreso es dudosa. Lo que consideramos posible es que la C.G.T. se escinda en dos o más fracciones, a corto o largo plazo. Esta división, como lo hemos dicho, está virtualmente planteada en los hechos.

G. N.

EL ESTADO PATRON

Algunos de los últimos conflictos obreros suscitados en el país —navales, telefónicos y radio-telegrafistas— modifican el frente de la lucha gremial. En el terreno de las reivindicaciones obreras inmediatas, los trabajadores tenían frente suyo al capitalismo privado. Si bien es cierto que en el mejoramiento de los salarios y de las condiciones de trabajo, que se disputaban a la burguesía, el Estado ponía la fuerza de que dispone al servicio del capitalismo, aparentaba guardar cierto imparcialidad. Presumía incluso ser un

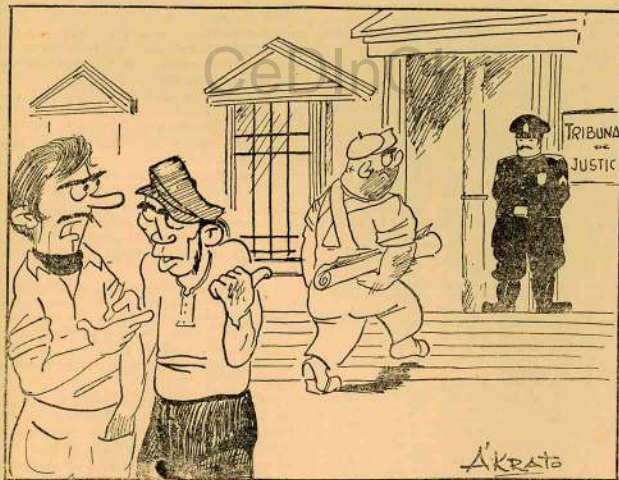
elemento jurídico de equilibrio entre las partes en discordia. Esta posición era aceptada, y aún lo es por muchos trabajadores no muy compenetrados de la verdadera naturaleza del gobierno. Pero el crecimiento absorbente del Estado le ha posibilitado extender su poder al campo de la economía empresarial. Su aparente carácter de "administrador", se ha transformado en patrocinio de múltiples actividades que hasta hace pocos años eran explotadas exclusivamente por el capital privado. Demostrado como está que el Es-

tado es el más malo de los administradores, ya que no acusa más que déficits onerosos cuanto actividad explota, gravando el ya de suyo deficiente presupuesto popular, como empresario revela, si cabe, peores males. Su tacañería en la disputa de salarios y conquistas obreras, tiene características comparables a los peores regimenes de explotación capitalista. De la misma manera que ostenta generosidad para sus allegados y sostenedores —militares, curas, altos empleados— mezquina el centavo para los obreros y empleados de modesta jerarquía, aunque estos últimos sean los que en realidad realizan un trabajo útil.

En los conflictos que mencionamos al comienzo de este comentario, el gobierno ha desnudado su alma, insensible a conceder la más mínima mejora, que justiceramente reclaman los obreros y empleados. No sólo se ha negado a otorgar esas mejoras, sino que ha puesto en movimiento todo su poder represivo para abolir viejas conquistas de esas organizaciones, en especial modo aquellas que tienden a reducir las jornadas laborales. Fallidos los métodos psicológicos y derrotistas de la propaganda radial y periodística, fracasada la

intimidación pública y privada, utilizó al ejército como crumiro para quebrar las huelgas. Ningún reparo moral detuvo su mano, con tal de imponer el principio de autoridad, en defensa de un patrimonio que no le pertenece y que tan mal administra. Poco le importa que los barcos de la flota de ultramar naveguen sin un mínimo de seguridad para el pasaje, por falta de reparaciones adecuadas y competentes, como con la misma desoperación no la detiene reflexionar acerca de los intereses que compromete la falta de comunicaciones telefónicas y telegráficas. Como Breno, espera colocar su espada de triunfador en el platillo de la balanza cuando considere que el hambre y las humanas y limitadas resistencias obreras cedan ante su poder y su soberbia. Cualquiera sea la suerte de estos movimientos huelguísticos, los obreros habrán adquirido una gran experiencia: que el Estado es el peor de los patrones y que tiene permanente vigencia los principios anarquistas: "el primer deber del proletariado es la destrucción de todo poder político", si anhela su emancipación integral.

G. N.



No es un reaccionario... Es un maderero que quiere tramitar la revolución social en los tribunales.

LA SOLIDARIDAD OBRERA

TEORIA Y PRACTICA

Es doble observar en los últimos huelgas situaciones aparentemente paradójicas. A un crecimiento numérico de las organizaciones obreras, que debía traducirse en una mayor potencialidad combativa, le acompaña una debilitación de sus valores sustantivos. El sentido revolucionario del movimiento obrero, el entendido como medio viable para operar una profunda y radical transformación de las condiciones económicas, morales y jurídicas de la actual sociedad del privilegio y de los castos parasitarios en base a un nuevo ordenamiento social más igualitario y libre, es reemplazado por el criterio corporativo. La tendencia a considerar las cuestiones sindicales con los mezuquinos anteojos de las conveniencias particulares de "su" gremio, olvido al proletariado de los problemas generales a los que indistintamente se halla ligado de manera permanente. El principio que daba contenido de humana solidaridad a las luchas obreras, ofensa hecha a uno "es una ofensa hecha a todos", parece un tanto olvidado. En un aspecto de justicia moral y colectiva, cada trabajador, como cada gremio, mira para sí mismo, en la ingenua y torpe postura de que sólo podrán salvarse de la hecatombe cuando son amenazados conquistas de derechos y libertades generales.

Más, por encima de cualquier consideración utilitaria, conviene tener en cuenta los principios morales que ennoblecen al proletariado militante. Establecido ya que la dinámica social que debiera impulsar las acciones obreras es la de la solidaridad, conviene examinar cómo se ha practicado últimamente.

De los conflictos obreros, dos de ellos, por los grandes intereses que afectan y por las derivaciones e implicación que involucran, merecen ser tenidos como ejemplos. Nos referimos a los conflictos de navales y telefónicos.

Los trabajadores navales y los telefónicos debieron enfrentar el poder del Estado —directamente afectado por estos conflictos— sin más armas y apoyo que su espíritu de lucha. En torno a navales, a lo largo de 14 meses de lucha, se había creado un indudable movimiento de simpatía proletaria. Puede afirmarse que no hubo asambleas, congresos nacionales o internacionales de carácter obrero, que no votara resoluciones solidarias. La prensa obrera internacional se hizo eco del conflicto y compartió estas expresiones solidarias. Lo cierto, lo lamentable es que el espíritu que estos sentimientos no trascendieron más allá de los papeles. La misma suerte corrieron las protestas y las veladas amenazas que se hicieron llegar a las autoridades de la nación. La única solidaridad efectiva y concreta que recibieron los navales se produjo en el momento en que algunos miembros de la F.O.R.A., autónomos de la construcción de Vicente López, centros estudiantiles de Argentina y de los gramios navales del Uruguay.

Sintomático resultó que los organizaciones estudiantiles u obreras, que dieron a la solidaridad un contenido práctico y constructivo, fueron aquellos que aún conservan el sentido coherente y trascendente de estos principios. El resto de las asociaciones dominadas por el burocratismo sindical y el reformismo, se redujeron a ofrecer medicaciones que enervaron el espíritu solidario de los obreros, desechos de una acción más convincente.

En el conflicto de los telefónicos ocurrió algo semejante, aunque algunos antecedentes desnudan el alma insolidaria de las organizaciones reformistas. Los telefónicos están adheridos a la C.G.T., cosa que no ocurre con los navales autónomos. El deber más elemental de una organización de carácter nacional, es apoyar y velar porque sus entidades afiliadas se fortalezcan. La solidaridad debe surgir espontánea de parte de las entidades, condición primaria que dio razón de ser a la Federación Nacional. De otro manera no tiene sentido la coordinación orgánica de los gremios, las federaciones locales y las provinciales en un organismo nacional.

Las tímidas e inoperantes adhesiones que recibieron los telefónicos no evitaron la pérdida de la huelga, después de

soportar toda clase de presiones de parte del gobierno y de los empresarios privados.

Si se desea mantener intactas las fuerzas orgánicas del movimiento obrero, amenazados de un debilitamiento general, por la quebra violenta de toda huelga, los trabajadores, por encima de los dirigentes tímidos o comprometidos, deben hacer práctica consciente de la solidaridad. Así lo aconsejan las circunstancias y la experiencia vivida.

EL TRAGICO OLVIDO

En un breve comentario que desde estas mismas columnas hicieramos en el último número acerca de la huelga bancaria, entre las deficiencias que apuntábamos en su desarrollo, estaba "el total olvido del Internacionalismo".

A la luz de la experiencia, necesario es revalorizar este magnifico principio de la solidaridad obrera internacional, olvidado tan lamentablemente.

Al observador más superficial no puede pasarle desapercibida una fuerte y peligrosa inclinación del actual gremialismo obrero hacia un cerrado corporativismo. Los trabajadores, en general, es estimulados por los funcionarios sindicales, se replegan noqueadamente en sus propios organizacionales de oficio o de industria, olvidando los intereses de todo el proletariado que, en definitiva, debía salvaguardar como propios. La aparente conquista económica: el dejar hacer a los dirigentes, no sólo han diluido las luchas obreras en un terreno de inoperancia absoluta, sino que ha matado todo espíritu de iniciativa y de rebeldía constructiva.

El olvido de principios esenciales que distinguen y valorizan a un auténtico movimiento obrero, que se observa en los gremios, se extiende, consecuentemente, al plano internacional. El morbo del reformismo ha secado las fuentes más puras del internacionalismo y de la solidaridad proletaria.

La huelga de la F. de O. en Construcciones Navales, fue quebrada por la insolidaridad nacional e internacional. Ocurrió lo mismo con los obreros telefónicos y los portuarios para señalar nada más que aquellos conflictos que marcaron un nuevo jalón de la reacción antiobrera en el país.

No podía sorprender, a través de estos ejemplos y del espíritu que se advierte en los cuadros sindicales del reformismo, que los bancarios estuvieran librados a sus propias fuerzas, frente a un gobierno que echa mano a los más drásticos recursos en la represión de los huelgas.

Las "poderosas" organizaciones obreras del país, politizadas y corroidas sus células vitales por los más bastardas ambiciones de predominio de sus grupos dirigentes, y el proletariado inco-

paz de acciones propias y dignificantes, frente a la militarización de los bancarios y de otros gremios, cubrieron mal sus escrupulos solidarios con declaraciones vacías de contenido práctico y efectivo.

En el plano internacional el panorama no ha variado. Delegaciones de dirigentes bancarios de países vecinos venidas a la Argentina, tras de numerosas y fracasadas tentativas de acercarse a las autoridades, ofreciendo su mediación en el conflicto, se fueron sin dar señales de vida. Toda la solidaridad prometida se redujo a antesalas in-

En su última asamblea general, los obreros plomeros y cloacistas, de la F.O.R.A., resolvieron exigir a la patronal un aumento en los salarios de \$ 20 por día para todos las categorías, debiendo incrementarse dichos aumentos en los jornales superiores a los del pliego en vigencia.

No fue sin discusión que se arribó a esta cifra con todo actual de aspiración inmediata. Tiro que competir, en una asamblea acalorada, con otros propuestos, de mayor monto y primeras votaciones a los otros propuestos planteados \$ 51 y \$ 35 diarios por categoría. Por abundancia de votos el primer grupo por la de \$ 20, cerrando el ciclo deliberativo con este acuerdo, y aceptándose a reivindicarlo a la patronal, sin sentirse obligado a reducciones, pues su aspiración implica un mínimo no disminuíble, ya que, por la misma voluntad de los trabajadores, fueron deducidas las probables objeciones.

Cómo pudo ser que una asamblea llegase a aceptar cantidades que señalan prudencia, autolimitación, siendo que es proclive la multitud a excitar sus exigencias hasta los extremos, dejándose llevar por los ardores de la pasión, en discusiones y pujos que ocasionan... Una de las causas, porque fue posible arribar a un acuerdo, en materia tan sensible en tiempos de huelga, es justamente el hecho que el acuerdo se tomó por los trabajadores y en asamblea abierta.

El dirigismo estatista, que hizo oscurecer en las organizaciones de tipo centralista, hace presentaciones, hoy en día, sobre la misma materia, que exceden en mucho a las del gremio de plomeros. Los hay del 30 y del 40 por ciento, y cifras globales de \$ 700 o \$ 500 mensuales y que, por cierto, no han recibido el respaldo de las bases, pues no se elaboraron, ni se discutieron, ni se acordaron por los trabajadores reunidos en asambleas, sino que surgieron de comisiones, congresos o comités, que actuaron, y actúan, con un poder representativo que excede su representación, y que, en materia tan delicada proceden con un sentido más en consonancia con el éxito a que aspira la ficción que se representa, sin llevar a la luz el calor, la firmeza y el acuerdo del conjunto, el que se apelara como fuerza de choque, en las inevitables fricciones o

dignantes, cuando un simple gesto viril hubiera concluido con la resistencia de la banca oficial y privada de la Argentina.

Esta lección de hechos no debería ser olvidada. El principio que diere contenido ideal y humano a las luchas del proletariado militante, "la ofensa hecha a uno es la ofensa hecha a todos", debe ser divulgado y comprendido por todos los trabajadores hasta penetrar hondo en sus conciencias, como condición previa y fundamental para la recuperación del movimiento obrero.

G. N.

UNA LECCION SINDICAL

que dan lugar las demandas. Una vez llegara esta situación, si la resistencia que se encuentre es superior a la presión que ejerce el obrero desde la base, entonces también, y casi siempre en la misma forma dirigente, inconsulta, los grupos que crean la ilusión de una exigencia superior, la negocian con reducciones tales, que sólo el medio directivo a priori que utilizan les permite completar la operación, de tipo pasivo, que realizan en el ambiente gremial. Así se cubre el terreno sindical de medidas y de acciones, que políticamente maniobradas, dan acción a los débillos al comensar y al escapocismo y a la indiferencia al terminar.

En el gremio de plomeros se nota, así se expresó repetidamente en la asamblea, una propensión a cubrir con hechos de otro tipo, el margen de energía disponible en una colectividad que vive en contacto con los problemas humanos de la hora. Para comenzar, los trabajadores, en una asamblea anterior, resolvieron limitar toda exigencia al punto referente a salarios. Habiendo madurado dichos trabajadores tantos proyectos reivindicativos, que anhelan incorporar al acuerdo de sus conquistas, fue expone de prudencia el acuerdo tomado, y mostró luego esa tendencia el gremio, cuando luego acordó una reivindicación mínima discreta, como cantidad exigible.

Los trabajadores hubieran deseado no entablar ninguna demanda; los obligó a hacerlo la apolastante argumentación que surgió de los hechos probados del costo de la vida, cuyo incremento reciente ha hecho tobar rozas con los precios.

Para apreciar el monto exigible, no se apelaron a estadísticas confeccionadas de antemano, que por lo demás no ha sido una fama fuerte de los sindicatos del país, y que ningún gremio invoca, y menos con la minuciosidad que lo hacen los norteamericanos, sino que se redondearon cifras sobre la base de la información necesaria de elementos vitales, no sustituyibles, y sus precios,

tales como el pan, transportes, arroz, carne, etc., y la incidencia de futuros aumentos no absorbibles por los salarios móviles en el transcurso de urgencia del aumento planteado. También se estimó que el auge de la construcción de acción a mayores pagos que los previstos, y que dichos márgenes invisibles seccion se a veces remunerativos como para que se planteara básicos no asimilables por los costos oscilantes en tal período.

Asimismo se juzgó como necesario no empujar demasiado el rubro tan inflacionista, pues sus consecuencias no siempre son favorables, y las más de los veces, en el estrecho recinto de la economía dependiente, como la de los asalariados, opera trastornos regresivos y desaherados.

Deberá acordado el gremio de Plomeros y Cloacistas en su cálculo maduro: ¿Lo será útil haber ponderado sus exigencias, siendo que, en un atropellado inflacionista, lo poco exigido, puede convertirse en un montón de ruina? Todo esto se debe tener en cuenta, lo que interesante es que, en pleno desborde de exigencias, un gremio se muestra ponderado, limitativo, excediendo lo rígido impuesto por el gobierno, pero fructuosa medida de congelación de salarios, ante las implicaciones de una demanda mayor a la que la probabilidad demanda como posible.

Soberana la asamblea, soberano el gremio, sin acuerdos ni sus cálculos, es el que represente una opinión colectiva tomada por todos, antes de su delegación en comisiones, y que por eso será estimada y difundida, si llega el caso de tener que hacer, ante la objeción de terceros, o la oposición de los patronos. Si no tuviese ninguna otra virtud, la de su autenticidad obrera, sería suficiente prueba de valor en estos horas de confusión, en que la obra se difunde de tantas formas que parece de todo menos lo que intrínsecamente supone y constituye en el concierto social.

OBSEVADOR

Contenido Social de las Luchas Obreras

A la luz de las experiencias que arrojan las últimas huelgas promovidas en el país, un joven compañero travieso sugiere la necesidad de una pública discusión sobre su conveniencia, contenido y alcances sociales. El problema que se plantea, aunque no es nuevo, merece ser actualizado. Muy especialmente en circunstancias en que el proletariado organizado hace uso y abuso de un arma de lucha que, en la forma que se aplica, se torna ineficaz y contraproducente.

La antigua concepción de la gimnasia revolucionaria permanente, ha derivado en una práctica tan normal y corriente, que a lo único que perjudica es al espíritu constructivo de lucha de los propios trabajadores, sin afectar en lo más mínimo a las instituciones del privilegio. Reivindicamos el derecho de huelga como el medio más eficiente para el mejoramiento de las condiciones económicas, morales y sociales del asalariado, en la medida que este derecho se halle animado por un principio ético y, a la vez, que no afecte otros intereses de la comunidad.

No solamente se ha desnaturalizado el contenido y la finalidad de las huelgas, por el solo hecho de que son decretadas por las camarillas de dirigentes y funcionarios sindicales, movidas por menguadas ambiciones políticas, sin consultar los intereses ni la voluntad de los obreros. Con ser grave esta desviación, de los que no hay que eximir de responsabilidad a los propios obreros que dejan hacer a quienes los utilizan tan despreciosamente e inmemorialmente, el problema tiene otras implicancias, también serias.

Las luchas por el simple y engoroso mejoramiento de los salarios —como muy bien lo han señalado Max Netlau y Rudolf Racker, entre otros anarquistas—, conduce el movimiento obrero por los mismos senderos del capitalismo, tornándolo inoperante.

“El anhelo de todo capitalista es, en definitiva —dice Racker— el de producir con el menor costo y de vender el precio más alto posible. Por su parte el obrero, que dispone únicamente del valor de su trabajo, procura obtener, por iniciativa personal o a través de su sindicato, el realizar su producción con la mayor cotización. En ambos casos se sigue un procedimiento capitalista, el cual nada tiene de común con las ideas socialistas. Uno y otro, capitalista y obrero, tratan de beneficiarse personalmente, sin importarlos que este beneficio sea a expensas del consumidor.”

Max Netlau, en pleno auge del sindicalismo revolucionario en Francia, llamó seriamente la atención sobre los peligros

que se corrian sobre el futuro del movimiento obrero, circunscribiéndose éste a las mejoras de carácter clasista, con desprecio absoluto de lo que el llamaba el progreso en toda la línea.

En el divulgado folleto “Responsabilidad y solidaridad social en el trabajo”, Netlau antematizó los trabajos antisociales y no reparó en fugitar a quienes los realizan.

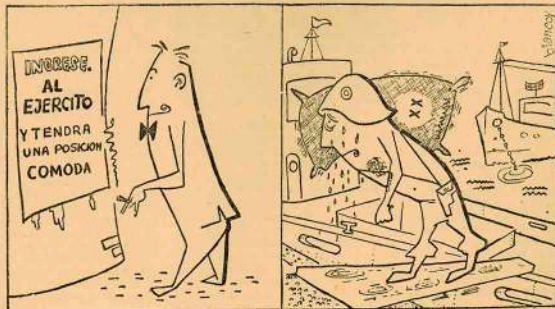
“Estoy hablando —escribe— de la gran masa de obreros que hoy degradan la dignidad de su trabajo en la construcción de casas insalubres o en la producción de ropas y alimentos de la más ínfima calidad, los cuales son un verdadero insulto para la consideración y la salud colectivas. ¿Quiénes son los que edifican los ‘slums’ (barrios bajos)? ¿Por qué, ¿quienes son los que, edificando viviendas infestadas, sirven de continuadores de la inicua explotación de las humildades? ¿Quiénes fabrican telas innobles, los productos alimenticios inmundos, de los que son únicos consumidores los pobres? ¿Quién engaña al pueblo vendiéndolo productos y alimentos de la peor calidad, engaño que sólo conduce a enriquecer al burgués? Este labor antihumano, grandemente perjudicial para la colectividad y sobre todo para los pobres, lo realizan miles de trabajadores sindicales en la industria de la construcción y de la textil. El fraude, el engaño al comprador lo realizan los empleados de los almacenes y tiendas. A mí me indigna semejante proceder. Y no valen las excusas mientras no se reconocen los errores y se demuestre con hechos que hay el deseo de remediarlos.”

Los trabajadores —manuales, intelectuales y artísticos— deben elevar a un plano de dignidad sus justas reivindicaciones. Los luchas solidarias deben estar inspiradas por un espíritu amplio y concreto, no sirviendo de taparabos a subalternas especulaciones políticas o a mezquinas consideraciones corporativas.

Únicamente así el movimiento obrero puede ser uno de los instrumentos de lucha digno, dentro del régimen capitalista y estatal, y constituir una formidable palanca de progreso social, constituyéndose en vanguardia de la manumisión de los asalariados, libres de toda explotación económica y de sujeción política.

Estas posibilidades ideales serán realizadas cuando se haga conciencia en los trabajadores la idea de que, más allá de los conveniencias circunstanciales de clase, están los permanentes intereses de toda la comunidad.

G. N.



CONDICIONES INHUMANAS DE TRABAJO

Largos decenios de infructuosa lucha por nivelar los salarios, con la creciente desvalorización de la moneda, de precarismo político en los sindicatos, de burocratismo y de dirigentismo, con total óviedo de todo auténtico contenido del sindicalismo, como medio de defensa de las condiciones materiales y morales de trabajo y de vida de los asalariados, han dado amargos frutos. Entre ellos, pocos tan lastimosos como las condiciones de salubridad e higiene en que se desenvuelve el trabajo en casi todas las industrias.

Casi no pasa día sin que la crónica periodística registre accidentes fatales en el gremio de la construcción, en el que, como bien lo ha destacado el Sec. de Resistencia de albitillos y cementos de la F.O.R.A., en un documento dado hace pocos días, el desajuste ha llevado la inseguridad a extremos casi insuperables. Si la construcción está particularmente castigada por sus desprecios generales por la seguridad de los trabajadores, está lejos, por cierto, de ser la única industria en que se produce el fenómeno. Los locales de trabajo mal iluminados y peor ventilados, instalados en edificios viciados, en los que la limpieza es un lujo y los ratos y el mal olor una costumbre, son la regla general, que admite pocas y relativas excepciones. Esto, que en sí mismo sería una falta de la debida protección, fáblicas en las que las temperaturas nor-

males son de más de cincuenta grados, son hechos que se pueden comprobar con una simple visita, o prácticamente cualquier fábrica o taller.

Conscientes de todo ello, poco ha podido extraírnos el informe de funcionarios del Ministerio de Trabajo, sobre las condiciones de inseguridad en varios minas de la provincia de Mendoza. En las mismas se emplean preferentemente obreros bolivianos y chilenos, que trabajan en galerías profundas, sin ningún sistema mecánico de ventilación, y sometidos a peligrosas emanaciones de óxido de cianuro, que provocaron a los inspectores, en su rápida visita, una seria indisposición, y que han sido causa de demencia, pérdida de la vista y trastornos generales en el organismo del personal empleado. El uso de explosivos se realiza sin la adopción de ninguna providencia para evitar accidentes, las paredes de las galerías no están debidamente revestidas, y en algunos de ellas se trabaja en medio de agua filtrada, sin siquiera botes de goma.

Tal es en síntesis el informe. No queda mucho que imaginar lo que podría escucharse de los obreros mismos, si pudiéramos llegar a ellos, ni los ignerosos accidentes fatales que en esas condiciones se habrán producido. Eso en Mendoza, en la Argentina, en 1958.

Una huelga, por resultado de una huelga sangrienta, o pelar para la corrección de todo eso al “humanitarismo” capitalista,

o a la vigilancia estatal de las reglamentaciones existentes sobre todo ello. ¿Quiénes los inspectores conocidos los trabajadores en pésimas condiciones, los sindicatos deficientes, las minas peligrosas? No existe medio alguno para evitar que el dinero cierre sus ojos y modifique los informes sobre algún caso de este género. No existe ningún medio burocrático y rutinario de superar el problema.

Demasiado a menudo son los mismos trabajadores los que, empujados por la necesidad, o demasiado castigados a veces en su personal buena estrella, facilitan el mantenimiento de esas situaciones y se muestran dispuestos, por unos pocos pesos, a realizar trabajos en deficientes condiciones de seguridad. Demasiado a menudo, acudidos por la eterno lucha por el salario, dejan de costados los problemas de higiene en los lugares de trabajo y hasta se muestran desinteresados a ese respecto, sin advertir lo que ello significa espiritualmente para su vida.

Hay en todo ello un problema de educación que sólo el sindicato está en condiciones de solucionar. Un sindicato que tenga realmente como meta la transformación del asalariado en un hombre totalmente libre, y que tenga conciencia de que en esa finalidad manifiestamente está implicada la necesidad de convertir el trabajo en una función a la altura de la dignidad del hombre libre.

O. M.

PANORAMA SINDICAL

artículos de primera necesidad aumentan a diario. Los obreros del sector, pues, se torna imperiosa, impostergable. Las luchas obreras, actualmente, no tienen mayores alcances y proyecciones que el asegurar un mínimo de posibilidades económicas que permitan hacer frente a elementales exigencias de la vida.

Las conversaciones mantenidas entre el dictador de las finanzas argentinas, Ministro de Trabajo y Seguridad Social, señor Alsogaray, y los representantes obreros de los tres sectores en que se divide la C.G.T., no ha significado más que una maniobra dilatoria. Las jerarcas del reformismo sindical siguen el camino trillado e impenitente de las conciliaciones imposibles y de los papeles inútiles. Cada entrevista con las nuevas autoridades, que se suceden en el gobierno, concluyen con sendas memorias, que no pasan de los diarios y de las informaciones radiales.

La decepción de este estado de cosas es que no se vislumbra una clara voluntad, y consciente determinación de los propios trabajadores, para tomar sobre sí la responsabilidad de su destino. El dirigismo sindical, hecho práctico normal y corriente, y la absorbente ner-

pendencia de los funcionarios sindicales, ha anulado todo iniciativa libre y creadora de los obreros. El hábito ya admitido por la generalidad de los asalariados, responder a los llamados de los dirigentes, secundando o no una huelga, en cuyas tramitaciones no participa activamente.

Resoluciones trascendentes, como la afiliación a una de las internacionales obreras, pues ella implica determinar el contenido y la orientación ideológica del movimiento obrero, no son consultadas a los interesados: los gremios y sus afiliados. Es lo ocurrido con la afiliación de la llamada mesa coordinadora de los gremios democráticos a la O.R.I.T., por sí y ante sí, sin ninguna protesta de los afectados.

Si situaciones como estas se toleran en los autodenominados gremios democráticos, ¿qué acontecerá del declinante panorama sindical argentino?

Estos puntos de referencia explican perfectamente el porqué aumenta la pobreza económica y moral de la clase trabajadora, muy a pesar del descontento superficial que se manifiesta en el estallido de las huelgas, carentes de contenido y finalidades manumisoras, y como se demora una acción constructiva que ponga freno a un estado de cosas realmente calamitoso.

G. N.

CAOTICA ACTUALIDAD GREMIAL

A las pocas horas del anuncio hecho público por las llamadas "62 organizaciones" de una reunión plenaria, a realizarse el 20 de mayo, por consiguiente la conveniencia de una dirección única en el movimiento obrero argentino, la comisión directiva de la Unión Ferroviaria dió a conocer un comunicado informando "que se encuentran estudiando en estos momentos las bases sobre las cuales, dentro de breves días formulará una exhibición a las organizaciones sindicales para deliberar en procura de una definitiva unidad de la clase trabajadora argentina". Aparentemente, estas simultáneas y coincidentes expresiones de anhelos unitarios, hechas por sectores divergentes, parecen allanar el camino del entendimiento cordial en el caótico panorama gremial. Más, si consideramos que estos sentimientos se proclaman a los pocos días del fallido mitin único del 19 de Mayo, organizado por el Movimiento Obrero Unificado (M.O.U.), que estuvo a punto de concluir en una tragedia, y que arrojó como saldo positivo un obrero herido gravemente de bala, en una reyerta entre bandos rivales no percibimos ninguna perspectiva alentadora de armonía y convivencia constructiva dentro una C.G.T. única.

El fracasado congreso de la C.G.T., convocado y amañado por la intervención militar; las disidencias surgidas durante las huelgas generales de los días 27 de octubre de 1957 y 23 y 24 de setiembre de 1959, las que, aunque reivindicaran legítimas aspiraciones obreras, se desvirtuaron por oscuros planteos políticos, no avalan, por cierto la sinceridad unitaria de los dirigentes de la C.G.T., cualquiera sea su posición doctrinaria. Interesa recordar, para una ubicación nóbiliter del problema, cómo se postergó la intención unitaria que apareció como la más seria y concreta, luego de estos reiterados fracasos, al conformarse el M.O.U. sobre la base de 13 puntos de lucha comunes. El 17 de agosto del año pasado, entre los "62", el M.U.C.S. (Movimiento de Unidad y

Coordinación Sindical) y algunos gremios independientes, se creó el M.O.U. (Movimiento Obrero Unificado), sobre las bases citadas. Aunque no participaban en este movimiento las llamadas "32 organizaciones democráticas", las fuerzas que nucleaba el M.O.U. significaban un valioso aporte para encarar exitosamente futuras acciones y programas de lucha comunes entre las fuerzas en disputa. El alejamiento posterior de importantes gremios independientes, como la Federación de Empleados de Comercio y la Fraternidad Ferroviaria, la desorganización del gremio bancario —como consecuencia del fracaso de la huelga que sostuvo— y el desplazamiento de presuntos o reales comunistas, por el intervencionismo estatal, la dirección de los sindicatos de la construcción, la madera y músicos, debilitó sensiblemente al M.O.U. Actualmente, y pese al apoyo del socialismo argentino, que en las últimas elecciones hizo suyos, como programa partidario, los 13 puntos, y de otros sectores sedicentes de izquierda, el M.O.U. prácticamente ha desaparecido. Sabido es, por otra parte, que los llamadas "62 organizaciones", de neta filiación peronista y los comunistas propiciaron, abierta y públicamente, el voto en blanco en las últimas elecciones nacionales. Los dirigentes de los "62", de posición reformista, aconsejaron el voto positivo. Aunque no se embanderaron políticamente, criticaban acerbamente la política oficial y denunciaron a los elementos totalitarios (comunistas y peronistas) que actuaban en la C.G.T.

Estos puntos de referencia denuncian incuestionablemente que ninguno de los sectores dirigentes del caogremismo ocultan el propósito de utilizar al movimiento obrero como medio para sus fines políticos. En estas discrepancias políticas, lo mismo que en mezquinos intereses de hegemonía sindical, radican las verdaderas causas del fracaso del movimiento de las fuerzas de la C.G.T. No se nos escapan al análisis imparcial de esta

situación otros factores que gravitan en la crisis que debilitan a las fuerzas del trabajo organizado. En primer lugar, consciente o inconscientemente, se está haciendo el juego a la reacción imperante en el país, enderezado a destruir o neutralizar al movimiento obrero. Esto facilitaría la política de hambre, apoyada por el Gobierno y las fuerzas conservadoras, para lograr una supuesta recuperación económica. La pérdida de los últimos conflictos obreros, la persecución sistemática, la cárcel y los confinamientos de los militantes gremiales y el asfixiante intervencionismo estatal no son encarados resueltamente para ponerles término. Todos tratan estupidamente de salvarse de la catástrofe general, mientras que uno a uno caen todos los organismos de defensa y ofensa del proletariado. La solidaridad obrera no pasa de las "indignadas" protestas periodísticas o radiales, mientras la reacción se ensaña orgullosa y soberana, ante la inoperancia general. Y, en medio de este clima deprimente, contribuyendo a acentuar la confusión y el caos, la indiferencia de las propias víctimas: los trabajadores, incapaces de reaccionar, dejando hacer a los funcionarios sindicales. Por añadidura, las fuerzas minoritarias y auténticamente revolucionarias, no corrompidas por la política, el Estado y la burocracia sindical, cuando no se esterilizan en un bizantinismo suicida, no aciertan a encarar una efectiva y digna recuperación del movimiento obrero. La sola crítica a los adversarios como sistema y la ausencia de planteos claros, no encuentran eco en el espíritu popular. Todo esto no hace más que aumentar el desconcierto y la desorientación general, en el campo gremial del país, mientras las fuerzas de la reacción se afianzan día a día. Los que tengan conciencia de la gravedad de la situación, deben ponerse a la tarea de superarla con oposiciones y actitudes de lucha que orienten y conciten el interés y la confianza del proletariado militante, en cuyas reservas morales aún confiamos.

G. N.

CeDInCi

LAS TENDENCIAS MODERNAS DE LA PEDAGOGIA

Viene pág. 53

Si bien debemos ser firmes en la vigencia de los principios que consideramos básicos, no debemos exigir en cambio uniformidad en cuanto a las formas de aplicación. Ello debe quedar librado a las posibilidades del medio y, sobre todo, a la personalidad creadora del maestro, que en el sistema de la educación nueva puede manifestar, él también, toda la riqueza de su individualidad.

Llevado a sus últimas consecuencias, la exigencia de una educación que respete la libertad del educando implica que la organización escolar debe ser autónoma con respecto al Estado. En cada país, esa autonomía se hará factible de

distinta manera. Teóricamente puede admitirse, sin embargo, que cada comunidad puede mantener por sí sus centros de educación, por el sistema cooperativo. Las necesidades más costosas de la educación —centros de formación de educadores, laboratorios, imprenta, recursos técnicos como el cinematógrafo, etcétera—, pueden ser satisfechas por la federación de esos centros de educación. En cuanto a la organización interna de la escuela, debe basarse en la participación activa de los padres, educadores, alumnos, ex alumnos y toda la comunidad. La redacción de planes y programas, queda reducida a su mínima expresión, porque la escuela libre no debe prever los contenidos a imponer ni las normas a inculcar.

Nº 8043 - Mayo de 1958

CeDInCI

Suplemento de
LA PROTESTA

Redacción Provisoria
Santander 408
Buenos Aires

Compendio 1957/60
Octubre de 1960

Precio \$ 20

Impreso en Améscapes